



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

“ANALITICIDAD METAFÍSICA”

Director: Dr. Axel Barceló Aspeitia

TRABAJO QUE PRESENTA:  
IRENE DALIA REBOLLO FRANCO  
PARA COMPLETAR LOS CRÉDITOS  
Y OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN FILOSOFÍA.

JUNIO de 2009.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Agradezco a mi tutor, el Dr. Axel Barceló, por haberme brindado su apoyo y ayuda. El Dr. Mario Gómez me proporcionó la bibliografía que constituyó el eje central para desarrollar este trabajo y tuvo a bien apoyarme en una primera lectura de los textos.

No hubiera sido posible llevar a término este trabajo sin la invaluable ayuda y estímulo del Dr. Pedro Ramos quien tuvo a bien corregir detalladamente cuestiones que van desde el formato y redacción de la tesis hasta cuestiones de contenido; gracias por su invaluable tiempo. También agradezco todas las valiosas observaciones y recomendaciones que me hizo muy amablemente el Dr. Max Fernández de Castro. Agradezco también a la Dra. Atocha Aliseda y a la Lic. Gabriela Guevara por todas las observaciones que hicieron a mi trabajo.

Guardo una enorme gratitud a mis Padres y a mi hermana Noemí, por el apoyo y la ayuda que me han brindado.

De modo especial agradezco a mi marido Fernando Orea por toda su ayuda y su cariño.

Expreso mi gratitud a todas las personas que colaboraron de alguna manera para llevar a término este trabajo.

Para Fernando

## ÍNDICE

### Introducción

<b>Capítulo 1: Algunos conceptos básicos para Quine: enunciado analítico, enunciado sintético, empirismo y metafísico.....</b>	<b>1</b>
1. Significatividad y verificabilidad empírica.....	3
1.1 La distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos para el empirismo.....	7
1.2 Explicación del empirismo de las verdades matemáticas y las verdades lógicas.....	8
1.2.1 Las verdades lógicas y matemáticas son necesarias.....	10
1.2.2 Las verdades lógicas y matemáticas carecen de contenido factual..	11
1.3 La explicación analítica del <i>a priori</i> de los empiristas; la utilidad de la noción de analítico.....	14
2. Metafísica para los empiristas.....	17
2.1 Metafísica para Carnap.....	20
2.1.2 Dos tipos de enunciados metafísicos.....	21
3. La Herencia Fregeana	
3.1 La primacía del análisis lingüístico.....	23
3.1.2 La oración como unidad mínima de significación empírica.....	23
3.1.3 El Antipsicologismo: El argumento del empirismo contra la distinción a/s de Kant.....	25
4. El Rechazo a la metafísica.....	27
<b>Capítulo 2: La relación entre los cuatro conceptos básicos de Quine.....</b>	<b>29</b>
1. La distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos en Quine.....	30
2. Metafísica según Quine.....	31
2.1 Relación entre los conceptos de metafísico y antiempírico según Quine.....	32
3. Otra caracterización de Carnap de la metafísica.....	33
3.1 Rechazo quineano a la propuesta de Carnap.....	42
4. La distinción entre enunciados analíticos y sintéticos como “un artículo metafísico de fe”.....	44
4.1 Razones de Quine para rechazar la distinción a/s.....	45
4.2 Rechazo quineano de algunos elementos del empirismo anterior:	
4.2.1 La unidad mínima de significación empírica no es la oración.....	54
4.2.2 La primacía del análisis lingüístico holista para el conocimiento.....	56
4.2.3 Quine parece no estar en contra del antipsicologismo después de todo.....	57
5. La distinción como antiempírica y metafísica.....	58
<b>Capítulo 3: La Analiticidad Metafísica para Boghossian.....</b>	<b>61</b>

1. Glosario.....	62
2. Breve exposición de “Analyticity Reconsidered”.....	65
3. Noción metafísica de enunciado analítico para Boghossian.....	74
3.1 Enunciado analítico para Boghossian.....	75
3.2 Metafísica: enunciado analítico en un sentido metafísico.....	76
4. El Argumento de Boghossian contra la noción metafísica de analítico.....	77
<b>Capítulo 4: Quine y Boghossian sobre la noción metafísica de analiticidad.....</b>	<b>83</b>
1. Quine y Boghossian afirman que la analiticidad es metafísica.....	84
1.1 El mismo punto de partida.....	85
1.2 Dos diferentes nociones de significado.....	86
1.3 Diferentes contextos.....	88
2. Quine y Boghossian sobre la noción de analiticidad.....	90
3. Quine y Boghossian sobre la noción de metafísica.....	92
3.1 Metafísica para Quine.....	
4. Analiticidad metafísica para Quine y Boghossian.....	
4.1 Las razones de Boghossian para afirmar que la analiticidad que critica Quine es metafísica.....	94
4.2 Las razones de Quine para afirmar que la analiticidad es metafísica.....	101
6. Resumen.....	103
<b>Conclusiones.....</b>	<b>106</b>
Bibliografía.....	111

Hay enunciados de la aritmética, como ' $54 \times 4 = 216$ ', y principios de la lógica como ' $\sim(P \& \sim P)$ ', cuya verdad parece ser evidente y nadie se atrevería a negar. Estos enunciados verdaderos, al parecer, son diferentes de enunciados como 'los troncos de los árboles flotan en el río' o como 'Si el sol sale cuando hace frío, habrá una temperatura agradable' que también son verdaderos. Algunos filósofos han dicho que la diferencia entre estos dos tipos de enunciados es de carácter semántico, o bien epistemológico, es decir, radica en los contenidos (significados) o bien en la forma en que justificamos su verdad. Algunos han dicho que los primeros enunciados son aquellos cuya verdad depende sólo de los significados de la oración; y los segundos, son enunciados cuya verdad depende de lo que hemos experimentado sensorialmente. Con el avance de la ciencia se ha incluido a los primeros enunciados en la aritmética y la lógica y, a los segundos, en el conocimiento empírico; este último tipo de enunciados podría ser útil dentro de las ciencias que trabajan con información de la experiencia del mundo externo. Esta distinción ha dado lugar, a su vez, a otra distinción entre dos tipos de conocimiento dentro de las ciencias. Se ha dividido a las ciencias en ciencias empíricas (que apelan a la experiencia sensorial)<sup>1</sup> y en ciencias deductivas (que prescinden totalmente de datos de la experiencia sensorial). Los primeros enunciados han sido llamados 'enunciados analíticos' (*i.e.*, verdaderos en razón de sus significados) y los segundos han sido llamados 'enunciados sintéticos' (*i.e.*, aquellos cuya verdad se confirma por la experiencia).

La distinción anterior ha sido definida de muchas formas diferentes; en cada proyecto filosófico en el que se la define cumple con una función específica, como veremos más adelante. En este trabajo se exponen en orden cronológico algunas de las diferentes caracterizaciones de la noción de enunciado analítico, con el fin de observar los cambios por los que pasa esta distinción, cómo es concebida por Quine y cómo recientemente pretende ser rescatada. La noción de enunciado analítico ha sido muy importante dentro de la filosofía. W.V.O. Quine es el filósofo que hace una crítica a la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos la cual ha trascendido a lo largo de los años y hasta ahora está vigente. Quine mostró que no tiene caso hablar de esta distinción ya que

---

<sup>1</sup> Cfr. W.V. Quine, "Carnap y Verdad Lógica".

carece de sentido. A partir de esta crítica hubo varias respuestas a favor y en contra de estas y otras tesis de Quine las cuales no se revisarán por no ser relevantes para la discusión.

Recientemente, Boghossian ha tratado de reivindicar alguna noción de analiticidad ya que desde la crítica que hizo Quine a esta noción nos hemos quedado sin una explicación de cómo justificamos las verdades lógicas y matemáticas.<sup>2</sup> Boghossian distingue dos diferentes nociones de analiticidad: la analiticidad metafísica<sup>3</sup> y la analiticidad epistemológica, afirma que la que rechaza Quine, es la primera (la analiticidad metafísica) y que él está de acuerdo. Boghossian afirma estar totalmente de acuerdo con Quine en que la noción de analiticidad es metafísica. El objetivo de este trabajo consistirá en analizar en qué sentido Boghossian puede estar de acuerdo con Quine a este respecto, lo cual constituye su primer paso en su propuesta de reivindicar alguna noción de “analiticidad”.

Hay dos opciones de respuesta, según veo, la primera, es que Boghossian está de acuerdo con Quine en que la noción de analiticidad metafísica es de dudosa coherencia y dudoso valor explicativo, en este caso lo que procedería es explicar el paralelo que hay entre las dos críticas; la segunda, es que no sea posible establecer un acuerdo entre Boghossian y Quine, en este caso, Boghossian estaría diciendo algo falso. Para llegar a saber si lo que dice Boghossian es verdadero o falso, la tarea será investigar cómo entienden Quine y Boghossian los términos de ‘analítico’, ‘metafísico’ y ‘significado’; también es necesario entender cómo relaciona cada uno de sus conceptos entre sí cada autor.

Así pues, los objetivos de esta tesis son:

1. Exponer en qué sentido Quine dice que la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos es metafísica y antiempírica.
2. Exponer en qué sentido Boghossian dice que la noción de enunciado analítico que critica Quine es una noción metafísica.

---

<sup>2</sup> Enunciados *a priori*, es decir, enunciados que se justifican independientemente de la experiencia, los ejemplos paradigmáticos de este tipo de enunciados son los enunciados aritméticos y las verdades lógicas.

<sup>3</sup> “Usualmente la noción de analiticidad metafísica refiere a necesidad pero Boghossian la usa para referir a lo que usualmente se llama analiticidad semántica o sólo analiticidad.” (Vrijen Ch, *Not quite the same* (NQS), p.24)



3. Explicar en qué sentido Boghossian dice estar de acuerdo con Quine en que la noción de analiticidad es metafísica.
4. Analizar si realmente Boghossian entiende lo mismo que Quine cuando considera que el concepto de enunciado analítico es metafísico. Con esto se puede decidir si es posible que haya algún acuerdo entre Boghossian y Quine.

Para entender el primer punto, es decir, la crítica de Quine a la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos es imprescindible entender el proyecto al que él está criticando, a saber: el empirismo. En el primer capítulo expongo brevemente los principios que fundamentan este proyecto, cómo conciben los empiristas anteriores a Quine la noción de la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos<sup>4</sup>, la de metafísica y qué entienden por ‘antiempírico’. Estos dos últimos términos son con los que Quine califica la distinción a/s en su crítica. El segundo capítulo está enfocado a responder qué quiere decir Quine cuando afirma que la distinción a/s es antiempírica y es un artículo metafísico de fe. Aquí presento los conceptos principales de Quine: la distinción a/s y los conceptos de antiempírico y metafísico; también cómo los relaciona Quine cuando afirma que la distinción a/s es antiempírica y metafísica.

En el tercer capítulo expongo la propuesta de Boghossian; en particular, cómo concibe la distinción a/s. Para ello, trato de averiguar qué entiende por ‘analítico’ y qué entiende por ‘metafísico’. Como dije arriba, Boghossian distingue dos conceptos de analiticidad y afirma que hay una noción de analiticidad que es metafísica; además, dice estar de acuerdo con Quine en que es metafísica; para indagar en qué sentido puede estar de acuerdo paso al siguiente capítulo.

En el cuarto capítulo hago lo siguiente: (1) una comparación entre los conceptos de Quine y Boghossian relativos a la distinción a/s y a los enunciados analíticos; (2) una comparación entre sus nociones de metafísico y (3), en general, de las semánticas que respaldan sus propuestas. Esto, para contestar la pregunta de si Boghossian puede estar de acuerdo con Quine en que la noción de enunciado analítico que critica es metafísica.

---

<sup>4</sup> “distinción a/s” de aquí en adelante.

Este trabajo sólo pretende comparar la noción de analiticidad en sentido metafísico de la que habla Boghossian con la noción de analiticidad que critica Quine. Analizo qué concepto de enunciado analítico tienen tanto Quine como Boghossian; para ello es necesario dejar claro cuál es la concepción de Quine de la distinción *a/s* y cuál la de Boghossian. También analizo en qué sentido dicen ambos que dicha distinción es metafísica. En resumen, lo que haré es: (1) responderé en qué sentido Boghossian dice estar de acuerdo con Quine en que la noción de analiticidad que critica éste es metafísica y (2) evaluaré si de hecho puede estar de acuerdo.

### La importancia de la noción de enunciado analítico

Quine rechaza la distinción *a/s* y, por ende, también la noción de enunciado *a priori*<sup>5</sup> ya que normalmente la noción de *a priori* se liga con la de analiticidad y de quedarnos sin una noción de analiticidad, nos quedaríamos también sin una explicación de las verdades *a priori*; así, al parecer, las verdades que conocemos *a priori*, tales como las verdades lógicas y matemáticas, se han quedado sin explicación. Boghossian es un filósofo contemporáneo que aprecia la apremiante necesidad de explicar el *a priori*, pero lo hace con un concepto de analítico, según él, diferente del que planteó Quine. Boghossian distingue dos conceptos de analiticidad, a saber, el concepto de analiticidad metafísica y el concepto de analiticidad epistemológica y a este último lo propone como una posibilidad para explicar el *a priori*. Boghossian sostiene que está de acuerdo con Quine en rechazar el concepto de analiticidad metafísica. Boghossian pretende dejar de lado esta noción de analiticidad metafísica e independizarla de la analiticidad epistemológica ya que es parte importante de lo que posibilita desarrollar su propuesta; considero que es importante analizar cómo un realista del significado retoma la noción de analiticidad desde los empiristas y Quine y qué razones aduce para ello. No hago una valoración de su propuesta de la analiticidad epistemológica. En la siguiente parte del trabajo mi finalidad consistirá en explicar el concepto de lo que Boghossian llama “analiticidad metafísica”, después, entender en qué sentido él expresa su

---

<sup>5</sup> Kant definió los juicios *a priori* como verdaderos independientemente de la experiencia. Abbagnano sugiere que algunos filósofos contemporáneos de Quine dieron un sentido pragmático a la noción de *a priori*: “A veces se ha defendido una “concepción pragmática” del *a priori*, según la cual consistiría preferentemente en los conceptos definitorios y en las estipulaciones convencionales de las que se sirve la ciencia, refiere a Lewis “A Pragmatic Conception of the ‘a priori’”, *Readings in Philosophical Analysis*, 1949, pp. 286.

acuerdo con Quine en que dicho concepto de analiticidad metafísica no es útil para explicar el *a priori*. En este punto haré una comparación entre estas dos nociones de “analiticidad metafísica”: la de Quine y la de Boghossian, así como de los supuestos que las acompañan.

En la filosofía se ha cuestionado la utilidad de hacer una distinción entre enunciados analíticos y sintéticos. Para algunos, hasta la fecha, es una pregunta que sigue vigente y que requiere de una respuesta satisfactoria. Por ejemplo, Boghossian considera que la noción de analiticidad es imprescindible para explicar el *a priori*, mientras que otros piensan que es una noción sin futuro. Es importante revisar una propuesta reciente, como la de Boghossian, que pretende rescatar una noción de enunciado analítico y ver cómo ésta conectada con la discusión anterior acerca de la noción de enunciado analítico.

Paul Boghossian es un autor contemporáneo que intenta reivindicar alguna noción de enunciado analítico para poder explicar el *a priori* de las verdades lógicas y matemáticas. Boghossian piensa que Quine no da razones suficientes en contra de la noción de analiticidad.<sup>6</sup> Boghossian cree que es inminente una explicación del *a priori* y piensa que su explicación sólo puede ser dada por el concepto de enunciado analítico. Boghossian distingue dos conceptos de enunciado analítico: el metafísico y el epistemológico; él sostiene que este último es defendible contra las críticas de Quine.

Antes de entrar en materia, daré un breve panorama histórico de cómo han caracterizado anteriormente la noción de enunciado analítico algunos filósofos. Primero, presentaré la propuesta de Kant y luego la de Frege; después, lo que dice Russell acerca de

---

<sup>6</sup> Pienso que parte de lo que ha producido confusión o poca claridad en el debate acerca de la distinción entre los enunciados analíticos y los enunciados sintéticos es el continuo y muy recurrido uso del término ‘analiticidad’ sobre todo en la literatura contemporánea. Con el término ‘analiticidad’ no es claro a qué se refieren exactamente; a veces los autores parecen referirse a la propiedad de ciertos enunciados y otras veces parecen referirse a una entidad abstracta independiente de nuestro pensamiento. Boghossian plantea una crítica a la “analiticidad metafísica” la cual considera que fue la que criticó Quine y en este trabajo hago un cuestionamiento acerca de un supuesto acuerdo que Boghossian afirma tener con Quine. “Analiticidad Metafísica” es el título de este trabajo y parte de su objetivo es hacer patente que el término de ‘analiticidad’, referido en general dentro de la filosofía, es poco claro y puede llegar a crear confusión respecto a cómo se concibe este problema; a veces parece que con dicho término Boghossian sólo se refiere a la noción de enunciado analítico y a veces parece que se refiere a la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos. Yo trataré de aclarar este punto.

esta noción; enseguida, lo que dice Ayer y, finalmente, las caracterizaciones que hacen de esta noción Carnap y Quine. Esto dará un panorama general de la discusión al lector.

### Antecedentes

Kant, en su *Crítica de la Razón Pura*, introdujo a la filosofía moderna una lectura contemporánea de ‘analítico’ y ‘sintético’ los cuales conciernen a los juicios, él distinguió entre los juicios analíticos y los juicios sintéticos.<sup>7</sup> Esta era una distinción en cuanto al contenido de los juicios. La definición de ‘juicios analíticos’ de Kant es la siguiente:

The main distinguishing feature of analytic judgments is that their predicates ‘belong to the subject...as something which is (covertly) contained in this concept’ (CRP A 6/B10)<sup>8</sup>

Esta distinción es una distinción semántica ya que define las condiciones de contenido, bajo las cuales los juicios son verdaderos. La definición de juicios sintéticos es la opuesta: juicios donde el concepto del predicado no está contenido en el concepto del sujeto. Paralela a esta distinción, Kant también definió la distinción entre juicios *a priori* y juicios *a posteriori*; esta distinción se refiere al aspecto epistemológico de cómo determinamos la verdad de los enunciados: antes de la experiencia (*a priori*)<sup>9</sup> o después de la experiencia (*a posteriori*). Ambas distinciones han sido definidas de diferentes maneras desde antes de Kant hasta la actualidad. Kant concibió las verdades aritméticas como juicios sintéticos *a priori* a diferencia de la mayoría de los autores subsecuentes que han hablado de ellas como verdades analíticas *a priori*; bajo sus respectivas concepciones de estos términos.

---

<sup>77</sup> No cabe duda de que otros autores anteriores a Kant, como Aristóteles, Alberto Magno, Duns Scotto y otros, contribuyeron a la discusión de las distinciones necesario-contingentes, analítico-sintéticas y *a priori-a posteriori*. (Vrijen Ch., NQS, p.7.)

<sup>8</sup> H. Caygill, *The Blackwell Philosophy Dictionaries*.

<sup>9</sup> No se entiende “antes” en sentido cronológico sino que en el sentido de que no dependen de experiencia alguna.

La noción en la que se centrará este trabajo es la noción de enunciado analítico. A continuación presentaré, de manera muy breve, algunas caracterizaciones de la distinción *a/s* y cómo están insertadas dentro de diferentes proyectos filosóficos.

1. En *Los Fundamentos de la aritmética*, Frege pretende dar un fundamento más sólido a la aritmética y propone hacerlo analizando sus fundamentos con ayuda de la lógica. A Frege le interesa encontrar las verdades primitivas a las cuales se retrotrae el pensamiento aritmético completo, para ello debe encontrar las partes más simples de éste por medio del análisis lógico. La matemática se caracteriza por ser una ciencia que por medio de sus pruebas llega a la certeza necesaria; para ello son indispensables dos elementos: por un lado, la precisión de una prueba, por el otro, la justificación de una definición. Las herramientas de las que Frege se sirve para su investigación son dos distinciones fundamentales con base en el tipo de justificación que es posible ofrecer para su verdad. Estas distinciones son: por un lado, la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos, y por el otro, la distinción entre enunciados *a priori* y enunciados *a posteriori*. Frege señala que la distinción entre juicios analíticos y sintéticos que hace Kant no es exhaustiva, ya que se limita a oraciones de la forma sujeto-predicado. El parámetro que utiliza Frege para hacer estas distinciones entre enunciados es el tipo de justificación que es posible ofrecer. A los enunciados analíticos es posible justificarlos con base en leyes lógicas y definiciones generales; a las proposiciones sintéticas es posible justificarlas con base en verdades no lógicas que pertenezcan a algún campo del conocimiento; a las proposiciones *a priori* es posible justificarlas con base en leyes generales; y a las proposiciones *a posteriori* es posible justificarlas con base en los hechos.<sup>10</sup>

Como vimos, un rasgo muy importante en el planteamiento de Frege de las distinciones anteriores es que no atañen al contenido del juicio, sino a la justificación que se tiene para emitirlo.<sup>11</sup> Es por medio de la prueba que se reconocen con exactitud las condiciones de la validez de una proposición. Más tarde, la propiedad de ser analítico o sintético se atribuye a enunciados, en lugar de atribuirse a juicios; para ello hubo una fase

---

<sup>10</sup> G., Frege, *Conceptografía, Los Fundamentos de la aritmética, Otros estudios filosóficos*, p.117.

<sup>11</sup> G., Frege, *op.cit.*, p.116.

de transición que va de hablar de ideas o juicios a hablar de enunciados u oraciones. Según Frege hay que separar tajantemente lo psicológico de lo lógico, lo subjetivo de lo objetivo. Hablar en términos de ideas o juicios puede implicar cierto carácter psicológico o de apreciación subjetiva por parte de alguien, así que Frege evita hablar de juicios y se concreta a hablar de enunciados que se justifican de diversas formas.<sup>12</sup>

Frege dijo que las leyes aritméticas serían derivadas de las leyes lógicas, sin embargo, se da cuenta de que en las pruebas a menudo se utilizan elementos no lógicos en la cadena deductiva. Por ejemplo, se utilizan elementos como la intuición para el desarrollo de una prueba dentro de la lógica y de las matemáticas; de ahí que la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos no esté bien delineada. Sin embargo, para Frege, oraciones como ' $5+7=12$ ' pueden ser analíticas; deja abierta la posibilidad de poder dar cuenta de las leyes aritméticas en términos de leyes lógicas. En *Los Fundamentos de la aritmética*, Frege concluye que es probable que las verdades aritméticas sean analíticas y *a priori*. Aunque dice que debemos elevar la probabilidad a certeza.<sup>13</sup>

2. En *Introducción a la Filosofía Matemática*, Russell busca los elementos más simples de las proposiciones lógicas, ya que considera que a partir de éstas se pueden derivar deductivamente los axiomas de la matemática. El objetivo derivado de esta empresa es dar una caracterización de las proposiciones lógicas, tratando de decir cuáles son sus constituyentes y, aunque no se compromete a decir cuáles son, nos muestra el problema que hay para ello; veamos:

Russell considera que las proposiciones lógicas no se refieren a cosas o a sucesos en particular, sino que son enunciados de un carácter general. En estas proposiciones hay símbolos que tienen significados formales constantes; a estas palabras las llama 'constantes lógicas' y en esencia son lo mismo que las formas. La forma de una proposición es lo que permanece inalterado al reemplazar sus constituyentes que no son constantes. Estas

---

<sup>12</sup> Cuando se dice que una proposición es analítica o *a posteriori* no se juzga, según mi interpretación, sobre las relaciones psicológicas, fisiológicas y físicas que pudieran haber hecho posible la formación de la proposición en nuestra conciencia; tampoco, cómo alguna otra persona, tal vez erróneamente, haya llegado a tenerla por verdadera; sino por la razón más profunda en que descansa la justificación que la toma por cierta. (*Ibidem*, p.117.)

<sup>13</sup> G., Frege, *Ibidem*, p. 206.

proposiciones son válidas siempre independientemente de la interpretación que se les dé; además, pueden ser conocidas *a priori*, es decir, conservan su verdad aún cuando sustituimos sus términos por otros a excepción de las constantes lógicas.

Russell encuentra una condición necesaria, pero no suficiente, para que algo sea una proposición lógica. Dice que las proposiciones lógicas pueden ser expresadas en términos de constantes y variables; sin embargo, no todo lo que es expresable en términos de constantes y variables es una proposición lógica. Así que ser expresable en estos términos es sólo una condición necesaria de las proposiciones lógicas. Considera que la lógica no puede dar cuenta de la verdad de los axiomas de la matemática, debido al hecho de que aún no pueden ser definidas las proposiciones primitivas de la lógica de las cuales se derivan deductivamente todas las proposiciones de la matemática.

Para Russell todas las proposiciones lógicas tienen una característica: ser analíticas; pero reconoce que no se ha dado una caracterización satisfactoria de esta propiedad. Russell dice:

All the propositions of logic have a characteristic which used to be expressed by saying that they were analytic, or that their contradictories were self contradictory. This mode of statement, however, is not satisfactory. The law of contradiction is merely one among logical propositions; it has no special pre-eminence; and the proof that the contradictory of some proposition is self contradictory is likely to require other principles of deduction besides the law of contradiction.<sup>14</sup>

Él señala que se ha tratado de definir 'proposición analítica' como una propiedad de enunciados que consiste en que su negación da como resultado una autocontradicción; sin embargo, dice que no hay razón para darle prioridad a esta ley sobre las demás sin tomar en cuenta los pasos deductivos intermedios para llegar a ese resultado. Tenemos, entonces, que no es satisfactorio definir las proposiciones lógicas como proviniendo de la ley de no-contradicción. Finalmente, Russell busca una característica de las proposiciones asociada a

---

<sup>14</sup> B., Russell, Introduction to Mathematical Philosophy, p.203.

la noción de analiticidad: esta es la de tautologicidad. Así se podría dar una caracterización de las proposiciones lógicas diciendo que son tautológicas y que son expresables por medio de constantes y variables; sin embargo, Russell no ofrece una definición de tautología, ni la desarrolla, y sólo la sugiere como una posible caracterización de la noción de analiticidad.

### 3. En el Positivismo Lógico, Ayer dice:

las tautologías no dicen nada a causa de su excesiva modestia: como concuerdan con todo posible estado de cosas, nada afirman sobre los hechos. Así, obtengo alguna información, verdadera o falsa, sobre las costumbres de los leones si me dicen que son carnívoros e igualmente si me dicen que no lo son; pero decirme que son o no son carnívoros no es decirme de ellos nada en absoluto. Análogamente las contradicciones no dicen nada por su excesiva quisquillosidad: estar en discrepancia con todo estado posible de cosas es estar también descalificado para proporcionar información alguna. No aprendo nada, ni siquiera falso, acerca de las costumbres de los leones si me dicen que son o no son carnívoros; según esta interpretación, las tautologías y las contradicciones son casos degenerados de los enunciados fácticos. Por otra parte, las afirmaciones metafísicas carecen de sentido porque no tienen relación con los hechos, no están formadas en lo absoluto a partir de ningunos enunciados elementales.<sup>15</sup>

Ayer fue un filósofo positivista y después empirista. Una tesis central del positivismo es que para que tenga sentido una teoría o enunciado debe ser empíricamente verificable. El círculo de Viena<sup>16</sup> sostuvo que todas las proposiciones son reducibles a proposiciones acerca de la experiencia inmediata. Los positivistas discutían acerca del carácter empírico o no empírico de las proposiciones matemáticas y lógicas, incluso John Stuart Mill sostuvo que también eran proposiciones empíricas. Para el empirismo, en cambio, la tesis central es la de que el origen del conocimiento es empírico y que no

---

<sup>15</sup> Ayer consideró que las verdades lógicas y las verdades matemáticas eran tautologías. (Ayer, *El Positivismo Lógico*, Introducción).

<sup>16</sup> El círculo de Viena se conformó alrededor de 1920 y el subsecuente positivismo lógico entre 1930 y 1940. Gente como Carnap y Ayer dijeron que la tarea de la filosofía consistía en proveer un análisis para las oraciones científicas; ellos, influidos por Wittgenstein, se apegan al papel de las palabras en la vida ordinaria. Esta corriente filosófica fue precursora del empirismo que después sostuvieron Carnap y Quine.



necesariamente todo se tiene que justificar empíricamente de manera directa. El empirismo considera que es obvio que no todo conocimiento se contrasta en la experiencia, así que siempre asume una forma estratificada en la cual el nivel más bajo proviene de la experiencia y el nivel más alto está apoyado en los más bajos por lo cual parece estar más alejado de la experiencia. El empirismo es una doctrina epistemológica que sostiene que todo el conocimiento se origina en la experiencia. Sostiene que el significado de nuestras palabras o de nuestros conceptos es derivable de la experiencia. Hablando de manera general la experiencia puede ser de varios tipos: sensorial, estética, moral, religiosa, etc., sin embargo los empiristas usualmente se la entienden como experiencia sensorial, es decir, en las formas de conciencia que resultan de estimular los cinco sentidos.<sup>17</sup>

Ayer<sup>18</sup> reconoce que es problemático para un empirista dar una explicación de las verdades necesarias que satisfaga la base del proyecto empirista, ya que son verdades que no dependen directa o indirectamente de la experiencia. Su intención es dar un criterio para diferenciar las verdades necesarias de las verdades metafísicas, pues ambas tienen la característica de que no dependen en ningún sentido de la experiencia. Dice que Hume mostró que ninguna proposición general cuya validez esté sujeta a prueba por la experiencia puede ser cierta en el sentido lógico, es decir, ninguna proposición general que refiera a algún tipo de hecho es necesaria, o universalmente verdadera. Considera que hablar de hechos acerca del mundo que puedan ser considerados independientemente de la experiencia, sería incompatible con la tesis empírica fundamental de que una oración no dice nada a menos que sea empíricamente verificable. Eso sería tanto como dar la razón a la tesis racionalista de que hay verdades acerca del mundo que podemos conocer independientemente de la experiencia y tendríamos que aceptar el hecho misterioso de que nuestro pensamiento tiene el poder de revelar la naturaleza de objetos que nunca hemos observado.

Ayer dice que aun en el caso de que se considere que no todas las proposiciones matemáticas son reducibles a proposiciones lógicas, aquellas seguirían siendo analíticas. Ayer considera que las proposiciones de la geometría pura son analíticas y rechaza la

---

<sup>17</sup> (ed.) Edward Craig, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, CD-ROM Versión 1.0 1998.

<sup>18</sup> A.J. Ayer, "The A priori" (TA), p.289

hipótesis de Kant de la geometría como una forma de intuición de nuestra percepción sensorial. Explica que esta hipótesis surge del hecho de que Kant quería explicar cómo las proposiciones de la geometría podían ser verdades *a priori* y verdades sintéticas. Ayer dice que las proposiciones de la geometría y de la aritmética son analíticas, es decir, tautologías.<sup>19</sup> Dice que como no podemos negarlas sin infringir las convenciones y caer en contradicción, este solo hecho basta para afirmar que son necesarias. Ayer considera que decir que una proposición es verdadera *a priori* es decir que es tautológica y, además, dice que la única explicación satisfactoria de la necesidad *a priori* de las verdades matemáticas y lógicas es que son analíticas.<sup>20</sup>

Ayer dice que el carácter analítico de las verdades en la lógica formal fue oscurecido por la lógica tradicional debido a que no está suficientemente formalizada, ya que hablar de juicios en lugar de proposiciones e introducir cuestiones psicológicas lleva a ver la lógica tradicional como una manera especialmente íntima del funcionamiento de nuestra mente. Ayer dice que Russell aclaró, en *Principia Matemática*, que la lógica formal no concernía a propiedades de la mente humana y menos aun a propiedades de objetos materiales, sino que simplemente concernía a la posibilidad de combinar proposiciones y al estudio de las relaciones formales entre estas proposiciones analíticas en razón de que unas se deducen a partir de otras.

4. En *Filosofía y sintaxis lógica*, Carnap se proclama un empirista antimetafísico y se propone eliminar la metafísica y la psicología del pensamiento filosófico. Es un empirista que desarrolla y refina el empirismo anterior; su objetivo es explicar la teoría de la sintaxis lógica y mostrar el método sintáctico que, según su propuesta, es en el que consiste la filosofía. Proclama a la filosofía como una herramienta de análisis sintáctico-lingüística que trabaja en función del avance científico. Como se propone hacer un análisis de las proposiciones desde el punto de vista de su verificabilidad, las proposiciones metafísicas

<sup>19</sup> "For while it is true that we have *a priori* knowledge of necessary propositions, it is not true, as Kant supposed, that any of these necessary propositions are synthetic. They are without exception analytic propositions, or, in other words, tautologies". (A.J. Ayer, *Ibidem*, pp.298,9.)

<sup>20</sup> "Having thus shown that there is no inexplicable paradox involved in the view that the truths of logic and mathematics are all of them analytic, we may safely adopt it as the only satisfactory explanation of their *a priori* necessity." (A.J. Ayer, *Ibidem*, p.301.)

deben eliminarse del quehacer filosófico porque no son verificables ni tienen un sentido empírico a diferencia de las proposiciones científicas, además sostiene que las proposiciones metafísicas producen la ilusión de conocimiento donde no lo hay. Propone que el lenguaje tiene fundamentalmente dos funciones: (1) la función expresiva, como la de la risa que expresa algún estado anímico, a la cual no le es atribuible verdad ni falsedad porque no asevera nada, aun cuando fuera engañosa; un poema no posee un sentido aseverativo ni teórico, ni posee conocimiento. Y (2) la función representativa, que tienen la filosofía, la lógica y las ciencias empíricas a diferencia de otras disciplinas como la poesía que tiene una función expresiva. Al igual que Frege, Carnap pretende desechar los elementos psicologistas de su estudio. Para Carnap, la principal tarea de la filosofía es el análisis lógico.<sup>21</sup> Carnap afirma que sólo las proposiciones de la matemática y de la ciencia empírica tienen sentido y que todas las demás proposiciones carecen de él.<sup>22</sup>

Carnap dice que hay dos modos de hablar dentro de la ciencia y confundirlos entre sí ha tenido como consecuencia generar “pseudoproblemas”. La ciencia está formulada en el modo material de hablar porque de hecho se refiere a objetos. Por ejemplo, la oración ‘la luna es esférica’ es una oración de objeto auténtico y se refiere a la luna como su objeto. En cambio “la palabra ‘luna’ es una palabra de cosa” es una oración sintáctica ya que su objeto no es la cosa luna sino la palabra ‘luna’, una expresión lingüística. Dice que muchas oraciones de la filosofía están formuladas en el modo material de hablar, siendo que se refieren a cuestiones de forma, de tal manera que estas oraciones parecen referirse a un “algo” a lo que en realidad no se refieren y generan confusión. Por ejemplo, en filosofía la oración “7 no es una cosa sino un número” es la expresión de modo material de una oración y su formulación formal sería: “El signo ‘7’ no es un signo de cosa sino un signo numérico.”<sup>23</sup> En filosofía se han llegado a considerar como entidades u objetos a la relación causa-efecto, o la estructura espacio-tiempo, siendo que no son objetos de estudio, como sostiene la metafísica, y son más bien formas lingüísticas. Así, debiéramos referirnos a ellas como ‘la designación de la relación causa efecto’, o bien, ‘la designación de la estructura espacio-tiempo’. En filosofía se habla de “número” como si fuera un “algo”

---

<sup>21</sup> R., Carnap, FSL, p.39.

<sup>22</sup> R., Carnap, op.cit, p.20.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.40.

siendo que debía referirse como la designación de número. La filosofía consiste en este tipo de análisis sintáctico que tiene como consecuencia que haya menos confusiones dentro de esta disciplina. Carnap dice que con este método de traducción del modo material de hablar al modo formal, liberamos al análisis lógico de toda referencia a los objetos extralingüísticos y nos referimos exclusivamente a las formas de las expresiones lingüísticas. Aclara que esta conclusión se limita a aplicarse sólo al análisis lógico y no plantea eliminar de las ciencias fácticas la referencia a los objetos. Ya que estas últimas se refieren a los objetos y a las cosas y no meramente a las designaciones de cosas.<sup>24</sup> Carnap dice que en todos los puntos de discusión decisivos, es aconsejable reemplazar el modo material por el modo formal y en el uso del modo formal no debe omitirse la referencia al sistema del lenguaje.<sup>25</sup>

Los objetos de la sintaxis lógica son los lenguajes, a los cuales Carnap define como sistemas de reglas del habla que se componen de reglas de formación y reglas de transformación. En ciencia, por ejemplo, decimos que una oración es verdadera o falsa no sólo en función de su forma sino de la experiencia. Sin embargo, hay casos en los que las oraciones son verdaderas o falsas sólo en razón de las reglas del lenguaje; a este tipo de oraciones se les llama 'determinadas' y son válidas o contraválidas. Las oraciones que son verdaderas solamente en razón de las reglas del lenguaje son válidas y las que son falsas en razón sólo de las reglas del lenguaje son contraválidas. Carnap considera que una oración es válida si es consecuencia de premisas de la clase nula<sup>26</sup>; esto se refiere a que no se necesitan premisas para derivar esta oración porque es una oración primitiva.<sup>27</sup>

El autor establece un esquema paralelo de los enunciados de la lógica y de la física respecto de nociones generales, como las siguientes: oración válida, contraválida, consecuencia, oración determinada, oración indeterminada; y, también, respecto de términos modales,

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.41.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.45.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.28.

<sup>27</sup> Carnap en *Ibidem* pp. 26-8 dice:

Cabe notar que un axioma u oración primitiva de un lenguaje puede establecerse también en la forma de una regla de inferencia...podemos decir: " 'p $\supset$ .pvq' va a ser una consecuencia directa de premisas de la clase nula"...una oración primitiva es una consecuencia directa de premisas de la clase nula." Por 'clase nula' Carnap entiende una clase que no tiene miembros.

donde lo lógicamente necesario es, en términos lógicos, lo analítico y lo físicamente necesario es válido en razón de leyes físicas, esto es, válido F.

Para el autor, hay dos tipos de reglas de transformación, las reglas L, que son de un carácter lógico y que, por ende, son adecuadas para un sistema lógico y las reglas F, que son algunas leyes físicas con carácter de oraciones primitivas. Una verdad que se apoya sólo en razones lógicas, la llama 'verdad L' o 'verdad analítica'. Para el autor las verdades analíticas dentro de un determinado sistema del lenguaje son aquellas que se verifican en razón de las reglas del lenguaje y estas reglas son de tipo lógico. Las considera enunciados de un carácter lógico y no abunda sobre el fundamento de este tipo de verdades.

5. En su artículo "Dos Dogmas del Empirismo", Quine, filósofo empirista, hace una crítica crucial a la distinción a/s, cuestionando las nociones básicas en que la fundamenta la concepción empirista anterior.

Quine rechaza la noción de analítico y expone varias razones a favor de ello. Propone caracterizar la noción de analítico en términos de sinonimia y, para ello, trata primero de dar una caracterización de sinonimia; intenta darla por medio de las nociones de definición y de explicación. No obstante, concluye que para caracterizarlas hay que presuponer la noción misma de sinonimia. En una segunda parte, Quine trata de caracterizar la noción de sinonimia por medio de la condición semántica de intercambiabilidad *salva veritate*; sin embargo, llega a la conclusión de que esta condición no es condición necesaria ni suficiente para sinonimia y que su fuerza depende de que el lenguaje contenga el adverbio "necesariamente" y esto parece variar su fuerza en razón de la riqueza del lenguaje que está a la mano. Tenemos que estar seguros de que el adverbio 'necesariamente' implica la verdad sólo cuando se aplica a enunciados analíticos. El resultado entonces es que introduciendo este adverbio no obtenemos una caracterización satisfactoria de analítico. En otro momento, Quine trata de caracterizar la noción de analiticidad en términos de reglas semánticas, pero tampoco tiene éxito en tal empresa. Piensa que no ha podido trazar una clara línea divisoria entre los enunciados analíticos y los sintéticos debido a la vaguedad del lenguaje ordinario y que tal vez en los lenguajes artificiales esta distinción será más clara; sin embargo, encuentra que tampoco en ellos es

clara. Concluye que las reglas semánticas son de interés en la medida en que se haya entendido la noción de analiticidad y su análisis en el contexto de los lenguajes artificiales no es útil para clarificar dicha distinción. Posteriormente, propone el verificacionismo como una teoría que da la posibilidad de caracterizar la noción de sinonimia; aún así, tiene problemas para explicar satisfactoriamente qué quiere decir que dos enunciados o términos tengan el mismo método de confirmación o invalidación empírica. Quine plantea que en la ciencia hay una doble dependencia de los enunciados, del lenguaje y la experiencia, afirmando que en esta dualidad no es rastreable el nivel de los enunciados si los consideramos uno por uno. Así que no podemos hacer la evaluación de cada uno de los enunciados, ya que la verdad de uno está condicionada por la verdad de los demás. Por último, Quine propone una concepción del significado totalmente nueva: su holismo del significado pues no cree que la unidad de significación empírica sea la oración, a diferencia de los empiristas anteriores.

### **Qué heredan los empiristas lógicos de Frege.**

Una parte importante del trabajo consiste en hacer explícitos algunos de los elementos de la concepción fregeana del significado que retoman los empiristas anteriores a Quine. Observaremos posteriormente cómo la concepción quineana rechaza algunos elementos que retomaron los anteriores empiristas, ya que Quine propone otra concepción semántica. Esta comparación nos será de utilidad para evaluar el supuesto acuerdo que dice Paul Boghossian tener con W.V. Quine.

En resumen, hemos dicho que Frege mostró que las verdades aritméticas eran enunciados analíticos, debido a que era posible justificarlos con base en leyes lógicas y definiciones generales. Esta caracterización de enunciado analítico es epistemológica ya que se enfoca en la manera como justificamos dichas verdades. Russell dijo que las proposiciones lógicas eran enunciados analíticos y que esto quería decir que eran tautológicos, lo cual no era más claro. Ayer dijo que las tautologías eran casos degenerados de enunciados, ya que no proporcionan información alguna. Los positivistas y los empiristas propusieron un análisis semántico y lógico-sintáctico del lenguaje de la ciencia,

no solamente se refieren al lenguaje de la lógica y de las matemáticas, a diferencia de Frege y Russell. Este análisis les permitiría clarificar muchos de los problemas filosóficos y distinguir “los problemas auténticos” de los “pseudoproblemas”. Sostuvieron que la metafísica era una rama de filosofía que el análisis lingüístico descubre como plagada de pseudoproblemas. Este análisis del lenguaje surge en el contexto del auge de las disciplinas científicas y la concepción de que todo el conocimiento humano era reducible a una sola ciencia (la física). El verdadero conocimiento surge del análisis minucioso del discurso significativo de las ciencias.

Los empiristas se resisten a hablar de ideas y juicios como entidades intangibles. Optan por hablar de oraciones por medio de las cuales se expresan estas ideas y juicios; proponen que por medio del análisis de sus términos podemos determinar su verdad confrontándola con la única base de certeza que tenemos: la experiencia. Dicen que hablar de la idea de la existencia de Dios no tiene sentido bajo su criterio de significatividad ya que, por no ser confirmable directa ni indirectamente por la experiencia, pertenece al orden de lo metafísico.

Los empiristas querían deshacerse de todo rastro de metafísica. Estaban interesados en mantener la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos, debido a la necesidad que tenían de diferenciar los enunciados matemáticos y lógicos de los metafísicos; por ejemplo, querían diferenciar enunciados verdaderos como ‘ $424 + 76 = 500$ ’ de enunciados como ‘Dios existe’ que por algunos era considerado una verdad evidente también. Y como su interés estaba centrado en los enunciados científicos, querían distinguirlos de los metafísicos. Ellos pretendían eliminar la metafísica de la filosofía.

A continuación enumero los elementos que los empiristas heredaron de Frege:<sup>28</sup>

1. La primacía del análisis del lenguaje en la filosofía.
2. El enunciado como unidad mínima de significación.
3. El antipsicologismo.

---

<sup>28</sup> Ed. E.Craig, Routledge Encyclopedia of Philosophy, vol.3, p.765.

- (1) Frege hizo la traducción de varios problemas filosóficos centrales a problemas acerca del lenguaje. Por ejemplo, se enfrentó al problema epistemológico de cómo somos capaces de conocer objetos que no observamos ni intuimos, como los números. Frege reemplaza este problema con la pregunta acerca de cómo es que podemos hablar de estos objetos usando nuestro lenguaje. Después de ser planteado este enfoque fregeano se abrieron muchas sendas de exploración.
- (2) El énfasis que Frege hace en el lenguaje está regido por el principio siguiente: la explicación del funcionamiento de todas las partes del discurso se da en términos de la contribución que cada uno de los términos hace al significado total de la oración en que está contenido.
- (3) Frege insiste en separar las investigaciones psicológicas de los estados mentales de los hablantes del estudio del lenguaje y del pensamiento, que no necesariamente es abordable junto con aspectos de la experiencia individual.

En resumen, Frege influyó en la filosofía con tres ideas centrales: (1) la reducción de los problemas filosóficos a problemas del lenguaje: *lingua centrisim*; (2) la primacía de la oración como unidad de significado; (3) el antipsicologismo. Los empiristas anteriores a Quine heredan estos aspectos de la filosofía de Frege, como veremos a continuación.

Hago patente que en su crítica al empirismo, en concreto a la distinción a/s, Quine rechaza estos tres elementos. Entender cuáles elementos de la propuesta empirista rechaza Quine y porqué lo hace es crucial para entender su crítica a la noción de analítico.

Frege establece que los enunciados analíticos están fundamentados en leyes lógicas y definiciones generales; y Quine explora el modo en el que tales enunciados se explican por medio de la noción de sinonimia. En estas caracterizaciones, la noción de analítico se refiere a la justificación de la verdad de los enunciados e incluye las leyes lógicas como parte de la justificación.



Quine revoluciona la manera de entender el lenguaje científico y sugiere una teoría del significado diferente de la que los empiristas heredaron de Frege. La propuesta de Quine tiene un punto de partida muy diferente y critica la manera en que ellos conciben el significado.

## **Capítulo 1: Algunos conceptos básicos del Empirismo: enunciado analítico, enunciado sintético, empirismo y metafísico**

Este trabajo se centra principalmente en la noción de enunciado analítico cuya caracterización más frecuente ha sido la de enunciado “verdadero en razón de su significado”; ésta caracterización es atribuida a los empiristas, como Ayer.<sup>1</sup> Para comprender bien esta noción de enunciado analítico habría que comprender de igual forma cómo se definen los términos “verdad” y “significado” para cada autor que lo está definiendo, lo cual no muchas veces queda claro. Quine, rechaza una noción de significado por ser poco clara, lo cual es parte de las razones que tiene para rechazar la distinción a/s y llamarla “metafísica”. Para comprender por qué resulta tan problemático para Quine hablar de significado, obsérvese que ya algunos empiristas anteriores a él, como Schlick, se habían percatado de un enfoque erróneo en la comprensión de ‘significado’. La distinción a/s es una noción íntimamente relacionada con la noción de significado; será imprescindible saber qué entiende por ‘significado’ cada filósofo que discute la distinción a/s. Para comprender la idea de la distinción a/s que tenían en mente los empiristas es necesario tener a la vista lo que entendían por ‘significado’, por ‘verificación’ y por ‘metafísica’<sup>2</sup>; en este primer capítulo me ocuparé de exponer qué entendían por cada uno de estos términos.

En este capítulo hablo de algunos empiristas tales como Herbert Feigl, Moritz Schlick, A.J. Ayer y Rudolph Carnap; elegí a estos autores con el fin de dar una idea general del empirismo anterior a Quine y de entender la crítica a la distinción a/s que hace Quine. Todos estos autores hacen sus propuestas en distintos momentos, sus nociones varían en su fuerza y a veces difieren en algunos aspectos, sin embargo, mi propósito es dar una idea general del empirismo. Para ello, elegí algunos artículos donde me parece que detallan algunas nociones centrales que son de ayuda para trazar este panorama general. Feigl expone de manera global el proyecto empirista; Schlick expone el criterio de significatividad empírica; Ayer hace una crítica a la concepción de Kant de enunciado analítico y está preocupado por dar una explicación empirista de las

---

<sup>1</sup> En este trabajo me referiré a los empiristas aunque algunos de ellos, previamente, hayan sido positivistas. El empirismo es la corriente de pensamiento relevante para la discusión respecto de la distinción a/s y la crítica que le hace Quine.

<sup>2</sup> Adelanto que lo metafísico para los empiristas es lo que carece de significado o lo que no tiene sentido. Por esto empiezo exponiendo cuál es la noción de significado de los empiristas.

matemáticas y de la lógica partiendo de los supuestos de significatividad empírica; Carnap propone una noción de enunciado analítico y de metafísica más sutil y acabada que la de los empiristas mencionados.

Enseguida expondré la crítica a la noción de significado que hace Moritz Schlick y también su idea de significatividad y verificabilidad empírica. Schlick critica lo que se ha considerado el significado de una proposición en “Meaning and Verification”:

... A proposition is presented to us ready made, and in order to discover its meaning we have to try various methods of verifying or falsifying it, and if one of this methods works we have found the meaning of the proposition; but if not, we say it has no meaning. If we really had to proceed in this way, it is clear that the determination of meaning would be entirely a matter of experience, and that in many cases no sharp and ultimate decision could be obtained. How could we ever know that we had tried long enough, if none of our methods were successful? Might not future efforts disclose a meaning which we were unable to find before?

This whole conception is, of course, entirely erroneous. It speaks of meaning as if it were a kind of entity inherent in a sentence and hidden in it like a nut in its shell, so that the philosopher would have to crack the shell or sentence in order to reveal the nut of meaning. We know from our considerations, in section I that a proposition cannot be given ‘ready made’; that meaning does not inhere in a sentence where it might be discovered but that it must be bestowed upon it. And this is done by applying to the sentence the rules of the logical grammar of our language, as explained in section I. These rules are not facts of nature, which would be ‘discovered’, but they are prescriptions stipulated by acts of definition. And these definitions have to be known to those who pronounce the sentence in question and those who hear or read it. Otherwise they are not confronted with any proposition at all, and there is nothing they could try to verify, because you can’t verify or falsify a mere row of words. You cannot even start verifying

before you know the meaning, i.e., before you have established the possibility of verification.<sup>3</sup>

Los empiristas empiezan a darse cuenta de que hay algunos problemas con el enfoque de la concepción del significado que heredan de Frege. Y en la cita anterior es muy claro cómo manifiestan esa intranquilidad con respecto a la idea, que prevalecía hasta entonces, de que los significados de los términos u oraciones es algo preestablecido o “prehecho” que sólo hay que descubrir.

## 1. Significatividad y verificabilidad empírica

¿Qué entienden los empiristas, según Schlick, por un enunciado significativo?

Los enunciados significativos bajo la mirada del proyecto empirista son aquellos enunciados afirmativos que son verificables (susceptibles de verdad o falsedad). Esto quiere decir que son enunciados lógicamente posibles. Un enunciado lógicamente posible es un enunciado construido correctamente de acuerdo con la sintaxis lógica y gramatical, es decir, un enunciado expresable. De tal manera que un enunciado significativo es un enunciado lógicamente posible que es lo mismo que un enunciado expresable o verificable.

Para Schlick, la verificabilidad es la condición necesaria y suficiente del significado. Considera que es una posibilidad de orden lógico. Él dice:

The result of our consideration is this: verifiability, which is the sufficient and necessary condition of meaning, is a possibility of the logical order; it is created by constructing the sentence in accordance with the rules by which its terms are defined. The only case in which verification is (logically) impossible, is the case where you have made it impossible by not setting any rules for its verification. Grammatical rules are not found anywhere in nature, but are made by man and are, in principle, arbitrary; so you cannot give meaning to a sentence by

---

<sup>3</sup> M. Schlick, “Meaning and Verification” (MV), pp. 153-154.

*discovering* a method of verifying it, but only by *stipulating* how it *shall* be done. Thus logical possibility or impossibility of verification is always *self-imposed*.<sup>4</sup>

Sostiene que la posibilidad empírica está determinada por las leyes de la naturaleza pero que el significado y la verificabilidad son enteramente independientes de ellas. Dice Schlick que puede haber proposiciones como ‘Los ríos corren cuesta arriba’ que son significativas ya que describen un hecho, aunque en este caso se trata de un hecho físicamente imposible. Una proposición no deja de ser significativa si las condiciones que se estipularon para su verificación son incompatibles con las leyes de la naturaleza. Por ejemplo, dice que se pueden establecer las condiciones que debería haber si la velocidad de la luz fuera más rápida de lo que es, o si la ley de la conservación de la energía no se aplicara.<sup>5</sup> Estos enunciados no violan las reglas gramaticales y son lógicamente posibles, es decir, son verificables (susceptibles de ser verdaderos o bien falsos).

Schlick asegura que un oponente puede objetar que hay una paradoja o una contradicción en la explicación anterior porque, por un lado, está el “requerimiento de significación empírica”: para que algo tenga significado debe referir de manera directa o indirecta a elementos empíricos; y, por otro lado, que el significado y la verificabilidad no dependen de ninguna condición empírica pero están determinados por posibilidades puramente lógicas. El que objeta diría que o no es claro si el significado es una cuestión de la experiencia o bien si se trata de una cuestión de definición y lógica. Schlick asevera que en realidad aquí no hay ninguna contradicción o dificultad. Postula que la palabra ‘experiencia’ es ambigua. Por un lado, puede significar ‘datos inmediatos’, y por otro lado, podemos usarla en un sentido diferente, por ejemplo un ‘viajero experimentado’ significa un hombre que no solamente ha visto innumerables cosas sino que sabe cómo beneficiarse de ellas para sus acciones<sup>6</sup>; afirma que en este sentido la verificabilidad debe ser declarada como independiente de la experiencia: este es el sentido de la palabra ‘experiencia’ en la filosofía de Hume y de Kant según señala Schlick en el texto.

---

<sup>4</sup> M. Schlick, *op.cit.* 155.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 157.

<sup>6</sup> *idem*, p. 157.

Schlick sostiene que la posibilidad de verificación no descansa en la “verdad experiencial”, en una ley de la naturaleza o en una proposición general verdadera sino que se determina solamente por medio de nuestras definiciones, por las reglas que han sido elegidas para nuestro lenguaje o que han sido elegidas arbitrariamente en cualquier momento. Señala que todas estas reglas apuntan a definiciones ostensivas y que a través de ellas la verificabilidad está vinculada con la experiencia en el primer sentido de la palabra, esto es en el sentido de datos inmediatos. Afirma que ninguna regla de las expresiones presupone alguna regla o regularidad en el mundo (la cual es la condición de ‘experiencia’, tal como Hume y Kant usaron la palabra), sino que presuponen datos y situaciones en los cuales los nombres son utilizados. Asegura que suponer, respecto de las expresiones, alguna regla o regularidad en el mundo ha sido causa de la postulación de entidades metafísicas y esto es lo que quieren evitar los empiristas. Ellos pretenden explicar nuestro conocimiento científico con base en la experiencia, de tal manera que cualquier enunciado significativo se pueda analizar en enunciados más simples que tengan una base en la experiencia. Schlick señala que el análisis del significado de los términos dentro de los enunciados evitaría muchos problemas; dice que esto es imprescindible en la filosofía ya que el mal uso de los términos ha conducido a muchos a plantear pseudoproblemas. En la siguiente cita se refiere, en particular, a la confusión generada por manejo indistinto de los términos “significar” y “saber” Schlick dice:

Thus I think that everybody – including the Consistent Empiricist – agrees that it would be nonsense to say, “We can mean nothing but the immediately given”. If in this sentence, we replace the word “mean” by the word “know”, we arrive at a statement similar to Bertrand Russell’s mentioned above<sup>7</sup>. The temptation to formulate phrases of this sort arises, I believe, from certain ambiguity of the verb “to know” which is the source of the many metaphysical troubles and to which, therefore, I have often had to call attention on other occasions (see, e.g., *Allgemeine Erkenntnislehre* 2<sup>nd</sup> ed. 1925, secc. § 12). In the first place the word may stand simply for ‘being aware of a datum’, i.e., for the mere presence of a feeling, a color, a sound, etc.; and if the word “knowledge” is taken in this sense the assertion ‘Empirical knowledge is confined to what we actually observe’

---

<sup>7</sup> “Empirical Knowledge is confined to what we actually observe” (M., Schlick, *op.cit.*, p.151)

does not say anything at all, but a mere tautology. (This case, I think, would correspond to what Professor Lewis calls “identity-theories” of the “knowledge-relation”. Such theories, resting on a tautology of this kind, would be empty verbiage without significance.)<sup>8</sup>

Esta cita de Schlick puede ilustrar varias actitudes de los empiristas y constituye un ejemplo del análisis que hacen de los términos, ya que están convencidos de que este análisis evita la posibilidad de cometer errores y evita que se planteen argumentos metafísicos. Schlick dice que cualquier empirista consistente no estaría de acuerdo con la siguiente afirmación: “Sólo podemos significar lo dado en la experiencia inmediata”. Pero si se reemplaza ‘significar’ por ‘saber’ tendríamos un enunciado como el siguiente: “Sólo podemos saber lo dado en la experiencia inmediata”, similar al que hace Russell. Dice que hacer esta sustitución quizá surge de la ambigüedad del verbo ‘saber’ del cual se han derivado muchos problemas metafísicos. Dice que si entendiéramos ‘saber’ como ‘estar conciente de los datos sensoriales’, la afirmación siguiente no sería más que una tautología: ‘El conocimiento empírico está confinado a lo que actualmente observamos. Ya que si reemplazamos los términos tendríamos: ‘El ser concientes de los datos inmediatos, está restringido al conocimiento empírico’. Schlick dice que esto reduciría nuestro conocimiento a la observación, ya que lo que sabemos es algo más elaborado que lo que observamos.

Schlick concluye diciendo que las reglas del lenguaje son reglas de aplicación del lenguaje, así que debe haber algo a lo cual se aplican. Hemos visto que para Schlick todo lo *describable* o *expresable* es lógicamente posible y, para ello, hay que estipular las condiciones de su verificación; una de ellas que la oración que describe se apega a las reglas de construcción gramatical y del lenguaje ordinario. Así que las oraciones que no se apegan a las reglas de construcción no describen y son lógicamente imposibles como vimos y, por ende, son carentes de significado y no son verificables. Dice que la expresabilidad y la verificabilidad son lo mismo; que no hay ningún antagonismo entre lógica y experiencia y que un lógico debe ser también un empirista si quiere entender lo que él mismo está haciendo<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.152.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.157.

## 1.1 La distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos para el empirismo, según Ayer

Ayer da una caracterización de los enunciados o proposiciones analíticas:

For the criterion of an analytic proposition is that its validity should follow simply from the definition of the terms contained in it, and this condition is fulfilled by the propositions of pure mathematics.<sup>10</sup>

La distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos supone que los enunciados analíticos son enunciados aseverativos que no refieren directa ni indirectamente a la experiencia, en el sentido de que su verdad no depende en absoluto de la experiencia. El requerimiento de significación empírica implica que un enunciado tiene significado si refiere directa o indirectamente a alguna experiencia sensorial; esto es, un enunciado tiene significado si tiene contenido empírico patente o inferible. Si alguna oración carece de componentes empíricos, entonces no se apega al criterio de significatividad y, por ende, no es significativa para el empirismo.

En resumen, la distinción a/s presupone que los enunciados analíticos son un tipo de enunciados que carecen de contenido factual y no dependen de él en ningún sentido para afirmar su verdad; éstos serían enunciados que carecen de significado bajo el requerimiento de significación empírica. Un problema al que se enfrentan los empiristas teniendo como base la premisa de que el conocimiento empírico es el único conocimiento legítimo, es el de explicar la verdad y la significatividad de las verdades lógicas y las verdades matemáticas, las cuales son indispensables para el desarrollo de la ciencia. Al parecer, estas verdades, no apelan a, y no provienen de, la experiencia y por eso son un problema para los empiristas y las tienen que explicar.

Considerando todo lo anterior, parece razonable preguntar a los empiristas qué tipo de verdades son las verdades analíticas, las cuales prescinden totalmente de referencia a alguna evidencia empírica y como no se apegan al criterio de significación

---

<sup>10</sup> A.J. Ayer, *The...op.cit.*, p. 297.



empírica, carecerían de significado para los empiristas; sin embargo, son imprescindibles para la ciencia y, por ende, son muy importantes para los empiristas. Además, son enunciados que típicamente han sido considerados como analíticos.

Enseguida expondré cómo A. J. Ayer explica la verdad de las verdades matemáticas y las verdades lógicas dentro del contexto empirista anterior a Carnap y a Quine. Estas verdades son imprescindibles para el desarrollo científico, por lo que los empiristas se ocuparon de darles una justificación y explicarlas.

## **1.2 Explicación empirista de las verdades matemáticas y las verdades lógicas**

La lógica y las matemáticas eran disciplinas científicas que se desarrollaban a la par de las demás y era necesario para los empiristas defender sus verdades como significativas, aunque no se apegaran al criterio de significación empírica, ya que la metodología misma de los empiristas estaba basada en la lógica y en su sintaxis. Ayer afirma que la tesis empirista tiene la siguiente objeción con respecto a poder explicar las verdades de la lógica y de las matemáticas: “es imposible sobre los principios empiristas explicar nuestro conocimiento de las verdades necesarias”<sup>11</sup> Ayer es un filósofo empirista que responde a esta objeción.

La anterior afirmación, según Ayer, proviene de David Hume, quien mostró concluyentemente que ninguna proposición general cuya validez esté sujeta a prueba por la experiencia puede ser cierta en el sentido lógico, es decir, ninguna proposición general cuya validez dependa de una cuestión de hechos se puede mostrar como necesaria o como universalmente verdadera. Aunque un suceso sea verificado innumerables veces en la práctica, nada asegura que lo seguirá siendo en el futuro y esto se aplica no sólo a las proposiciones generales, sino a todas las proposiciones que tienen un contenido factual; no pueden ser ciertas lógicamente. Para los empiristas sólo es posible tener certeza probable acerca de las proposiciones con contenido factual.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 289.

Ayer se percata de que es importante dar una explicación de las verdades lógicas y matemáticas ya que si no hubiera una explicación empirista para estas verdades, que son consideradas necesarias, entonces estarían concediéndole la razón al racionalismo de que hay verdades *a priori* que provienen de la razón o de la intuición pura. De ser este el caso, también se reivindicarían las verdades metafísicas que son las que rechaza el empirismo. Ayer propone una explicación de la verdad de las proposiciones analíticas como son las verdades matemáticas y las verdades lógicas.

Según Ayer, la tesis que todo empirista consistente debe aceptar es la siguiente: Ninguna proposición con contenido factual puede llegar a ser lógicamente cierta.

Los empiristas consideran que las generalizaciones científicas son falibles. A diferencia de la ciencia, donde las verdades científicas son consideradas hipótesis, la lógica y la matemática son disciplinas cuyas verdades son necesarias y ciertas. Así que, según Ayer, el empirista puede tomar sólo dos posturas respecto de la verdad lógica y la verdad matemática:

- (1) No son verdades necesarias; en este caso se debe explicar la convicción universal de que lo son.
- (2) No tienen contenido factual; en este caso, se debe explicar cómo es que una proposición que carece de contenido factual puede ser verdadera y útil (cómo cumplen con el requerimiento empírico de significación).

Ayer sostiene que de no sernos satisfactoria alguna de estas dos posturas, le daríamos razón a la tesis racionalista de que hay verdades acerca del mundo que podemos conocer independientemente de la experiencia y tendríamos que aceptar el hecho inexplicable y misterioso de que nuestro pensamiento tiene el poder de revelar la naturaleza de los objetos que nunca hemos observado.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> La tesis fundamental del racionalismo es que el pensamiento es una fuente independiente de conocimiento y que es, primero que todo, una fuente más confiable que la que provee la experiencia. Ayer asegura que realmente los racionalistas han llegado a decir que el pensamiento es la única fuente de conocimiento, lo cual no está dispuesto a aceptar. El fundamento de la tesis racionalista es este: Las únicas verdades necesarias acerca del mundo sabidas por nosotros lo son a través del pensamiento y no a través de la experiencia.

### **1.2.1 Las verdades lógicas y matemáticas son necesarias.**

Ayer dice que hay evidencia de que la lógica y las matemáticas son disciplinas cuyas verdades son necesarias, ya que no hay casos posibles en los que las verdades lógicas y las verdades matemáticas sean refutadas y no nos remitan a un error en nuestra valoración o en el enfoque de dichas proposiciones. Afirma que los principios de estas ciencias son verdaderos universalmente porque no puede ser que sean de otra manera. La razón es que no podemos abandonarlos sin contradecirnos y sin ir en contra de las reglas que gobiernan el lenguaje sin proferir sinsentidos. Ayer dice que las verdades de la lógica y la matemática son proposiciones analíticas o tautológicas. Y dice:

Los principios de la lógica y de las matemáticas son verdaderos universalmente simplemente porque no permitimos que sean de otra manera. La razón de esto es que no podemos abandonarlos sin contradecirnos, sin ir contra las reglas que gobiernan el uso del lenguaje [...] En otras palabras, las verdades de la lógica y de las matemáticas son proposiciones analíticas o tautológicas. Decir esto es comprometernos con un enunciado extremadamente controversial, así que debemos hacer claras sus implicaciones.<sup>13</sup>

Ayer está dispuesto a sostener que las verdades lógicas y las verdades matemáticas son independientes de la experiencia, en el sentido de que su validez no se debe a la verificación empírica. Dice que aunque en un principio estas verdades sean aprendidas mediante un proceso inductivo, una vez que son aprendidas vemos que son necesariamente verdaderas y quedan como buenas para cualquier ejemplificación concebible; esto las distingue de las generalizaciones empíricas, dado que sabemos que una proposición cuya validez depende de la experiencia no puede ser considerada como siendo necesaria y universalmente verdadera.

### **1.2.2 Las verdades lógicas y matemáticas carecen de contenido factual.**

---

<sup>13</sup> A.J. Ayer, *op.cit.*, p. 293.

Cuando se afirma que las proposiciones<sup>14</sup> analíticas carecen de contenido factual y consecuentemente no dicen nada, no estamos sugiriendo que sean enunciados carentes de sentido como las proposiciones metafísicas. Según Ayer, aunque estas proposiciones no nos proporcionen información acerca de alguna situación empírica, nos ilustran la manera de cómo usamos ciertos símbolos y en este sentido se diferencian de las proposiciones metafísicas. Las proposiciones analíticas no nos dan información en el sentido en que lo hacen las proposiciones que expresan algún hecho empírico, pero nos dan un tipo de información, sin contravenir la suposición de Ayer de que son enunciados tautológicos. Ayer aporta dos ejemplos:

(1) “Nada puede estar coloreado de diferente manera al mismo tiempo en una misma parte”.<sup>15</sup>

Aquí no se habla de las propiedades actuales de ningún objeto. En esta oración se expresa una proposición analítica que refiere que, por ejemplo, una misma área o superficie no puede ser completamente verde o completamente roja al mismo tiempo.

Ayer sostiene que estas proposiciones sólo llaman la atención respecto de las implicaciones de un cierto uso del lenguaje; veamos.

- (2) 1. Todos los bretones son franceses  
2. Todos los franceses son europeos

Por ende,

3. Todos los bretones son europeos.<sup>16</sup>

Ayer asegura que en este argumento no se está describiendo una cuestión de hecho y más bien lo que se está mostrando es que en los primeros dos enunciados está implícitamente contenido el tercero; dice que él sólo está indicando la convención que

---

<sup>14</sup> Muchas veces Ayer usa ‘proposición’ como ‘oración. En mi exposición trataré de apegarme al uso que hace Ayer de esta expresión.

<sup>15</sup> A.J. Ayer, *op.cit.*, p. 295.

<sup>16</sup> Dada una cosa cualquiera A y una cosa cualquiera B; la estructura de este argumento puede verse de la siguiente manera: (1) Todos los A son B; (2) Todos los B son C; por ende, Todos los A son C. Dichos enunciados en la lógica clásica se consideran enunciados condicionales universales (porque se refieren a “todos” los individuos de cierta clase, y tienen la forma ‘si...entonces’).

rige el uso de las palabras “si” y “todo”.<sup>17</sup> En este sentido, postula Ayer, las proposiciones analíticas nos proporcionan conocimiento nuevo,<sup>18</sup> dado que en ciertos usos lingüísticos, de los que no somos conscientes, estas proposiciones revelan implicaciones insospechadas de nuestras aserciones y creencias. Sin embargo, esos enunciados no proveen ningún conocimiento nuevo, en el sentido de que la evidencia empírica nos provee nuevo conocimiento.

Ayer afirma que el carácter analítico de las verdades de la lógica formal fue oscurecido por la lógica tradicional debido a que no estaba suficientemente formalizada. Asevera que hablar de juicios en lugar de proposiciones e introducir cuestiones psicológicas conlleva a ver la lógica tradicional como describiendo de una manera especialmente íntima el funcionamiento de nuestra mente. Sostiene que Russell, en *Principia Matemática*, aclaró que la lógica formal no concernía a propiedades de la mente humana y menos aún a propiedades de objetos materiales, sino que simplemente concernía a la posibilidad de combinar proposiciones y al estudio de las relaciones formales de estas proposiciones analíticas en razón de que unas se deducen a partir de otras. Afirma Ayer que los principios aristotélicos son incorporados por Russell y Whitehead en el sistema formal, pero no son más importantes que otras proposiciones analíticas.

Ayer establece que quizá lo que le faltó decir a Russell explícitamente es que la particularidad de cualquier proposición lógica es que es válida por su propia corrección independientemente del sistema y que se deduce a partir de ciertas proposiciones autoevidentes; su validez no depende de que sean incorporadas a un sistema o que sean deducidas de ciertas proposiciones que se consideren autoevidente. La construcción de un sistema lógico es vista como un medio para descubrir y certificar proposiciones analíticas pero no es su propósito esencial. Ayer dice que aún si la matemática no fuera reducible a nociones puramente lógicas, sería verdadero decir que las primeras son proposiciones analíticas ya que el criterio de proposición analítica es que su validez se sigue de la definición de los términos que contiene y esta condición la satisfacen las proposiciones de la matemática pura.

---

<sup>17</sup> Puede ser considerado un hecho bajo una perspectiva más reciente, sin embargo, definitivamente no es un hecho empírico como los empiristas entendían lo que es un hecho.

<sup>18</sup> Aquí Ayer se opone a lo que parecía apuntar Kant: que los enunciados analíticos eran de índole trivial.

Las proposiciones analíticas, como considera Ayer, no aportan conocimiento nuevo en el sentido empírico, pero nos dan información acerca de nuestras aserciones y creencias. Ayer explica que las verdades lógicas y matemáticas son analíticas y, por ende, son un tipo de proposiciones que aportan información en algún sentido no empírico del que no éramos concientes. Sostiene que esta es una información nueva acerca de nuestra práctica lingüística.

Aun en el caso en el que se considerara que no todas las proposiciones matemáticas son reducibles a proposiciones lógicas, según Ayer, las proposiciones matemáticas seguirían siendo analíticas, pues el criterio para que una proposición sea analítica es que su validez deba seguirse simplemente de la definición de los términos que contiene y esta condición la satisfacen las proposiciones matemáticas.

En “El *a priori*”, Ayer llega a las siguientes conclusiones: No podemos negar que las verdades lógicas y las verdades matemáticas son necesarias, ya que si negamos cualquiera de estas proposiciones verdaderas caeríamos en una contradicción; por ende, la única vía abierta al empirismo para explicar su verdad es afirmar que carecen de contenido factual. La única clase de enunciados que carece de contenido factual o empírico es la de enunciados analíticos, cuya verdad se establece solamente a partir de sus significados. Decir que los enunciados que expresan verdades lógicas o verdades matemáticas son analíticos explica el que sean independientes, o carentes de, contenido factual. Ayer dice:

“... a proposition is analytic when its validity depends solely on the definitions of the symbols it contains, and synthetic when its validity is determined by the facts of experience.”<sup>19</sup>

Se vindica la afirmación empirista de que no puede haber conocimiento *a priori* de la realidad, en el sentido en que Hume mostró que ninguna proposición general cuya validez dependa de la experiencia puede tener certeza lógica o puede ser *a priori*, ya que las verdades de la razón pura son válidas independientemente de la experiencia y lo son

---

<sup>19</sup> A.J. Ayer, *op.cit.*, p. 294.

debido a su carencia de contenido factual. Finalmente, explica que los enunciados analíticos aportan información nueva, de algún tipo no empírico, acerca de nuestra práctica lingüística y esto es lo que los distingue de los enunciados metafísicos que carecen también de contenido factual. Este conocimiento nuevo, según Ayer, muestra ciertos usos lingüísticos de los cuales no somos concientes y que nos revelan implicaciones insospechadas de lo que afirmamos y creemos.

### **1.3 La explicación analítica del *a priori* de los empiristas; la utilidad de la noción de analítico.**

Para Ayer, decir que una proposición es verdadera *a priori* es decir que es tautológica. Las tautologías sirven como guía para la búsqueda empírica de conocimiento y no contienen ellas mismas ninguna información acerca de la cuestión de hecho. Ayer dice:

Having thus shown that there is no inexplicable paradox involved in the view that the truths of logic and mathematics are all of them analytic, we may safely adopt it as the only satisfactory explanation of their *a priori* necessity. And adopting it we vindicate the empiricist claim that there can be no *a priori* knowledge of reality [...] To say that a proposition is true *a priori* is to say that it is a tautology. And tautologies though they may serve to guide us in our empirical search for knowledge do not in themselves contain any information about any matter of fact.<sup>20</sup>

Ayer afirma que las verdades lógicas y matemáticas son analíticas y ésta es la única explicación satisfactoria de su necesidad *a priori*. Ayer explica la verdad de los enunciados matemáticos y lógicos diciendo que son enunciados que carecen de contenido factual y que aportan información nueva en un sentido no empírico.

Hemos dicho que cualquier proposición que no se apegue a los principios básicos del empirismo puede considerarse antiempírica. Los enunciados significativos deben apelar a la experiencia directa o indirectamente y, además, deben estar

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.301.

construidos correctamente de acuerdo con la sintaxis lógica y gramatical. De no satisfacerse estas dos condiciones, considera Ayer que dichas proposiciones podrían catalogarse como antiempíricas ya que no satisfacen los principios de significatividad empírica.

Los empiristas, en particular Ayer, ofrecen una explicación de por qué las verdades matemáticas y lógicas eran significativas a pesar de carecer de contenido fáctico. Esta explicación pretende distinguirlas de los enunciados metafísicos. Ayer dice:

The view of philosophy which we have adopted may, I think, fairly be described as a form of empiricism. For it is characteristic of an empiricist to eschew metaphysics, on the ground that every factual proposition must refer to sense-experience. And even if the conception of philosophizing as an activity of analysis is not to be discovered in the traditional theories as empiricists, we have seen that it is implicit in their practice.<sup>21</sup>

Ayer no ha dado una explicación satisfactoria de las verdades lógicas y matemáticas dentro del empirismo puesto que no es claro cómo se justifican los enunciados analíticos y cómo, aunque aportan un conocimiento nuevo, este es de índole no empírica.

Veremos más adelante, que Rudolph Carnap advierte que el empirismo no sólo debe explicar las verdades lógicas y las verdades matemáticas, sino también cómo es que adquieren significado ciertos enunciados dentro de la misma ciencia que hablan de entidades abstractas, parecen no provenir de la experiencia; tales como, números, quarks, etc., que carecen de contenido empírico. Esta propuesta podría arrojar luz sobre el problema de cómo podría explicar un empirista la significatividad de enunciados que carecen de contenido empírico, como los lógicos y los matemáticos y, también algunos que versan sobre entidades abstractas; estos últimos son los que le interesan a Carnap y los explica dentro de su empirismo pese a que carecen de contenido empírico.

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p.289.



Un empirismo más evolucionado después del de Feigl, Schlick, Ayer y otros, fue el de Carnap (en su *Aufbau*), quien intentó hacer una reducción exhaustiva del lenguaje de la ciencia al lenguaje lógico. Creyó que la verdad y la falsedad de los enunciados eran traducibles en términos puramente sintácticos<sup>22</sup>, es decir, que eran traducibles a un lenguaje meramente lógico. Carnap, sin embargo, se percató de que no era posible llevar a cabo esta empresa exhaustivamente ya que, en la ciencia, siempre había una expresión cuya correspondencia directa o indirecta con la experiencia no quedaba clara.

## 2. Metafísica para los empiristas

Herbert Feigl dice:

As indicated above, the positivistic critique of metaphysics is primarily an attack upon confusion of meanings and is not intended as a wholesale repudiation of what has been presented under that label. In point of fact, “metaphysics” has been used in such a wide variety of ways that here also a little logical analysis of meanings is indispensable. The customary definitions of metaphysics as the discipline concerned with “first principles” or with “reality as a whole” are not illuminating as long as the methods of procedure remain unspecified. From the point of view of method, then we may distinguish intuitive, deductive, dialectical, transcendental and inductive metaphysics.

...There is no sharp line between the inductive generalizations of common sense and science on one side and those of cosmology on the other...Inductive metaphysics is thus merely the risky, sanguine, disputable extreme of science....Deductive metaphysics indulges in the rationalistic practice of producing factual conclusions of a relatively specific character from a few sweepingly general (and often completely vague) premises...Similarly, dialectical metaphysics, specially Hegelian, confuses what may...appear as a

---

<sup>22</sup> Esto sólo en el caso de enunciados matemáticos (precisión sugerida por el Dr. Max Fernández de Castro).

psychological though-movement or as a form of historical processes with the logical forms of inference. Intuitive metaphysics, convinced of the existence of a privileged shortcut to “Truth” mistakes having an experience for knowing something about it...it is habitually insensitive to the distinction between pictorial and emotional appeals and factual meaning. Finally, transcendental metaphysics in its attempt to uncover the basic categories of both thought and reality may turn out to be nothing else than an unclear combination of epistemology and cosmology, which is then dignified with the name “ontology”...But it is precisely in ontology that we find the greatest accumulation of factually-meaningless verbalisms.<sup>23</sup>

Los empiristas querían distinguir las verdades metafísicas de las verdades de la ciencia, tales como las verdades matemáticas, ya que consideraron que las primeras eran oscuras.

Aunque las verdades matemáticas no eran verdades que se basaran en la experiencia, los empiristas no estaban dispuestos a decir que eran verdades por alguna razón divina, o por otra razón que estuviera más allá de nuestra experiencia. Los enunciados y expresiones metafísicas como “La Nada nada” o bien “El Absoluto” eran considerados por los empiristas como pseudoproposiciones o pseudoexpresiones. Algunas tesis metafísicas, como la tesis de Dios como un ser infinitamente perfecto, eran consideradas por filósofos anteriores a los empiristas como verdades inmediatas; por ejemplo, decían que la idea de infinito no está en la naturaleza o en nuestro entorno, ellos argumentaban que si observamos todo, es finito, de tal forma que obtenemos la idea de “finitamente perfecto” de la experiencia sensorial y no la idea de un ser infinitamente perfecto, la cual no podía ser sólo extraída de la negación de ‘finitamente perfecto’; decían que más bien ‘infinitamente perfecto’ debía ser una idea que ya estaba dentro de nuestra mente, una idea innata, a partir de la cual era posible que pudiéramos reconocer nuestros propios defectos en comparación.<sup>24</sup> Era preciso que se distinguieran estas tesis metafísicas, que se consideraban verdades *a priori*, de otro tipo de verdades como las verdades matemáticas y las verdades lógicas, que también eran *a priori*. A diferencia de las verdades metafísicas, las verdades lógicas y matemáticas podían probarse dentro del marco de la ciencia misma.

<sup>23</sup> H. Feigl, “Logical Empiricism” (LE), pp.11, 12.

<sup>24</sup> “Rationalism” en E.Craig, *The Routledge Encyclopedia of Philosophy*, vol. I, p.75.

Herbert Feigl afirma que la metafísica nos ha conducido a confusiones conceptuales y, por ende, a conclusiones erróneas. Él dice:

Many metaphysical “problems” and their “solutions” depend upon the erroneous presumption of the presence of factual meaning in expressions which have only emotive appeals and/or a formally correct grammatical structure. And many an epistemological question has been obscured by mistaking logic-mathematical for factual meanings. It is such conclusion or erroneous pretense that is exposed to criticism on the basis of our table of meanings. No evaluation of the functions of language as such is implied. Emotive appeals are indispensable. In the pursuits of practical life, in education, in propaganda (good or bad), in poetry, in literature, in religious edification and moral exhortation. Some of the highest refinements of our civilized existence depend upon the emotional overtones of spoken and written language... The meaning of words then, or of signs quite generally, consists in the way in which they are usual, the way they are connected with other words or related objects of experience.<sup>25</sup>

La propuesta de los empiristas consiste en que todo conocimiento se origina directa o indirectamente de la experiencia. Y todo conocimiento que carezca de fundamentos empíricos se considera sin significado o metafísico. Según los empiristas, la filosofía debe rechazar todo lo que provoque confusión o quite claridad al conocimiento; así que rechazan la metafísica y pretenden eliminarla del quehacer filosófico.

Uno de los objetivos principales del empirismo, en un primer momento, era separar la metafísica de la ciencia. Después, los empiristas, entre ellos Carnap, se percataron de que también en la ciencia se pueden cometer este tipo de errores postulando algún tipo de entidad teórica sin ningún tipo de fundamento, por lo cual se propusieron eliminar todos los términos y proposiciones que parecieran referir a alguna entidad abstracta. Feigl dice:

---

<sup>25</sup> H. Feigl, LE, pp.7, 8.

To the empiricist one of the most gratifying trends in the history of science is the gradual liberation of theory from metaphysical bondage. The ideas of absolute space, time, and substance, of numbers as real entities, of the cause-effect relation as an intrinsic necessity, of vital forces and entelechies, and of all manner of obscure faculties and mythical powers have gradually disappeared from respectable science as it was seen that they were either ad hoc explanations or samples of verbal legerdemain or both.<sup>26</sup>

Carnap sugiere otra forma de caracterizar la metafísica y distinguirla del discurso científico. Esta propuesta podría ser útil para explicar cómo es que las verdades lógicas y matemáticas a pesar de carecer de contenido empírico no carecen de significado. La explicación que ofrece Carnap es relativa a los marcos conceptuales o teóricos en los que se circunscribe el concepto en cuestión.

Carnap es el interlocutor más inmediato de Quine y su idea de metafísica no concernía a una preocupación por distinguir los enunciados científicos de los metafísicos, sino que su preocupación más bien concernía al análisis del lenguaje que postulaba entidades abstractas de alguna índole que era causa de equívocos, por lo cual, dichos enunciados debían desecharse. Carnap también creyó en el principio empírico de que todo conocimiento proviene de la experiencia, sólo que él fue más allá y emprendió el proyecto de reducción de la ciencia a la lógica y al lenguaje de los datos sensoriales estaba en pro de la unidad de la ciencia.

## 2.1. Metafísica para Carnap

Según Carnap, los términos o proposiciones metafísicas surgen a partir de confundir dos modos diferentes de hablar, a saber, el modo formal y el modo material. Sostiene que confundir estas dos maneras de hablar nos conduce a postular entidades metafísicas. Dice que la ciencia está formulada en un modo material de hablar porque de hecho se refiere a objetos. Señala que el problema es que muchas oraciones de la filosofía están formuladas en un modo material de hablar, cuando en realidad se refieren a cuestiones

---

<sup>26</sup> H. Feigl, *op cit.*,12.

de forma, de tal manera que estas oraciones parecen referir algo que en realidad no refieren. Dice que en la filosofía, en particular en la metafísica, se llegan a plantear pseudoproblemas; por ejemplo, se habla de número, de la relación causa-efecto, de la relación espacio-tiempo, como si fueran entidades u objetos, cuando en realidad no son ni entidades ni objetos y son más bien formas lingüísticas. Dice Carnap que hay que evitar el empleo de la palabra ‘cosa’ y usar, en su lugar, ‘designación de cosa’; en filosofía se habla de “número” como si fuera un “algo” cuando debía referirse como ‘designación numérica’; de la cualidad, cuando debía hablarse de ‘designación de cualidad’. De igual manera en la ciencia debían referirse a la ‘relación espacio-temporal’ como ‘designación de la relación espacio tiempo’, o bien ‘la relación causa-efecto’ como ‘designación de la relación causa-efecto’. Carnap rechaza los enunciados metafísicos como parte del conocimiento y da sus razones, las que presentamos a continuación.

### **2.1.2 Dos tipos de enunciados metafísicos**

En “La Suplantación de la Metafísica Mediante el Análisis Lógico del Lenguaje” Carnap sostiene que el análisis ha revelado que las proposiciones metafísicas son en realidad pseudoproposiciones que se pueden dividir en dos géneros:

- (1) Las que contienen una palabra a la que erróneamente se le supuso un significado.
- (2) Las que tienen palabras con significado sólo que están reunidas de un modo antisintáctico por lo que constituyen una proposición sin sentido.

Para Carnap, un término tiene significado cuando le corresponde alguna nota empírica de las oraciones en las que figura, o cuando las condiciones de verdad en cierto contexto de uso, hayan sido establecidas, es decir, cuando su método de verificación sea conocido.

Respecto de (1), Carnap afirma que a veces una palabra pierde su antiguo significado sin llegar a tener uno nuevo y así es como surge un pseudoconcepto. Considera que el significado de una palabra está dado por su sintaxis, es decir, por la

forma proposicional más simple en la que puede aparecer; llama a esta forma: “forma proposicional elemental”. Por ejemplo, la palabra ‘piedra’ tiene como forma proposicional elemental ‘x es una piedra’; o en el caso de la ciencia, “artrópodos” se refiere a un grupo de animales que poseen un cuerpo segmentado, con extremidades articuladas y una cubierta de quitina. Carnap dice que la forma proposicional elemental de “artrópodo” es “la cosa x es un artrópodo” y se ha estipulado que esta proposición debe ser derivable de las premisas “x es un animal”, “x posee un cuerpo segmentado”, “x tiene cubierta de quitina” e inversamente estas proposiciones son derivables de la primera. Así es como establece su criterio de verdad, es decir, su método de verificación y su sentido.

Los metafísicos no estipulan las condiciones de verdad de las proposiciones de la forma ‘x es principio de y’ (en el sentido de existencia); la palabra ‘principio’ está expresamente desposeída de su significado original de “comienzo”, no se supone que significa prioridad temporal ninguna, sino una propiedad diferente, específicamente metafísica. La palabra ha sido desprovista de su significado original sin que se le haya asignado uno nuevo. Carnap propone que aunque se asocien a la palabra diversas imágenes mentales y sentimientos con motivo de su uso dentro del nuevo contexto, ello no es razón para que la palabra devenga significativa. Así que permanecerá sin significado mientras no se le asigne un nuevo método de verificación.

Respecto de (2), Carnap señala que la sintaxis del lenguaje especifica qué combinaciones de palabras son admisibles y cuáles son inadmisibles. Pero la sintaxis gramatical de un lenguaje natural no es capaz de realizar la tarea de eliminar todos los casos de combinaciones de palabras que resultan sin sentido. Por ejemplo.

- 1) “César es y.”
- 2) “César es un número primo.”

En la primera oración, según Carnap, la secuencia de palabras está construida antisintácticamente ya que el tercer término no debía ser una conjunción sino un predicado (un sustantivo o un adjetivo). El segundo enunciado está formado según las reglas de la sintaxis, así que es sintácticamente correcto porque posee una forma gramatical aceptada pero carece de sentido porque “número primo” es un predicado que

se asigna a números y no a personas. Carnap dice que este segundo enunciado aunque parece una proposición no lo es porque no expresa ninguna relación objetiva existente o inexistente, por ello es una pseudoproposición.

Carnap piensa que el hecho de que los lenguajes cotidianos permitan la formación de secuencias verbales carentes de sentido sin violar las reglas de la gramática, indica que la sintaxis gramatical resulta insuficiente desde el punto de vista lógico. Opina que si la sintaxis gramatical tuviese una correspondencia exacta con la sintaxis lógica no podrían formarse pseudoproposiciones. Carnap observa que en un lenguaje lógico construido correctamente, las proposiciones metafísicas no podrían expresarse.

### **3. La Herencia Fregeana**

#### **3.1 La primacía del análisis lingüístico**

La ciencia en general tiene como objetivo explicar el mundo y darnos conocimiento acerca de él. El programa empirista, como ya lo mencioné, considera que la evidencia empírica es la única fuente que nos proporciona certeza ya que tenemos la opción de confirmarla. Así, uno de los objetivos del programa empirista es el de emplear la filosofía como una herramienta de análisis lógico en pro del desarrollo científico.

El empirismo se centra en el análisis del conocimiento desde el punto de vista del análisis del discurso científico, así que concibe el conocimiento como un conjunto de creencias expresadas en términos de enunciados los cuales tienen términos que refieren a la experiencia. El análisis del discurso significativo en la ciencia nos remite al análisis del discurso teórico, cuyas afirmaciones pretenden representar el mundo construyéndolo a partir de nuevas observaciones y de la experiencia empírica en general. El discurso teórico está construido a partir de ciertas afirmaciones que se plasman en oraciones que pretenden expresar la verdad o falsedad respecto de un suceso o concepto. Los significados de dichas oraciones nos remiten a la noción de verificabilidad.

### 3.1.2 La oración como unidad mínima de significación empírica

Parte importante del quehacer científico consiste en distinguir los enunciados verdaderos de los falsos, ya que los enunciados verdaderos son los relevantes para elaborar las teorías científicas. Los empiristas parten de la oración como unidad de significado; ellos distinguen el discurso científico y el discurso metafísico con base en las diferentes maneras en que se justifican los enunciados de una y otra disciplina.

Feigl hace una clasificación de los enunciados significativos según la función que tienen dentro de nuestro lenguaje. Distingue los enunciados cognitivos, los cuales tienen una función informativa, de los enunciados no cognitivos que apelan a las emociones, a las imágenes y a la voluntad. De acuerdo con esta clasificación, Feigl dice que los enunciados de la ciencia y los de la filosofía tienen una “función informativa” y sus significados son cognitivos.

Por otra parte, otro empirista más reciente es Carnap, quien hace una clasificación paralela a la que hizo Feigl antes. Carnap afirma que el lenguaje tiene dos diferentes funciones: la representativa, que es propia de la lógica, la filosofía y las ciencias empíricas; y la función expresiva que es propia de la poesía, el arte y otras. Para Carnap, la única tarea del filósofo es la del análisis lógico; como la lógica tiene una función representativa de la forma lógica del lenguaje, el análisis lógico cumple con esa función, así que se interesa sólo en la función representativa del lenguaje.

El empirismo concebía la experiencia como plataforma del conocimiento y consideraba que la lógica y las matemáticas, bajo sus preceptos empiristas, eran auxiliares en la construcción del conocimiento.

A continuación haré una muy breve exposición sobre cómo Alfred Jules Ayer, en su artículo “El *a priori*”, rechaza el enfoque psicologista haciendo una crítica a Kant respecto de la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos. Esto dará una idea más clara al lector de cómo el empirismo rechaza posturas psicologistas y cómo la distinción que propuso Kant entre enunciados analíticos y sintéticos cambia para los empiristas.



### 3.1.3 El Antipsicologismo: el argumento del empirismo contra la concepción de Kant de la distinción a/s

Ayer expresa que la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos que propone Kant no es clara ya que postula dos criterios diferentes de juicio analítico, uno de los cuales es de naturaleza psicológica. Sostiene que Kant considera que un juicio es analítico cuando su predicado está contenido en su sujeto y que es sintético cuando su predicado no está contenido dentro del sujeto y añade al sujeto un predicado que no es extraíble del mero sujeto mediante ningún análisis. Ayer dice que Kant considera que “ $7+5=12$ ” es un juicio sintético *a priori* porque el concepto 12 no descansa en el pensamiento de la unión de 5 más 7.<sup>27</sup> Además, sostiene que Kant parece apuntar que los juicios analíticos no incrementan nuestro conocimiento. Dice: For in analytic judgment “the concept which I already have is merely set forth and made intelligible to me.”<sup>28</sup> Kant dice que “ $7+5=12$ ” es un juicio sintético *a priori* porque la intensión subjetiva de ‘ $7+5$ ’ no comprende la intensión subjetiva de ‘12’ y por ende el predicado no está contenido en el concepto del sujeto. En cambio, “todos los cuerpos son extensos” es una proposición analítica que descansa sobre el principio de no-contradicción.

Ayer critica a Kant y asegura que en el primer caso considera que la proposición es sintética bajo un criterio psicológico, pero que bien puede ser analítica por el segundo criterio (lógico), ya que si se concede para los símbolos ser sinónimos sin tener el mismo significado intensional, uno puede pensar en la suma de siete y cinco sin necesariamente pensar en doce; sin embargo, esto no significa que se siga que la proposición “ $7+5=12$ ” puede ser negada sin autocontradicción.

Según Ayer, aunque es claro que el argumento de Kant descansa en un criterio lógico y no en un criterio psicológico, Kant falla en que su uso del criterio psicológico

---

<sup>27</sup>“Porque yo no pienso 12 ni en la representación de 7 ni en la de 5, ni en las de la unión de estos dos números (aquí no se trata de si 12 es concebido en la *adición* de los dos números; pues en toda proposición analítica se trata sólo de saber si yo pienso realmente el predicado en la representación del sujeto).” (I., Kant, CRP 1, p.151)

<sup>28</sup> A.J., Ayer, *op.cit.*, p. 265.

lo conduce a pensar que ha establecido con claridad la distinción entre analítico y sintético cuando no es así. Ayer enfatiza que él conservará sólo la parte lógica de la argumentación kantiana para distinguir entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos tratando de evitar confusiones con esta medida. En este sentido, Ayer ilustra cómo, bajo su visión empirista, es preciso eliminar aspectos psicológicos del lenguaje, línea que también sigue Carnap.

En *Filosofía y Sintaxis Lógica*, Carnap también separa la psicología y otras disciplinas del quehacer filosófico. Carnap asegura que las proposiciones de la psicología pertenecen a la ciencia empírica y no tienen un mayor carácter filosófico que las proposiciones de las demás ciencias, como la biología o la historia. Señala que una tras otra, las ciencias se han ido desprendiendo de la filosofía; la psicología se ha desprendido recientemente de la filosofía. No niega que se pueda conectar la psicología con la lógica; sin embargo, afirma que se deben distinguir los problemas psicológicos de los lógicos y que a toda costa hay que tratar de no confundirlos. Sostiene que, en ocasiones, cuestiones lógicas se han tratado como si fueran psicológicas (psicologismo). Esta manera de pensar conduce, según Carnap, a considerar que la lógica es una ciencia que se ocupa del pensar o que se ocupa de las reglas de acuerdo con las cuales debe proceder el pensar. Carnap dice que la investigación sobre cómo pensamos es tarea de la psicología y nada tiene que ver con la lógica. Expone que aprender a pensar correctamente es lo que hacemos en cada una de las ciencias incluyendo la lógica. La psicología se ocupa de la investigación de todos los llamados ‘sucesos mentales’, sean conscientes o inconscientes, como las sensaciones, los sentimientos, los pensamientos, las imágenes, etc. La psicología está excluida del quehacer filosófico ya que el empirismo se concentra en el análisis de enunciados que expresan nuestras creencias en el ámbito científico, es decir, se concentra en la parte representativa del lenguaje y no en la parte emotiva.

Carnap limita el estudio filosófico al análisis lógico del lenguaje y desecha como disciplinas filosóficas las disciplinas que no vayan encaminadas al desarrollo de la ciencia, como son la ética y la psicología.

### 3.2 El rechazo a la metafísica

La idea de asumir cierta ontología para simplificar la teoría es una tesis que no estaba presente en los positivistas ni en Carnap. Ellos rechazaban radicalmente cualquier tipo de entidad abstracta. En un principio, este rechazo a la metafísica iba enfocado a distinguir los enunciados científicos de los metafísicos; por ejemplo, querían distinguir entre enunciados como el que afirma la existencia de Dios en tanto ser infinitamente perfecto y enunciados de la matemática. Para eliminar los términos que designan entidades abstractas los primeros empiristas decidieron apelar sólo a la experiencia como fuente de certeza. Los empiristas, en general, consideran como significativos únicamente los enunciados que apelan a la experiencia, ya sea directa o indirectamente, pues consideran que todo el conocimiento proviene de ésta. Carnap, como vimos, considera las entidades abstractas como supuestos dentro de los marcos lingüísticos de determinado sistema del lenguaje, a saber el de la ciencia que lo necesita para hacer su teoría; sin tener que asumir ontología alguna.<sup>29</sup>

Al parecer, los empiristas tenían el problema de distinguir entre los enunciados metafísicos y los enunciados analíticos ya que concebían a ambos como independientes de la experiencia. En este sentido, ambos tipos de enunciados violan el “requerimiento de significación empírica” que plantearon los empiristas, según el cual, un enunciado era significativo si refería directa o indirectamente a algún elemento de la experiencia. El requerimiento implica que un enunciado o un término se considera significativo siempre y cuando apele, en algún sentido, a la experiencia. El “Requerimiento de significación empírica”<sup>30</sup> sostiene que para que algo tenga significado debe referir directa o indirectamente a la experiencia.

Hay que notar que el empirismo fue evolucionando y la idea de confirmación empírica se fue modificando ya que era evidente que no todo lo expresado denota o tiene un referente comprobable empíricamente. De esta manera, el requerimiento de confirmación empírica se refiere a la verificabilidad como una condición necesaria y

<sup>29</sup> Precisión sugerida por el Dr. Fernández de Castro.

<sup>30</sup> Schlick dice: Professor Lewis describes the empirical-meaning requirement as demanding “that any concept put forward or any proposition asserted shall have a definite denotation; that it shall be intelligible not only verbally and logically but in the further sense that one can specify those empirical items which would determine the applicability of the concept or constitute the verification of the proposition” (M., Schlick, *MV op.cit.*, p.149).

suficiente de significatividad. La confirmación empírica en la que se basa nuestro conocimiento puede ser directa o indirecta, es decir, los enunciados son verificables directamente en el sentido de que tienen referencia directa a la experiencia; o bien son verificables indirectamente por medio de una cadena de inferencias que nos conduce a enunciados básicos los cuales son confirmables en la experiencia.

Hemos visto que los enunciados metafísicos, además de que son independientes de la experiencia para verificarse, tienen la característica de estar contruidos de una forma sintácticamente incorrecta, esto último según Carnap.

Los enunciados de la metafísica violan el requerimiento de significación o verificación empírica; éste es un principio fundamental de los empiristas. Habiendo asumido que todo aquello que no cumpla con los principios empíricos fundamentales puede considerarse como antiempírico, se infiere que todo lo que se considere como metafísico es antiempírico. La metafísica es explícitamente rechazada por todos y cada uno de los empiristas.

## Capítulo 2: La relación entre los cuatro conceptos básicos para Quine

En este capítulo mi finalidad es exponer qué entiende Quine<sup>1</sup> por la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos y por qué la considera una distinción antiempírica y metafísica, por lo cual también expondré qué entiende por ‘empirismo’ y por ‘metafísico’.

La distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos trascendió en la filosofía y dio pie a un método de hacer filosofía que se restringe al análisis lógico y al análisis empírico. Los empiristas creían en la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos; además, se oponían y rechazaban rotundamente la metafísica. Quine, se considera él mismo un empirista, sin embargo, hace una crítica a los fundamentos del empirismo anterior, él piensa que la distinción es un dogma antiempírico del empirismo; lo llama “un artículo metafísico de fe”.

It is obvious that truth in general depends on both language and extralinguistic fact. The statement ‘Brutus killed Caesar’ would be false if the world had been different in certain ways, but it would also be false if the word ‘killed’ happened rather to have sense of ‘begat’. Thus one is tempted to suppose in general that the truth of a statement is somehow analyzable into linguistic component and a factual component. Given this supposition, it next seems reasonable that in some statements the factual component should be null; and these are the analytic statements. But for all it’s *a priori* reasonableness, a boundary between analytic and synthetic statement simply has not been drawn. That there is such a distinction to be drawn at all is an unempirical dogma of empiricists, a metaphysical article of faith.”<sup>2</sup>

El objetivo en esta primera parte del trabajo es entender el último enunciado de la cita anterior.

---

<sup>1</sup> En esta sección me refiero a lo que W.V. Quine propone en “Dos Dogmas del Empirismo”, que abreviaré como DD.

<sup>2</sup> W.V. Quine, DD, p.358.

## I. Conceptos

### 1. La distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos en Quine

Quine parte de una concepción de enunciado analítico que, a su parecer, rescata el uso que Kant hace del término, ésta es: “un enunciado es analítico cuando es verdadero en razón de su significado independientemente de los hechos”. Quine se considera a sí mismo como un empirista y sigue la línea empirista de rechazar todo aquello que no pueda explicarse sin apelar a la experiencia. Quine comparte varios supuestos con los empiristas que lo anteceden inmediatamente como son: Feigl, Schlick, Ayer y Carnap; sin embargo, considera que la concepción de los enunciados analíticos de estos empiristas anteriores como enunciados verdaderos en razón de sus significados, es oscura debido a la insuficiente aclaración del concepto de significado. Quine advierte que no hablará de ‘significado’ ya que no queda claro lo que se quiere decir con este término.

Quine retoma una caracterización que Carnap hace de los enunciados analíticos. Sostiene que los enunciados analíticos son enunciados transformables en enunciados de verdad lógica por sustitución de sinónimos por sinónimos.

Quine distingue entre enunciados analíticos lógicos y enunciados analíticos no lógicos y, a diferencia de los anteriores empiristas, advierte que centrará su análisis en el concepto de analítico que concierne a los enunciados analíticos no lógicos. Un enunciado analítico no lógico es, por ejemplo: ‘Ningún soltero es casado’; bajo esta caracterización dicho enunciado es transformable en una verdad lógica, por sustitución de sinónimos por sinónimos, en el siguiente enunciado: ‘Ningún hombre no casado es casado’.<sup>3</sup>

Quine parte de la concepción empirista de los enunciados analíticos como enunciados que son verdaderos en razón sólo de sus componentes lingüísticos; los enunciados sintéticos han sido caracterizados como enunciados que son verdaderos en razón de sus componentes empíricos. Después critica tal distinción negando que tenga sentido. Al igual que los

---

<sup>3</sup> Quine dice: “But there is also a second class of analytic statements typified by:

(2) No bachelor is married.

The characteristic of such a statement is that it can be turned into a logical truth by putting synonyms for synonyms...” (*Ibidem*, p.348.)

anteriores empiristas, parte del supuesto de que las verdades lógicas son analíticas y su objetivo es analizar cómo es que los enunciados analíticos que no son verdades lógicas pueden ser analíticos, es decir, estudia a fondo la condición de que pueden ser transformados en una verdad lógica por sustitución de sinónimos por sinónimos; caracterización que coincide con la que hace Quine de “enunciado analítico” y que él considera más apropiada que la empirista.

Quine dice que la distinción es “un artículo metafísico de fe” y además afirma que es antiempírica. Para aclarar esto, es necesario responder las siguientes preguntas: (1) ‘¿cuál es la noción de antiempírico y de metafísico para los empiristas?’ y (2) ‘¿qué relación tiene la distinción a/s con el concepto de antiempírico y metafísico?’. La respuesta a la primera pregunta ha sido respondida en el primer capítulo. Así que a continuación hablaré de cuál es el concepto de metafísica que Quine tiene en mente.

## 2. Metafísica según Quine

Quine, a diferencia de los empiristas anteriores, no abunda ni caracteriza alguna noción de “metafísico”. Dice que la distinción a/s es poco clara y que no tiene sentido mantenerla. Al parecer, él entiende por “metafísica” lo mismo que los empiristas anteriores entendían: una proposición metafísica es una proposición poco clara y oscura y en este sentido carecían de significado como vimos antes. Max Fernández dice:

Carnap dice que la filosofía está compuesta de tres partes: la psicología, la metafísica y la lógica...[La metafísica] está constituida de proposiciones que pretenden expresar un conocimiento de algo que está más allá de la experiencia y que, en consecuencia, no tienen contenido cognitivo.<sup>4</sup>

Asumiré que cuando hace la crítica a la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos, Quine entiende por “metafísica” lo mismo que los anteriores empiristas

---

<sup>4</sup> M. Fernández de Castro, *Quine y la Ontología Abstracta (QOA)*, p.28.

entendían. A continuación, repaso qué entendían ellos por ‘metafísica’ y por qué la rechazaron.

### **2.1 Relación entre los conceptos de antiempírico y metafísico según Quine.**

Como vimos, para Carnap los enunciados de la metafísica tienen confundidos los modos de hablar (el modo material con el modo formal) por lo que son considerados como sintácticamente incorrectos.<sup>5</sup> Además, violan el principio básico de los empiristas que postula que el conocimiento se origina en la experiencia. Este principio, según señala Schlick, fue formulado primero por Lewis como el “Requerimiento de significación empírica” quien le dio un carácter reduccionista difícil de mantener para un empirismo consistente. Schlick refina y replantea lo que quiere decir con la certeza que brindan los elementos de la experiencia y su relación con la verificabilidad. He venido usando este nombre de ‘Requerimiento de significación empírica’ con el sentido de uno de los principios básicos del empirismo más reciente; que todo el conocimiento depende directa o indirectamente de la experiencia.

Como señalé, podemos considerar antiempírico todo aquello que vaya en contra de los principios fundamentales del proyecto empirista. Los enunciados metafísicos violan el principio básico del empirismo por lo que podrían considerarse antiempíricos. Quine desaprueba que el empirismo asuma la distinción a/s, ya que ésta no se apega a los criterios básicos del empirismo. La distinción supone que hay enunciados analíticos, los cuales son una clase límite de enunciados que carecen de toda base empírica.

Al hablar de enunciado analítico bajo la concepción de Quine se habla de que: (1) lo analítico se predica de los enunciados u oraciones; (2) dichas oraciones tienen significado; (3) son verdaderas; (4) el que sean transformables en verdades lógicas por sustitución de

---

<sup>5</sup> Max Fernández dice: Para Carnap los enunciados metafísicos tienen una significación, pero no de orden cognitivo. La significación cognitiva (*cognitive meaning*) de un enunciado es la posibilidad de su confirmación o refutación a través de la observación. Los enunciados sin significado cognitivo no pueden expresar creencias ni pueden expresar parte de la ciencia. Se dirá entonces que los enunciados lógicos no tienen significación cognitiva pues no pueden ser verificados empíricamente. Para Carnap, y en ello sigue al Wittgenstein del *Tractatus*, los enunciados lógicos no carecen de sentido, sino que más bien tienen un contenido cognitivo cero...Constitutivos del cuadro de representación, ellos son simples auxiliares en la transformación de enunciados empíricos.(M. Fernández de Castro, *op.cit.*, p.26)



sinónimos por sinónimos las hace verdaderas y (5) Quine, por mor del argumento, asume que se puede hacer una traducción de sinónimos por sinónimos. Quine argumenta lo siguiente en su crítica: que no es posible dar una caracterización satisfactoria de la noción de sinonimia y asegura que la unidad de significación empírica no es la oración como se creía hasta entonces.

### **3. Otra caracterización de Carnap de la metafísica.**

Hay otra vía por la que Carnap caracteriza la metafísica, además de la que se refiere a confundir con el modo formal con el modo material de hablar. Carnap se ha percatado de que hay entidades teóricas dentro de la ciencia que no es muy claro que tengan un referente empírico y en ese sentido no es claro que su existencia sea confirmable empíricamente. Carnap da un criterio diferente para distinguir los enunciados metafísicos de los enunciados del conocimiento.

Carnap propone una versión más sofisticada del principio de significación empírica, el cual va más allá de apelar a la experiencia. En “Empirismo, Semántica y Ontología” Carnap dice que los empiristas son muy quisquillosos para hablar de cualquier clase de entidades abstractas como: propiedades, clases, relaciones, proposiciones y demás; ellos evitan, en lo posible, hacer referencia a ellas. Lo que se propone hacer en este artículo es dar una explicación empirista de este tipo de entidades cuya existencia parece no ser confirmable empíricamente; sin embargo, señala que en algunos contextos científicos es inevitable hablar de estas entidades abstractas. Dice que, algunos empiristas tratan de encontrar la salida tratando a las matemáticas como un mero cálculo, es decir un sistema formal al cual no se da ni se puede dar interpretación alguna; entonces se dice que los matemáticos no se preguntan qué cosas son los números o las funciones ya que conciben la matemática como un mero cálculo, es decir, formulas manipuladas de acuerdo a reglas de un sistema formal para el que no hay ninguna interpretación. Dice que si hay un físico que no quiera hablar de entidades abstractas, entonces dirá quizá que cierta parte de la física es no interpretada y no interpretable, esa parte referiría a números reales como coordenadas espaciotemporales o como valores de magnitudes físicas, funciones límites, etc. El hecho es que a menudo en la ciencia se hace referencia a entidades cuya existencia es difícil

confirmar en la experiencia. Según Carnap, esto dio lugar al problema de las entidades abstractas en conexión con la semántica, la teoría del significado y la verdad. Ya que ciertos estudiosos de la semántica dicen que ciertas expresiones designan entidades materiales concretas y abstractas.<sup>6</sup>

Algunos semánticos dicen que ciertas expresiones designan ciertas entidades y que entre ellas puede haber entidades abstractas, tales como propiedades designadas por predicados o proposiciones designadas por oraciones. Algunos otros dicen que aceptar esto viola los principios básicos del empirismo y que nos hace retroceder a la ontología metafísica de índole platónica. Carnap discute el papel de las entidades abstractas en la semántica y argumenta que aceptar un lenguaje que hace referencia a las entidades abstractas es compatible con el empirismo y el pensamiento científico, además de que no nos compromete con ninguna ontología platónica.

Podemos preguntarnos qué tipo de existencia tienen las entidades abstractas a diferencia de las entidades que se verifican empíricamente. Carnap dice que podemos hablar de cualquier entidad dentro de un determinado *marco* y que si queremos introducir una nueva clase de entidades, tendríamos que introducir un sistema de nuevas formas de hablar, sujeto a nuevas reglas; a esto lo llama la construcción de un *marco lingüístico*. Dice que hay dos clases de preguntas que conciernen a la existencia o realidad de las entidades: las preguntas internas y las preguntas externas.

Las preguntas internas son aquellas que se refieren a la existencia de ciertas entidades al interior de un marco teórico.

Las preguntas externas son aquellas que conciernen a la existencia de la realidad del sistema de entidades como un todo.

Carnap pone un ejemplo que se refiere a la pregunta acerca de la existencia del mundo de las cosas.

---

<sup>6</sup> R.Carnap, "Empiricism Semantics and Ontology" (ESO), pp.233-4.

Dice que la clase más simple de entidades con las que tenemos que ver todos los días está restringida por un sistema ordenado espaciotemporalmente, de tal manera que una vez que hemos aceptado el lenguaje de las cosas, con el marco lingüístico para cosas, podemos hacer y responder preguntas internas. Por ejemplo, ‘¿estoy escribiendo ahora en mi computadora?’, ‘¿vive el rey Arturo?’, ‘¿los unicornios son reales o imaginarios?’ Estas preguntas se pueden responder recurriendo a la experiencia. Concluye que el concepto de realidad presupuesto en las preguntas internas es empírico, científico y no metafísico, es decir, tales preguntas se responden de acuerdo con las reglas del marco lingüístico del sistema ordenado espaciotemporalmente.

Debemos distinguir las preguntas anteriores de la pregunta externa de si existe el mundo de las cosas en sí mismo; Carnap dice que esta pregunta es planteada por el filósofo y no por el científico ni por el hombre ordinario. Señala que mientras los realistas dicen que sí existe el mundo en sí mismo, los idealistas lo niegan. Estas controversias, afirma, no nos llevan a ninguna parte y se deben a que la pregunta está planteada de una manera errónea. Dice que “ser real” para los científicos significa ser un elemento dentro del sistema y dice que es muy obscuro que se aplique al sistema mismo por lo que la pregunta acerca de la realidad del mundo en sí mismo quizá no se refiera a una cuestión teórica sino más bien a una cuestión práctica, como una decisión práctica que concierne a la estructura del lenguaje.<sup>7</sup>

Carnap dice que si alguien decide aceptar el lenguaje de las cosas eso es diferente que decir que ha aceptado la creencia en la realidad del mundo de las cosas ya que aceptar el mundo de las cosas no es más que aceptar cierta forma del lenguaje, es decir, las reglas para formar enunciados, para probarlos, aceptarlos o refutarlos; pero, la tesis de la realidad del mundo de las cosas no puede estar entre estos enunciados porque no puede ser formulada en el lenguaje de las cosas o en algún otro lenguaje teórico. Él dice:

---

<sup>7</sup> “To be real in the scientific sense means to be an element of the system; hence this concept cannot be meaningfully applied to the system itself. Those who rise the question of the thing world itself have perhaps in mind not a theoretical question as their formulation seems to suggest, but rather a practical question, a matter of a practical decision concerning the structure of language.” (*Ibidem*, p.235.)

“But it must be interpreted as if it meant his acceptance of a belief in reality of the thing world; there is no such belief or assertion or assumption, because it is not a theoretical question.”<sup>8</sup>

El propósito de utilizar el lenguaje en la ciencia es el de comunicar el conocimiento factual. La eficacia, lo fructífero y la simplicidad del uso del lenguaje de cosas es parte de los factores decisivos para aceptar hablar de cierta entidad o no hablar de ella. Según Carnap las preguntas concernientes a estas cualidades son de naturaleza teórica; sin embargo, también nos pueden conducir a preguntas acerca de la realidad de las cosas o entidades de las que hablamos. Según Carnap, la eficacia del lenguaje de cosas no confirma la evidencia a favor de la realidad del mundo de las cosas; que sea eficiente el lenguaje solamente lo hace aceptable. De igual forma, si hablar de cierta entidad teórica aumenta la eficacia de la teoría, podemos aceptar hablar de dicha entidad pero no por ello estamos comprometidos con su existencia.

Carnap habla del sistema de números, que es de naturaleza lógica. El marco teórico para este sistema de números naturales se construye introduciendo dentro del lenguaje nuevas expresiones con ciertas reglas. Carnap las enumera:

(1) numerales como “cinco”, formas oracionales como “hay cinco libros en la mesa”; (2) el término general “número” para las nuevas entidades, y las formas oracionales como “cinco es un número”; (3) expresiones para propiedades de números (e.g., “non”, “par”), relaciones (e.g., “más grande que”) y funciones (e.g., “más”) y formas oracionales como “dos más tres es cinco”; (4) variables numéricas (“m”, “n”, etc.) y cuantificadores para enunciados universales (“para todo n,...”) y enunciados existenciales (“hay una n tal que...”) con las reglas deductivas usuales.<sup>9</sup>

Carnap dice que la pregunta acerca de la existencia o realidad de los números como pregunta interna tendría las respuestas de ‘hay números’ o bien ‘hay un número n tal que n

---

<sup>8</sup> ídem.

<sup>9</sup> Traduzco de R. Carnap, ESO, p.236.

es un número' Carnap dice que esta respuesta se sigue del enunciado analítico "cinco es un número' y, por ende, es en sí misma analítica ya que es trivial y lo único que hace es decir que el nuevo sistema no es vacío. Señala, por otro lado, que cuando los filósofos hacen la pregunta de si hay números no tienen en mente una pregunta interna. Carnap dice:

And, indeed if we were to ask them: "Do you mean the question as to whether the framework of numbers, if we were to accept it, would be found to be empty or not?, they would probably reply: "Not at all; we mean a question *prior* to the acceptance of the framework". They might try to explain what they mean by saying that it is a question of the ontological status of numbers... Unfortunately these philosophers have so far not given a formulation of their question in terms of the common scientific language. Therefore our judgement must be that they have not succeed in giving to the external question and to the possible answers any cognitive content.<sup>10</sup>

Carnap dice que si no hay una clara explicación cognitiva, hay justificación para sospechar que la pregunta de si hay números es una pseudopregunta y que aun cuando tenga la forma de una pregunta teórica, de hecho no lo es.

Carnap considera que los enunciados analíticos no están basados en la observación empírica, sino en un análisis lógico basado en reglas para las nuevas expresiones.<sup>11</sup>

Carnap piensa que preguntas como '¿Hay realmente puntos espaciotemporales?' son ambiguas ya que pueden interpretarse como siendo preguntas internas o como siendo preguntas externas.

1. Si se considera que es una pregunta interna, la respuesta a esta pregunta sería 'Sí' y sería analítica y trivial.
2. Si se considera una pregunta externa sería: '¿Podemos introducir "tales y tales" formas dentro de nuestro lenguaje?' En este caso la pregunta no sería teórica, sino práctica ya que es una cuestión de decisión y no de afirmación.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> R. Carnap, *op.cit.*, p.237.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.236.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p.240.

Carnap dice que la elección entre preferir números reales por encima de los racionales o los números enteros no depende de los hechos de la experiencia, sino de la simplicidad matemática y no entra en conflicto con ningún conocimiento experimental. Por otro lado, dice, la decisión de usar tres coordenadas espaciales es resultado de observaciones comunes.

Carnap dice que la aceptación de una nueva clase de entidades es representada en el lenguaje por la introducción de un marco de nuevas formas de expresiones, para que sean usadas de acuerdo con un nuevo conjunto de reglas. Carnap dice, además, que hay dos pasos esenciales para ello:

The two essential steps are rather the following. First, the introduction of a general term, a predicate of higher level, for the new kind of entities, permitting us to say of any particular entity that it belongs to this kind (eg., “Red is a property”, “Five is a number”). Second, the introduction of variables of the new type. The new entities are values of these variables; the constants are substitutable for the variables. With the help of the variables, general sentences concerning the new entities can be formulated.<sup>13</sup>

Afirma que “la aceptación de las nuevas entidades” se lleva a cabo cuando son usadas en el discurso acostumbrado. Y dice: “but one must keep in mind that this phrase does not mean for us anything more than acceptance of the new framework, i.e., of the new linguistic forms.

Carnap dice que preguntar acerca de la realidad del sistema de entidades no es una pregunta teórica, sino práctica, la cual concierne a aceptar o no esas formas lingüísticas. Dice que a partir de su aceptación no debe decirse si es verdadera o falsa ya que no es una afirmación; sino que debe decirse de ella que es más o menos fructífera para el lenguaje que la incluye. Él dice:

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.241.

Thus it is clear that the acceptance of a linguistic framework must not be regarded as implying a metaphysical doctrine concerning the reality of the entities in question.<sup>14</sup>

Dice que la aceptación de variables para los tipos de entidades abstractas fue etiquetada como “platonismo”; término que es usado de manera desafortunada y que tuvo la absurda consecuencia de que todo el que aceptara el lenguaje de la física, estaba también aceptando un “platonismo” aún cuando fuera un empirista estricto que rechaza la metafísica platónica.

Carnap hace algunas aclaraciones respecto a la comparación que hicieron algunos entre el círculo de Viena y los nominalistas. Dice que los empiristas del Círculo de Viena rechazaron tanto la tesis que afirmaba la realidad del mundo externo como la tesis de su irrealdad; siendo los nominalistas los que niegan la realidad de los universales, no es correcto clasificar como nominalistas a los empiristas del Círculo de Viena. Por otro lado, considera que en lo que coinciden ambos es en que al igual que los nominalistas, los empiristas tuvieron una actitud pro científica y antimetafísica.

Carnap dice que hablando de manera general si alguien acepta un marco para cierta clase de entidades, entonces se ve obligado a admitir las entidades como ciertos designata; así, que la pregunta acerca de admitir entidades de cierto tipo, *v.g.*, entidades abstractas, como *designata* se reduce a la pregunta de si aceptamos el marco lingüístico para ciertas entidades. Carnap dice:

Existence or reality is ascribed only to the data; the constructs are not real entities; the corresponding linguistic expressions are merely ways of speech not actually designating anything.<sup>15</sup>

Carnap dice:

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.242.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.246.

However, we have seen that the external question is not a theoretical question but rather the practical question whether or not to accept those linguistic forms. This acceptance is not in need of a theoretical justification (except with respect to expediency and fruitfulness)<sup>16</sup> because it does not imply a belief or assertion....But it is certainly wrong to regard my semantical method as involving abstract entities, since I reject a thesis of this kind as a metaphysical pseudo-statement.<sup>17</sup>

Carnap afirma que la crítica del uso de entidades abstractas en la semántica pasa por alto la diferencia fundamental entre la aceptación de un sistema de entidades y las afirmaciones internas, como, por ejemplo, las de que hay elefantes, hay electrones y hay números primos mayores a un millón. La afirmación interna de que hay electrones está justificada en la evidencia de tipo empírico y en el caso de los números primos consiste en una prueba lógica. Dice de la justificación teórica que es correcto aplicarla en afirmaciones internas y que algunas veces es aplicada erróneamente en la aceptación de un sistema de entidades. Carnap dice que algunos nominalistas consideran la aceptación de entidades abstractas como una clase de superstición o mito poblando el mundo con entidades ficticias y dudosas, análogas a los centauros y los demonios. Dice que esto muestra la confusión mencionada, porque una superstición o un mito es un enunciado interno falso.

Carnap dice que mientras un filósofo afirma que los números son entidades reales y que esto le da la razón en usar formas lingüísticas del marco lingüístico numérico y hacer enunciados semánticos sobre números como *designata* de numerales, otro filósofo nominalista puede afirmar que no hay números; aún así, los numerales pueden ser usados como expresiones significativas; sin embargo, no son nombres y no hay entidades que designen. Carnap concluye:

I cannot think of any possible evidence that would be regarded relevant by both philosophers...Therefore I feel compelled to regard the external question as a pseudo-question, until both parties to the controversy offer a common

---

<sup>16</sup> Con respecto a la conveniencia y lo fructífero.

<sup>17</sup> R. Carnap, *op.cit.*, p.245.



interpretation of the question as a cognitive question; this would involve an indication of possible evidence regarded as relevant by both sides.<sup>18</sup>

Dice que filósofos como Bertrand Russell hacen una distinción entre los datos sensoriales, que son dados de manera inmediata en la conciencia, y los constructos basados en esos datos. Los constructos no son entidades reales. Tales filósofos piensan que la existencia o realidad se adscribe sólo a los datos y como los constructos no son reales, entonces las expresiones lingüísticas que les corresponden son sólo meras formas de hablar que no designan nada. Carnap dice que si esta idea conduce a filósofos y científicos a pensar que quienes aceptan entidades abstractas afirman, o presuponen existencia como datos inmediatos, entonces dicha interpretación debe ser rechazada. Carnap dice:

Referents to space-time points, the electromagnetic field, or electrons in physics, to real or complex numbers...do not imply the assertion that entities of these kinds occur as immediate data...In fact of course, the semanticist does not in the least assert or imply that the abstract entities to which he refers can be experienced as immediately given either by sensation or by a kind of rational intuition.<sup>19</sup>

### 3.1 Rechazo quineano de la propuesta de Carnap

La crítica que hace Quine, en “On Carnap’s View on Ontology”<sup>20</sup> (OCVO), a la propuesta que hace Carnap, en “Empiricism, Semantics and Ontology”, consiste básicamente en dos afirmaciones: (1) La distinción entre preguntas externas e internas de Carnap se basa en “algo así como” la teoría de tipos de Bertrand Russell, por lo cual tiene problemas; (2) la distinción mencionada se basa, a final de cuentas, en la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos, la cual ya ha mostrado Quine que es oscura. Aquí no daré una explicación ni un análisis detenido de la respuesta que le da Quine a Carnap ya

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.246.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.247.

<sup>20</sup> En *Philosophical Studies*, No. 5, Oct.1951.

que no es relevante para el objetivo de este trabajo. A continuación, expongo a grandes rasgos la respuesta de Quine a Carnap.

Quine dice que la dicotomía de Carnap de preguntas de existencia es una dicotomía entre preguntas de la forma “¿Hay tal y tal?” Donde “tal y tal” pretende agotar el rango de un estilo particular de variables acotadas; y preguntas de la forma “¿Hay tal y tal” donde “tal y tal” no pretende agotar el rango de un estilo particular de variables acotadas. Quine dice:

Let me call the former questions category questions, and the latter ones subclass questions. I need this terminology because Carnap’s terms ‘external’ and ‘internal’ draw a somewhat different distinction which is derivative from the distinction between category question and subclass questions.<sup>21</sup>

También dice:

I want to examine the dichotomy which, as we see, underlies Carnap’s distinction of external and internal, and which I am phrasing as the distinction between category questions and subclass questions.<sup>22</sup>

Quine rechaza la distinción que propone Carnap entre preguntas internas y preguntas externas ya que está fundamentada a final de cuentas en la distinción a/s. Y dice:

No more than the distinction between analytic and synthetic is needed in support of Carnap’s doctrine that the statements thought as ontological, viz. statements such as ‘there are physical objects’, ‘there are classes’, ‘there are numbers’ are analytic or contradictory given the language. No more than the distinction between analytic and synthetic is needed in support of his doctrine that the statements commonly thought of as ontological are proper matters of contention only in the form of linguistic proposals. The contrast which he wants between those ontological statements and

---

<sup>21</sup> W.V. Quine, “On Carnap’s Views on Ontology” (OCVO), pp. 68, 69.

<sup>22</sup> W.V. Quine, OCVO, p. 69.

empirical existence statements such as ‘There are black swans’ is clinched by the distinction of analytic and synthetic...

Quine habla de la distinción entre preguntas externas y preguntas internas como una distinción que se refiere al alcance de un tipo especial de variables que se elige para hablar de determinadas entidades. Para Quine, al parecer, es una cuestión del grado de generalidad que tienen nuestras afirmaciones. Habría que analizar cómo se refiere Carnap a las variables y a los grados de generalidad y si esto lo usaría él para diferenciar los dos marcos lingüísticos, a saber, el de las preguntas externas y el de las preguntas internas. Quine cree que la distinción que hay no es de tipo sino de grado. Él dice: “The differences here are in my view differences only in degree and not in kind.”<sup>23</sup>

Veamos por qué considera Quine que la distinción entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos es, además de antiempírica, metafísica.

#### **4. La distinción entre enunciados analíticos y sintéticos es “un artículo metafísico de fe”**

El empirismo rechazó radicalmente la metafísica y se enfocó en el análisis del lenguaje en pro de la ciencia. Como hemos visto esta actitud es compartida por diferentes empiristas desde Schlick y Feigl hasta Carnap y Quine. Los empiristas desarrollan un proyecto en el que la experiencia es el mejor e imprescindible instrumento a partir del cual podemos conocer el mundo. Las ciencias empíricas, como su nombre lo indica, son las disciplinas que se basan en la experiencia.

Según otro empirista, Ayer, los principios del empirismo que son violados por las proposiciones metafísicas son los siguientes: (1) el principio de significación empírica

---

<sup>23</sup> W.V. Quine, *op.cit.*, p.72.

porque tales proposiciones carecen de contenido factual; y (2) el respeto a la sintaxis lógica del lenguaje y de usos de los hablantes. Por esto, las proposiciones que carezcan de contenido factual, o bien que estén construidas antisintácticamente, son irreconciliables con los criterios de significación del empirismo. Ayer, discute la posibilidad de dar una explicación empirista sobre la significatividad de las verdades lógicas y las verdades matemáticas, las cuales carecen de contenido empírico. Ayer dice que son verdades necesarias y que aportan algún tipo de conocimiento acerca de nuestro uso lingüístico.

Carnap se percató de que en la misma ciencia también se postulaban entidades que no parecían tener un vínculo, o al menos no era claro que lo tuvieran, con la experiencia. Los empiristas consideran, por ejemplo, que cuando se habla de cosas tales como ‘número’ o ‘proposiciones’ dentro de la ciencia, se están postulando entidades abstractas. Son términos que parecen referir a algo, pero en realidad no refieren a nada. Carnap pensó que, desde el punto de vista de la ciencia, era útil postular estas entidades, pero hizo hincapié en que se postulan debido a que las necesitamos: no es lo mismo que creamos en su existencia; por ello es que distingue entre referirse a un objeto y designar un concepto. Carnap establece una condición empírica más depurada para hablar de las entidades abstractas dentro de la ciencia: los enunciados que nombran dichas entidades no son confirmables por la experiencia. La propuesta de Carnap consiste en distinguir entre las preguntas que se hacen dentro del marco teórico de determinada teoría y aquellas que se hacen al exterior de dicha teoría, es decir, preguntas acerca de la existencia de los objetos de los que se habla en la teoría como independientes de ella. Sostiene que las preguntas que se formulan al interior del marco teórico-lingüístico de la teoría se llaman preguntas internas y las preguntas acerca de la realidad de los objetos de los que se habla fuera del marco teórico se llaman preguntas externas. Dice que preguntar acerca de la existencia de las entidades teóricas es hacer una pregunta externa y ésta no es una pregunta teórica ya que supone la realidad como un todo al exterior de cualquier teoría.

Los empiristas pretenden eliminar la postulación de entidades abstractas y pretenden fundamentar el conocimiento sólo en la experiencia o en pruebas donde quede claro que el conocimiento se deriva de la experiencia. Ayer sugirió una explicación de la naturaleza de las verdades lógicas y matemáticas, sin embargo, a Quine no le satisfizo.

Dado que los enunciados analíticos no se derivan de la experiencia, y todo lo que no se deriva de la experiencia sería considerado por el empirismo como una entidad metafísica, Quine, no está dispuesto a aceptar que esta clase límite de enunciados pueda ser admitida dentro del esquema empirista del significado, por lo cual emprendió la búsqueda de una caracterización satisfactoria.

Recordemos que Quine restringe su análisis al concepto de analítico de los enunciados analíticos no lógicos. Sin embargo, como veremos más adelante, dentro de su propuesta de significado explica cómo embonan en su sistema los enunciados de las verdades lógicas y matemáticas. Quine piensa que bajo el criterio de significación empírica los enunciados analíticos carecerían de significado ya que carecen de componentes empíricos. No parece muy razonable para Quine que el empirismo acepte que hay creencias verdaderas que no se apeguen a su criterio de verdad.

#### **4.1 Razones de Quine para rechazar la distinción a/s**

En su artículo DD, Quine rechaza la noción de analítico y expone varias razones a favor de ello. Propone caracterizar la noción de analítico en términos de sinonimia para lo cual examina tres nociones diferentes: definición, explicación e intercambiabilidad *salva veritate*. Después analiza la noción de enunciado analítico para los lenguajes artificiales. Finalmente analiza la propuesta verificacionista para explicar sinonimia y expone cómo la distinción a/s está estrechamente vinculada con el reduccionismo. Por último plantea su holismo del significado.

Veamos primero cómo pretende caracterizar sinonimia por medio de las nociones de definición y de explicación. Dice que los enunciados analíticos como (1) ‘Ningún hombre no casado está casado’ son los analíticos lógicos y que los enunciados como (2) ‘Ningún soltero está casado’ son enunciados analíticos que pueden ser reducidos a los enunciados de verdad lógica substituyendo el término ‘soltero’ del segundo enunciado por el término ‘hombre no casado’. La primera propuesta para caracterizar sinonimia, que analiza Quine,

es la de que ambos términos son sinónimos porque uno se define en términos de otro. Sabemos esto cuando apelamos al diccionario elaborado por un lexicógrafo, un científico empírico que glosa ‘soltero’ como ‘hombre no casado’ porque cree que hay una relación de sinonimia entre estas formas lingüísticas. La “definición” del lexicógrafo reporta una sinonimia observada que ella misma no puede ser la base de la sinonimia, ya que la presupone.

Hay otro tipo de actividad definicional que analiza Quine: la explicación, cuyo propósito no es meramente hacer una paráfrasis de lo que se define sino refinar y completar su significado; aún cuando no es un reporte de una sinonimia preexistente, la explicación se apoya en otras sinonimias preexistentes. El propósito de la explicación puede ser preservar determinado uso dentro de determinado contexto y excluir el uso en otros contextos, pero en tanto haya contextos favorecidos supone todo un uso antecedente que corresponde al contexto de la definición. Y estamos en la misma situación que en la definición con la mera paráfrasis, en el sentido de que se presupone la sinonimia.

Quine dice que sólo en el caso en el que se introduce un signo con un significado totalmente nuevo, estamos hablando de un caso de sinonimia totalmente transparente; por ejemplo, cuando se introduce convencionalmente una nueva notación para propósitos de abreviación. Aquí un término ha sido expresamente creado para dar significado a otro término con el propósito de que sean sinónimos. Sin embargo, este caso no arroja luz sobre el tipo de sinonimia que nos interesa, a saber, entre términos como ‘soltero’ y ‘hombre no casado’. Concluye que la noción de definición no clarifica la noción de sinonimia y la de analiticidad, por lo que buscará otra forma de caracterizar sinonimia.

Después, Quine trata de caracterizar la noción de sinonimia en términos de la condición semántica de intercambiabilidad *salva veritate*<sup>24</sup>. Primero, analiza si la intercambiabilidad *salva veritate* es condición necesaria de sinonimia. Asume que si dos términos son sinónimos, por ejemplo, ‘pata’ y ‘extremidad de un cuerpo’, cuando sustituyo ‘extremidad de un cuerpo’ por ‘pata’ en expresiones como ‘pata de cabra’<sup>25</sup> y en oraciones

<sup>24</sup> “... intercambiabilidad en todos los contextos sin cambio en el valor de verdad.” (W.V.Quine, DD, p.351.)

<sup>25</sup> “pata de cabra” es el nombre vulgar de la planta *Lonicera Caprifolium*, conocida como madreselva.

como “‘Pata’ tiene cuatro letras.”; no conservan su verdad.<sup>26</sup> En vista de esto, según Quine, habría que estipular que la intercambiabilidad *salva veritate*, siendo la piedra angular para la sinonimia, no se aplica a figuraciones fragmentarias al interior de expresiones, como ‘pata de cabra’; sin embargo, esta restricción estaría apelando a una idea previa de palabra o expresión por lo cual el problema de sinonimia estaría reducido al de “palabreidad” según señala Quine. Así la condición de intercambiabilidad *salva veritate* no puede ser necesaria para la sinonimia. Más adelante él explora la posibilidad de que la intercambiabilidad *salva veritate* sea condición suficiente para la sinonimia.

Quine considera que la noción de sinonimia es vaga así que restringe la noción de sinonimia a la de sinonimia cognitiva, dejando fuera las asociaciones psicológicas o cualidad poética de los términos. La sinonimia cognitiva es el tipo de sinonimia que hace posible transformar un enunciado en una verdad lógica por sustitución de sinónimos por sinónimos. Enseguida, dice que si invirtiéramos la cuestión y supusiéramos analiticidad podríamos explicar sinonimia cognitiva así:

Decir que los términos ‘soltero’ y ‘hombre no casado’ son sinónimos cognitivamente, es decir lo siguiente:

(3) ‘Todos y solamente los solteros son hombres no casados’ es analítica

Sin embargo, advierte que lo que en realidad pretende explicar es la noción de analiticidad con base en la de sinonimia cognitiva valiéndose de la noción de intercambiabilidad.

Segundo, analiza la posibilidad de que la intercambiabilidad *salva veritate* sea una condición suficiente para sinonimia. Dice que un ejemplo del siguiente tipo es evidentemente verdadero:

(4) Necesariamente todos y solamente los solteros son solteros.

---

<sup>26</sup> El ejemplo que pone Quine es el de ‘soltero’ (‘bachelor’) y ‘hombre no casado’ (‘unmarried man’) donde el primero no puede ser sustituido por el segundo en expresiones como ‘bachelor’s button’ (que significa mozo de hotel) o bien “‘bachelor’ has less than ten letters” (que dice que la palabra ‘bachelor’ tiene menos de diez letras).

Quine señala que es evidente que ‘necesariamente’ está construido aquí con el significado estrecho para aplicarse con verdad solamente a los enunciados analíticos. Asume que ‘soltero’ y ‘hombre no casado’ son expresiones intercambiables *salva veritate*, entonces tendríamos:

(5) Necesariamente todos y solamente los solteros son hombres no casados.

Así debe ser correcto sustituir ‘soltero’ por ‘hombre no casado’ en (4); luego, decir que (5) es verdadera es decir que (3) es analítica, lo cual quiere decir que ambos términos son sinónimos cognitivamente.

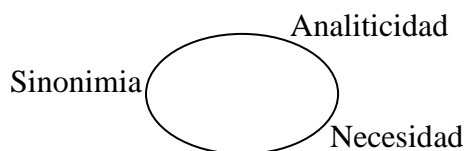
Parecería ser entonces que si asumimos que dos expresiones son intercambiables *salva veritate*, entonces son sinónimas. El problema aquí es que el adverbio ‘Necesariamente’ está expresamente formulado como teniendo el significado de analítico para que implique verdad sólo cuando se aplique a un enunciado analítico. Dice que esta condición de intercambiabilidad *salva veritate* tendrá o no fuerza dependiendo de la riqueza del lenguaje del que se esté hablando; la intercambiabilidad *salva veritate* parece variar en su fuerza dependiendo de la riqueza del lenguaje que esté a la mano.

Un lenguaje extensional que no contiene tal adverbio por ejemplo, la lógica cuantificacional de primer orden. Quine analiza la idea de si cualesquiera dos predicados que estén de acuerdo extensionalmente son intercambiables *salva veritate*. Muestra que dos predicados extensionales como ‘criatura con corazón’ y ‘criatura con riñones’ aunque tienen la misma extensión, porque son verdaderos de los mismos objetos, no son sinónimos. En un lenguaje extensional la intercambiabilidad *salva veritate* no asegura sinonimia cognitiva. Este tipo de equivalencia extensional no sirve, pues, para explicar la sinonimia entre ‘soltero’ y ‘hombre no casado’. El intento por caracterizar la noción de sinonimia por medio de la condición *salva veritate* es fallido.

Hasta aquí hemos visto que el recorrido de Quine es circular: primero, trata de explicar la noción de analiticidad por medio de la noción de sinonimia, la cual a su vez



trata de explicar por medio de la noción de definición; pero se percata que para aclarar la noción de definición necesita apelar a la de sinonimia. Así, ve que no ha avanzado de su punto de partida. Luego pretende explicar la noción de sinonimia por otra vía: por medio de la noción de intercambiabilidad *salva veritate*, lo cual le lleva a suponer la noción de necesidad para explicar la de sinonimia cognitiva, pero la característica que tiene la noción de necesidad es que es usada expresamente con el significado de analiticidad. El círculo está formado: para explicar analiticidad apela a sinonimia cognitiva que, a su vez, explica con la condición semántica de intercambiabilidad *salva veritate* que, a su vez, necesita de la noción de necesidad, la cual se explica apelando a la misma noción de analiticidad.



Quine piensa que quizá no ha llegado a esclarecer la noción de analiticidad debido a la vaguedad del lenguaje ordinario, por lo cual no se ha podido trazar una clara línea divisoria entre los enunciados analíticos y los sintéticos. Lanza la hipótesis de que tal vez en los lenguajes artificiales esta distinción sea más clara; sin embargo, tampoco es clara en los lenguajes artificiales que se rigen por “reglas semánticas explícitas”. Quine muestra que esto es así porque incluso en los lenguajes artificiales no es clara la noción de analítico. Y lo expone recurriendo (1) a la noción de regla semántica como convención y (2) como una segunda forma de regla semántica.

Quine señala que la noción de analiticidad por la que está interesado es una aparente relación entre enunciados y lenguajes, en el sentido de que hay enunciados que son analíticos para cierto lenguaje y el problema consiste en darle sentido a esta relación, esto es, no sólo consiste en mencionar los enunciados que son analíticos dentro de cierto lenguaje, sino que tenemos que decir en virtud de qué son analíticos y en qué consiste esta analiticidad.

Quine habla de un lenguaje  $L_0$  cuyas reglas semánticas tienen la forma explícita de una especificación por recursión u otra diferente. La dificultad en estos lenguajes es que las

reglas contienen ya la palabra ‘analítico’, la cual es la que no entendemos. Si tenemos una regla por convención tenemos un símbolo ‘analítico para  $L_0$ ’, que es mejor escribirlo imparcialmente como ‘K’. Pero decir que K es la clase de enunciados analíticos de  $L_0$  entre las clases de enunciados K, M, N, etc., de los enunciados de  $L_0$ , no nos ayuda en realidad a caracterizar la noción de analiticidad. Esta definición convencional sólo puede decirnos qué enunciados son analíticos para  $L_0$ , pero no explica qué es analítico o ‘analítico para’.

Ahora veamos una segunda forma de regla semántica que no se concreta a decir que tales y tales enunciados son analíticos, sino que diga que tales y tales enunciados están incluidos entre las verdades. Esta regla es una regla veritativa que no tiene la función de especificar todas las verdades del lenguaje, sino solamente estipula recursivamente, o de otra manera, que cierto conjunto de enunciados cuentan como verdaderos. El problema con esta regla semántica es que no todo enunciado verdadero que diga cuáles enunciados de alguna clase son verdaderos puede valer como regla semántica, de lo contrario todas las verdades serían “analíticas” en el sentido de ser verdaderas de acuerdo con reglas semánticas.

No podemos distinguir las reglas semánticas de otros enunciados si no es por un encabezado que dice “Reglas semánticas”. Así que por medio de la noción de regla semántica no podemos indagar la noción de analiticidad porque requiere de la misma clarificación que ésta.

Finalmente, Quine, propone el verificacionismo como una teoría que da la posibilidad de caracterizar la noción de sinonimia. La teoría verificacionista sostiene que el significado de un enunciado es el método de confirmación o invalidación empírica; sin embargo, Quine opta por no hablar de significado, así que se enfoca a la noción de sinonimia que se puede inferir del verificacionismo; considera que dos expresiones u oraciones son sinónimas si tienen el mismo método de confirmación o invalidación empírica. Pero no es claro cómo es que dos enunciados o expresiones pueden tener métodos de confirmación o invalidación empírica similares, no es claro siquiera qué relación hay entre los enunciados y las experiencias. El reduccionismo radical sostuvo la tesis de que cada enunciado significativo era acerca de la experiencia. Locke y Hume sostuvieron que

cada idea se originaba en la experiencia sensorial. Quine dice que el reduccionismo parece subsistir de una forma muy sutil en el pensamiento de los empiristas. Ellos piensan en un rango de posibles sucesos sensoriales que confirman la oración y en otro rango de sucesos sensoriales que la invalidan. Quine señala que esta visión está implícita en la teoría verificacionista del significado. Dice que el dogma de la distinción a/s y el del reduccionismo están estrechamente vinculados, que en la medida en que es significativo hablar de confirmación o validación empírica, parece significativo hablar también de una clase límite de enunciados los cuales son vacuamente confirmados, *ipso facto*, un enunciado tal es analítico.<sup>27</sup> Este es uno de los puntos que critica Quine, a saber, la distinción a/s que postulan los empiristas, la cual tiene un tipo de enunciados, los analíticos, que violan el principio de certeza máxima de los mismos empiristas.

Quine plantea que en la ciencia hay una doble dependencia de los enunciados, respecto del lenguaje y de la experiencia, afirmando que en esta dualidad no es rastreable el nivel de los enunciados si los consideramos uno por uno. Dice que incluso los enunciados de experiencia recalcitrante, como por ejemplo, ‘hay casas de ladrillo en Elm Street’, están sujetos a revisión empírica. ¿Cómo? Reevaluando si este enunciado junto con otros relacionados se acomoda dentro de nuestro sistema de creencias. Así que no podemos hacer la evaluación independiente de cada uno de los enunciados, ya que la verdad de uno está condicionada por la verdad de los demás. Quine piensa que esta reevaluación se hace continuamente, dice que lo que podría parecer un caso de experiencia recalcitrante quizá pudiera ser una alucinación. Por último, Quine propone una concepción del significado totalmente nueva, su holismo del significado. No cree que la unidad de significación empírica sea la oración, a diferencia de los empiristas anteriores. Como vimos, el punto de partida de Quine consiste en rechazar la noción de “significado” debido a que no es posible tener una idea clara de éste desde la teoría empirista; señala que al parecer se le ha considerado como un objeto abstracto. Considera que la noción de significado es una noción poco clara y, en consecuencia, asigna como única función de la teoría del significado la sinonimia entre formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> W.V. Quine, DD, p.361.

<sup>28</sup> Once the theory of meaning is sharply separated from the theory of reference, it is a short step to recognizing as the primary business of the theory of meaning simply the synonymy of linguistic forms and the

La pregunta acerca de si hay significados y de qué cosas son ya surgía en anteriores empiristas; como vimos, Schlick se oponía a la concepción del significado como una nuez en su cáscara.<sup>29</sup> Para Quine, hablar de significados era como comprometerse con la existencia de un tipo de objetos abstractos. Él estaba de acuerdo con Carnap en que este tipo de preguntas había que responderlas teniendo en mente, como base principal, la utilidad que tuviera dentro de una cierta teoría la postulación de dichos objetos; en función de la simplicidad y lo fructífero que resultara. Hay dos posibles respuestas acerca de si la noción de significado es lo suficientemente útil para organizar la experiencia, a saber, *si lo es* entonces existen, o *si no lo es* entonces no existen. Según Quine, como lo dice en DD, no hay una teoría del significado de los empiristas que no sea oscura por lo cual los significados no son útiles para organizar la experiencia y, por consecuencia, implica que no tiene sentido mantenerla.

Por otro lado, Quine dice que no hay una buena explicación de la distinción a/s, en el sentido de que no tenemos una caracterización adecuada de la sinonimia como un concepto fundamental para explicar la distinción a/s. Dado que no es claro el concepto de sinonimia, no lo es el de la distinción a/s y, por ende, no hay explicación satisfactoria para éste. Por tanto, la distinción a/s no es científicamente aceptable y en ese sentido es metafísica.

Quine señala que los dos dogmas provienen de la misma raíz, es decir que son idénticos en su origen. Señala que en general la verdad de los enunciados depende tanto del lenguaje como de hechos extralingüísticos, lo cual implica una suposición por parte de algunos de que la verdad de un enunciado es algo analizable en términos de un componente lingüístico y un componente factual. El último componente debe poderse reducir a un rango de experiencias confirmatorias y en el caso extremo de que el componente lingüístico sea todo lo que hay, entonces un enunciado es analítico. Además Quine dice que en este punto la distinción a/s se ha resistido a ser trazada e incluso en el

---

analyticity of statements; meanings themselves, as obscure intermediary entities, may well be abandoned.” (W.V. Quine, *op.cit.*, p.348).

<sup>29</sup> Ver cita de Schlick al principio del Capítulo 1 del presente trabajo.

caso de los enunciados sintéticos constituye un problema el tener una teoría explícita de la confirmación empírica de un enunciado sintético.<sup>30</sup> Él no abunda en este punto dentro de “Dos dogmas del empirismo”.

Quine rechaza la distinción a/s y, al mismo tiempo, plantea un enfoque semántico muy diferente con su holismo del significado. Como no tiene sentido hablar de un componente lingüístico y uno factual respecto de la verdad de un enunciado individual, Quine dice, sin embargo, que la ciencia, tomada colectivamente, tiene esta doble dependencia respecto del lenguaje y la experiencia, pero que esta dualidad no es trazable significativamente en los enunciados de la ciencia tomados uno por uno. En este artículo, DD, cuestiona decididamente los principios que están a la base del empirismo: la distinción a/s y el reduccionismo empirista. Quine hace ver que estos dos principios provienen de la misma raíz y que están basados en supuestos muy cuestionables. Quine rechaza varios aspectos del empirismo que le antecede; como dijimos al principio del capítulo, los empiristas retoman de la semántica fregeana varios supuestos que Quine rechaza. Estos son:

1. La unidad de significación empírica es la oración.
2. La primacía del análisis lingüístico para el conocimiento<sup>31</sup>
3. El Antipsicologismo.

Al parecer, Quine está de acuerdo con los empiristas en la creencia de que nuestro conocimiento proviene de la experiencia; es con la noción misma de metafísica de los empiristas que Quine les hace la crítica.

## **4.2 Rechazo quineano de algunos elementos del empirismo anterior:**

### **4.2.1 La unidad de significación empírica no es la oración**

---

<sup>30</sup> W.V. Quine, DD, p.361.

<sup>31</sup> Entendido bajo los parámetros de los empiristas anteriores.

Quine considera la distinción a/s como metafísica porque no es clara por varias razones. Dice, por ejemplo, que no es claro cómo una oración que tenga un significado aisladamente, pueda ser confirmada o invalidada empíricamente. Sostiene que la unidad de significación empírica es la totalidad de la ciencia, Sostiene el holismo del significado. El holismo es una propuesta en la que se considera que todas las oraciones adquieren su significado en función de las demás oraciones que constituyen un sistema de creencias y que están siempre sujetas a revisión empírica. Quine cree que no tiene ningún sentido dividir la evidencia en empírica y lingüística, como lo hicieron los empiristas anteriores a él, porque todas las oraciones tienen en algún grado componentes de la experiencia.

Quine concibe la ciencia como un sistema de creencias que se modifica constantemente, por lo cual no podemos atribuir valores de verdad a cada creencia de manera fija o definitiva. La verdad de la oración que expresa una creencia depende de la verdad de otras creencias, por lo que su verdad depende de la verdad de las demás creencias.

Los empiristas anteriores proponen dos tipos de enunciados en función de sus dos maneras de justificarlos: los analíticos, que se justifican en razón de sus significados exclusivamente y los sintéticos, que se justifican tomando en cuenta algún componente empírico o término de la experiencia. Quine argumenta que esta distinción es un dogma del empirismo ya que también está basada sobre una idea que cree que es falsa: la idea de que los enunciados adquieren su verdad aisladamente. Piensa que para verificar un enunciado es preciso suponer la verdad de varios otros enunciados; y para verificar estos últimos debemos suponer igualmente ciertas verdades de las que éstos a su vez dependen y así sucesivamente. De tal manera que el significado y la verdad de una oración determinada depende del significado y la verdad de todos los demás enunciados del sistema que la incluye.

Como empirista, Quine supone que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia y que continuamente se están revisando y modificando nuestras creencias en razón de observaciones nuevas que hacemos, lo cual permite que se desarrollen las teorías y generen otras dentro de la ciencia.

Quine no concibe la verdad o la falsedad de una oración como algo fijo y tampoco como algo definitivo, sino que siempre es susceptible de modificación en razón de la nueva experiencia que influya sobre el sistema de creencias en cuestión. Suponer que los enunciados adquieren su significado aisladamente implica que los enunciados tienen significados fijos y que no son revisables, lo cual se contrapone a lo que observamos en la renovación del discurso científico.

Otro supuesto que hay a la base de la crítica que realiza Quine a la noción de analítico es que para los empiristas que le anteceden la unidad de significación es la oración y cada enunciado puede someterse aisladamente a la evidencia. Quine afirma que una oración no se puede someter aisladamente al tribunal de la experiencia ya que su verdad es determinada por la verdad de otros enunciados. Se concebían los enunciados analíticos como verdaderos independientemente de la experiencia y se consideró que los enunciados de este tipo eran justificables aisladamente. Quine piensa que esta idea es una razón para considerar la distinción como antiempírica ya que viola el requerimiento de significación empírica. Quine no cree que la unidad del significado sea la oración.

#### **4.2.2 La primacía del análisis lingüístico holista para el conocimiento**

Quine dice que puesto que no hay fundamento para la distinción a/s, los enunciados no pueden ser evaluados individualmente en función de sus componentes empíricos, sino como un conjunto de enunciados entrelazados por medio de conexiones lógicas. Y dice:

No particular experiences are linked with any particular statements in the interior of the field, except indirectly through considerations of equilibrium affecting the field as a whole.<sup>32</sup>

Quine piensa que incluso haciendo varias modificaciones y ajustes dentro del sistema, puede ponerse en duda la verdad de un enunciado de experiencia recalcitrante arguyendo

---

<sup>32</sup> W.V. Quine, *op.cit.*, p.362.

alucinación o modificando algunos enunciados, incluso las verdades lógicas en algunos casos.

Para Quine, los enunciados altamente teóricos, como los de la física, la lógica o la ontología, que son de disciplinas más abstractas, están localizados al centro de la red total de creencias y puede ser que seamos más reacios a hacerles cambios a éstos. Se pueden modificar, sin embargo, ya que puede suceder que algún cambio en la experiencia ocasione que hagamos un cambio al centro del sistema de creencias.

El análisis lingüístico que sugiere Quine es diferente del que han hecho los anteriores empiristas, debido a que él sugiere un análisis no en términos de la evaluación individual y aislada de los enunciados. Para Quine, un enunciado adquiere su significado y su verdad con base en las relaciones que guarda con los demás enunciados de un cuerpo articulado de creencias y no de manera independiente. Sugiere una manera diferente de concebir el significado y el análisis lingüístico: concierne a los sistemas de creencias; en este sentido, rechaza la concepción del análisis lingüístico que heredaron de Frege los empiristas.

#### **4.2.3 Quine parece no estar en contra del antipsicologismo después de todo**

En la sección cuarta de su artículo, Quine discute la noción de analiticidad dentro de los lenguajes artificiales; sin embargo, eso no ayuda a aclarar más esa noción. En este punto, Quine ya ha tratado de caracterizar la noción de analiticidad en términos de sinonimia y ésta, a su vez, por medio de las nociones de definición e intercambiabilidad *salva veritate*, sin éxito. Dentro de un lenguaje artificial se pueden determinar los enunciados analíticos por medio de reglas semánticas; pero esta explicación nos puede ser útil sólo si ya hemos entendido antes la noción de analiticidad. Dice que un modelo que asuma la analiticidad con un carácter irreducible está muy lejos de poder explicarla y que quizá realmente lo que sea relevante para explicarla está en los factores mentales, en los conductuales o en los culturales:



Appeal to hypothetical languages of an artificially simple kind could conceivably be useful in clarifying analyticity, if the mental or behavioral or cultural factors relevant to analyticity-whatever they may be-were some how sketched into the simplified model. But a model which takes analyticity merely as an irreducible character is unlikely to throw light on the problem of explicating analyticity.<sup>33</sup>

La sugerencia de que lo relevante para explicar la noción de analiticidad radique en factores mentales, conductuales o culturales los cuales nos remite probablemente al ámbito psicológico, entre otros. Basándome en que lo mental es un ámbito muy amplio que abarca una amplia gama de mecanismos mecanismos cognitivos, perceptivos, representacionales, etc. en que lo conductual es un ámbito estudiado primordialmente por la psicología y lo cultural, por la psicología y la sociología, entre otras disciplinas, concluyo que Quine, en oposición a los empiristas anteriores, no sostiene un antipsicologismo, característica que habían heredado éstos de Frege.

## **5. La distinción es antiempírica y metafísica**

La distinción entre enunciados analíticos y sintéticos supone que los analíticos son enunciados cuya verdad es independiente de cualquier hecho empírico, de tal manera que dicha distinción no se apega al criterio de significación empírica. Lo que no cumple con los principios fundamentales del empirismo puede ser considerado como antiempírico. Si tal distinción supone un tipo de enunciados que no se apegan al criterio de significación empírica, porque no dependen en ningún sentido de la experiencia sensorial para ser verdaderos, entonces se podría considerar como una distinción antiempírica. En este sentido, la distinción que mantienen los empiristas es considerada por Quine como antiempírica; la considera como un dogma de los empiristas porque va en contra de los principios del empirismo mismo y porque carece de una caracterización satisfactoria.

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp.357, 8.

Para que un enunciado sea significativo primero debe satisfacer el requerimiento de significación empírica; así, en algún sentido debe depender de la experiencia y los enunciados analíticos (al ser definidos como una clase límite de enunciados que para su verdad no requieren de elementos empíricos en absoluto), no dependen de la experiencia ni directa ni indirectamente para ser confirmados. Sin embargo, hay otro tipo de enunciados que también carecen de contenido empírico y son los metafísicos.

Los empiristas consideran que los enunciados analíticos se justifican sólo con base en sus significados. Quine los considera la clase límite de enunciados que tienen sólo componentes lingüísticos. Considera que de ser así serían verificables, pero no en un sentido empírico y esto parece oponerse al espíritu central del empirismo. Los enunciados analíticos violan el requerimiento de significación empírica de los empiristas, por lo cual Quine considera la distinción a/s como antiempírica. Hay otro supuesto de los empiristas al cual critica Quine: el de suponer que la unidad de significación es el enunciado lo cual propicia la distinción a/s.

Según Quine, un proyecto que propone una distinción entre dos tipos de enunciados que adquieren su valor de verdad en función de o bien términos puramente lingüísticos, o bien términos empíricos, no funciona porque de hecho es una distinción que no se puede hacer dentro de la ciencia. No se puede marcar una línea divisoria clara entre uno y otro tipo de enunciados. Quine considera que cualquier enunciado que se considere como analítico, como muy alejado de la experiencia, o aún como ajeno a la experiencia, depende en algún grado de ella.

Resumiendo, Quine es un empirista y, como tal, aunque cree en el análisis del discurso lingüístico significativo de la ciencia, considera que la unidad de significación empírica no es la oración y que la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos es un artículo metafísico de fe, en el sentido de que supone que los enunciados u oraciones son evaluables aisladamente, como conteniendo elementos lingüísticos y no lingüísticos que los hacen verdaderos.

Lo antiempírico es lo que se opone o no se apega a los principios de significatividad del empirismo y los enunciados metafísicos no se apegan a estos principios. Los enunciados analíticos tampoco se apegan a ellos. Por lo cual, la distinción es antiempírica y metafísica. Por otra parte, la distinción que se mantiene entre analítico y sintético supone que la oración es la unidad del significado; esto, según Quine, es un acto de fe y en ese sentido la distinción es metafísica. Concluyo que lo metafísico en Quine está explícitamente definido como antiempírico.

Quine rechaza la noción empirista de significado. Al igual que Carnap, piensa que la pregunta acerca de los objetos abstractos en la ciencia debe ser respondida en función de la utilidad para el desarrollo fructífero y la simplicidad de la teoría de que se trate. En este caso, Quine no considera que sea importante responder la pregunta acerca de si los significados existen o no. Dice que la única tarea de la teoría del significado se reduce a tener como objeto de estudio la sinonimia entre formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados. Quine rechaza la noción de significado y decide no hablar de los significados. Más adelante, concluye en DD que como la distinción a/s depende de la noción de significado, carece de sentido. Esto lo prueba, al intentar dar una explicación de analiticidad en términos de sinonimia, considera que no es más claro el concepto de sinonimia que el concepto de analiticidad. Considera que no tiene caso hablar de la distinción a/s y en este sentido es metafísica y que no es útil ni siquiera metodológicamente.

Podemos decir, que el empirismo rechaza todo aquello que contribuya a la obscuridad del discurso significativo dentro de la ciencia, considerándolo como contrario al espíritu de su proyecto, es decir, como antiempírico. La metafísica está explícitamente definida como una disciplina que ha contribuido con confusión y poca claridad al discurso científico; en ese sentido, podría considerarse antiempírica. Lo que conduce a la confusión y al equívoco no es deseable para el empirismo. Los enunciados metafísicos, para los empiristas anteriores a Quine, aparecen donde no está bien delimitado el conocimiento científico y se confunde con cuestiones psicológicas, religiosas, o que tienen que ver con entidades que están más allá de la ciencia empírica.

Si entendemos “metafísica” en un sentido diferente al de los empiristas, no es claro que si un enunciado es metafísico, entonces sea antiempírico; ya que al exterior del empirismo la metafísica puede estar definida de otra manera. De hecho, me parece que al exterior del empirismo no tiene sentido plantear dicha pregunta porque el empirismo dirige sus críticas a un concepto de “metafísico” muy bien delimitado y se refiere a todo lo que pueda ser contrario al espíritu empirista o que no se ciña a los principios empíricos.

### Capítulo 3: La “Analiticidad metafísica” para Boghossian

En el primer capítulo expuse con detenimiento qué entendió Quine por ‘enunciado analítico’ y por ‘metafísico’; en el segundo, expuse por qué Quine considera la distinción *a/s* como metafísica. El objetivo de este tercer capítulo consiste en tratar de exponer con la mayor claridad posible qué entiende Boghossian por ‘metafísico’, en concreto, por la noción metafísica de analiticidad. En el cuarto y último capítulo me ocuparé de responder en qué sentido Boghossian dice que está de acuerdo con Quine en que la noción de analítico que éste critica es metafísica.

Quine ha hecho una crítica muy fuerte a la noción de analítico y a la noción de *a priori* y plantea objeciones para las que no ha habido una respuesta satisfactoria. Empiristas tales como A.J. Ayer consideraron que el *a priori* era explicado por medio del concepto de analítico; decían que verdades como las lógicas eran expresadas por enunciados analíticos o enunciados “verdaderos en razón de sus significados”; y que era por medio de esta condición semántica que explicaban las verdades de estos enunciados de verdad lógica y de los enunciados *a priori* en general. Sin embargo, Quine rechaza la noción de analítico ya que le parece oscura y no compatible con los fundamentos en los que se basa el proyecto empirista. La noción de enunciado analítico cumplía con el propósito de explicar las verdades *a priori* para los empiristas anteriores a Quine, como ya vimos en la primera parte de este trabajo. Quine rechaza esta noción de analítico y nos hemos quedado sin una explicación del *a priori* y, por ende, sin una explicación de las verdades lógicas, matemáticas y conceptuales.<sup>1</sup>

Boghossian ve la apremiante necesidad de explicar la verdad *a priori* y piensa que puede dar dicha explicación con alguna noción de analítico. La teoría analítica del *a priori* que Boghossian formula tiene la finalidad de explicar las verdades lógicas de la lógica elemental y después pretende extenderla para todos los enunciados analíticos ayudándose de la noción de analiticidad- F (analiticidad fregeana).

---

<sup>1</sup> Es decir, verdades conceptuales tales como ‘un triángulo tiene tres ángulos’.

Boghossian pretende reivindicar alguna noción de analítico ya que piensa que es imprescindible para dar una explicación del *a priori*. En su artículo “Analyticity Reconsidered” plantea una noción de analiticidad diferente de la que critica Quine. Boghossian afirma que la noción de analiticidad que él propone no tiene los mismos problemas que tenía la analiticidad de la que habla Quine y que no depende de esta. Según Boghossian, el ímpetu central para dar una explicación analítica del *a priori* lo proporciona el deseo de explicar la posibilidad de conocimiento *a priori* sin tener que postular una facultad especial de la intuición que sea diferente de nuestros cinco sentidos, ya que no es claro cómo con ella seríamos capaces de saber *a priori* verdades tales como las de las matemáticas y de la lógica.

Para poder responder en qué sentido está de acuerdo Boghossian con Quine respecto de que cierta noción de analiticidad sea metafísica necesito, primero, dejar claro qué entiende Boghossian por ‘analítico’ y por ‘metafísico’ y qué relación hay entre estos conceptos dentro de su propuesta.

Antes de tratar el tema de qué entiende Boghossian por ‘analiticidad metafísica’ presentaré el glosario que le sirve como punto de partida para su proyecto de proponer una nueva noción de analítico diferente de la de Quine, la cual le sirve para explicar las verdades *a priori*; después, haré una breve exposición de la propuesta del artículo de Boghossian: “Analyticity Reconsidered”, para que el lector tenga una idea general de su propuesta.

### **1. Glosario para sugerir un nuevo concepto de enunciado analítico.**

En “Analyticity Reconsidered”, Boghossian tiene como objetivo dar una explicación analítica del conocimiento *a priori*. Ahí afirma que hay dos conceptos de analítico y que ambos se derivan de lecturas diferentes de la noción de enunciado analítico como enunciado “verdadero en razón de su significado solamente”. Dice que la analiticidad que subyace a la explicación del *a priori* que pretende dar es de carácter epistemológico y es

diferente e independiente de lo que él llama la noción metafísica de analiticidad; esta última es la que critica Quine. Dice Boghossian que la analiticidad epistemológica, en contraste con la metafísica, puede ser defendida. A continuación cito las caracterizaciones que da Boghossian de cada una de estas nociones:

### **Noción metafísica de enunciado analítico**

se puede hacer una lectura *metafísica* de la frase ‘verdadero en razón de su significado’, de acuerdo con la cual un enunciado es analítico debido a que, en algún sentido apropiado, debe su valor de verdad completamente a su significado y no a ‘los hechos’<sup>2</sup>

### **Noción epistemológica de enunciado analítico**

...noción *epistemológica*: un enunciado es ‘verdadero en razón de su significado’ debido a que la sola aprehensión de su significado basta para que alguien esté justificado en mantener su verdad.<sup>3</sup>

A continuación expongo los conceptos sobre los cuales Boghossian construye su propuesta.

### **Doctrina de la indeterminación de la traducción de Quine**

Sostiene que para cualquier lenguaje es posible encontrar dos manuales de traducción incompatibles que, sin embargo, se ciñen completamente a la totalidad de la evidencia que restringe su traducción.

### **Tesis de la indeterminación del significado**

Puesto que Quine está preparado para asumir que no podría haber hechos del significado que no estén capturados en las restricciones a la mejor traducción, él concluye que los hechos del significado son ellos mismos indeterminados, esto es, que no hay ningún hecho semántico determinado respecto de lo que significa una expresión dada en un lenguaje.

---

<sup>2</sup> Another far more metaphysical reading of the phrase ‘true by virtue of meaning’ is also available, however, according to which a statement is analytic provided that, in some appropriate sense, it owes its truth value completely to its meaning, and not at all to ‘the facts.’ (P. Boghossian, “Analyticity Reconsidered?” (AR), p.363.)

<sup>3</sup> ...epistemological notion: a statement is ‘true by virtue of meaning’ provided that grasp of its meaning alone suffices for justified belief in its truth. (P. Boghossian, AR, p.363.)

### **Creencia<sup>4</sup>**

Para una persona T creer que p consiste en tomar como verdadera la oración S la cual significa que p en el idiolecto de T.

### **Conocimiento**

T sabe que p si T sostiene justificadamente que S es verdadera con la fuerza suficiente para el conocimiento y por eso S es verdadera y S significa p en el idiolecto de T.

### **Conocimiento *a priori***

Decir: ‘T sabe *a priori* que p’, es lo mismo que decir que T tiene la garantía suficiente para tener a S como verdadera independientemente de la experiencia sensorial externa. Donde S significa que p en el idiolecto de T

Boghossian dice que hay una lectura mínima y una lectura fuerte de lo que es el conocimiento *a priori*.

Mínima- T está justificado con fuerza suficiente para el conocimiento sin apelar a la evidencia empírica.

Fuerte- Esta justificación de T no es revocable por ninguna experiencia empírica futura.

### **Semántica del Rol Conceptual (SRC)**

Si algunas expresiones significan lo que significan en razón de figurar dentro de ciertas inferencias y oraciones, entonces estas inferencias y oraciones son constitutivas del significado de dichas expresiones y el resto no lo son.

**Doctrina de la Definición Implícita (DI)<sup>5</sup>** Se estipula arbitrariamente que ciertas oraciones de la lógica son verdaderas o que ciertas inferencias son válidas y por medio de ellas damos

---

<sup>4</sup> Boghossian advierte que trabajará con un marco lingüístico (“linguistic picture”) lo más hospitalario posible con la visión de Quine. Dice que los objetos de creencia no son proposiciones sino oraciones interpretadas. Sea T una persona, p una proposición y S una oración; donde el que T crea que p es para T considerar como verdadera a una oración S que significa que p en el idiolecto de T. (P. Boghossian, *op.cit.*, p.362.)



significado a las constantes lógicas. Más específicamente, una constante lógica particular significa aquel objeto lógico, si es que hay alguno, que haga válido un conjunto específico de oraciones y/o inferencias que la contienen.

## 2. Breve exposición de la propuesta de Boghossian

Boghossian pretende sostener una explicación analítica del *a priori*. Para esto, necesita reivindicar una noción de analiticidad; sin embargo, Quine parece haber refutado decididamente esta noción. Quine rechaza la noción de analítico y también la noción de *a priori*. Boghossian dice que la noción de analiticidad a la que se refiere Quine es metafísica, así que propone una nueva noción de analiticidad: la analiticidad epistemológica. Ésta no depende de que los enunciados sean verdaderos únicamente en virtud de sus significados en el sentido de que deban su verdad completamente a su significado, sino que consiste en que la sola aprehensión de su significado basta para que alguien esté justificado para tenerlo como verdadero. Pero ¿cómo es posible que la sola aprehensión del significado de un enunciado baste para justificar su verdad? El autor propone dos tipos de explicación para contestar esta pregunta, la de analiticidad fregeana y la de definición implícita. Empieza con la primera y la enuncia con el carácter epistémico que él propone. La analiticidad fregeana (analiticidad-F) de un enunciado es explicada por el hecho de que un enunciado tal es transformable en una verdad lógica por sustitución de sinónimos por sinónimos. Sin embargo, señala que esta explicación fregeana es incompleta, porque no explica la aprioridad de la sinonimia entre dos términos y porque toma como garantizada la aprioridad de la lógica. Argumentará que la analiticidad-F, en un sentido epistemológico, es defendible y que de no serlo caeríamos en una indeseable tesis escéptica acerca del significado.

---

<sup>5</sup> “*Implicit definition*: It is by arbitrarily stipulating that certain sentences of logic are to be true, or that certain inferences are to be valid, that we attach a meaning to the logical constants. More specifically, a particular constant means that logical object, if any, which makes valid a specified set of sentences and/or inferences involving it.” (*Ibidem*, p.376.)

Otro problema de la analiticidad-F es que hay casos de enunciados *a priori* que no caen bajo esta noción, como son los enunciados que no pueden transformarse en verdades lógicas; Boghossian pone como ejemplos los siguientes enunciados: “Todo lo que es totalmente rojo no es azul”, “Todo lo que tiene color es extenso” y “si  $x$  es más caliente que  $y$ , entonces  $y$  no es más caliente que  $x$ ”; y los enunciados recalcitrantes de verdad lógica que satisfacen trivialmente la analiticidad-F (como por ejemplo, el principio de no contradicción o el de tercero excluido). El problema con este último tipo de enunciados *a priori* es que el conocimiento de la analiticidad-F presupone el conocimiento de verdad lógica y, por lo tanto, no puede explicarla. Boghossian piensa que un escepticismo acerca de la explicación analítica-F nos conduciría a una tesis de la indeterminación,<sup>6</sup> así que busca una explicación alternativa que pueda llenar los huecos explicativos de la analiticidad-F.

Boghossian dice que Quine caracteriza los enunciados analíticos como enunciados transformables en verdades lógicas por sustitución de sinónimos por sinónimos y ésto era relevante para su aprioridad. Boghossian dice que si hay un rango significativo de enunciados *a priori* que son analíticos-F, entonces el problema de la aprioridad estaría reducido a la aprioridad de la lógica y de la sinonimia. Boghossian distingue dos interpretaciones de la analiticidad-F: (1) la noción débil, que es la de Quine: que en lugar de explicar la aprioridad de la sinonimia y de la lógica, la supone; (2) la fuerte, que piensa defender Boghossian, con la que pretende explicar el *a priori* de las verdades lógicas.

Boghossian dice que el tópico de la aprioridad y sinonimia está muy vinculado con la pregunta de ‘¿qué es el significado?’ y conduce a cuestiones irresolubles, por lo cual lo deja de lado y procede a hacer un análisis de la aprioridad de las verdades lógicas.

Piensa que si asumimos que podemos explicar nuestro conocimiento de la lógica, podríamos explicarla con base en una noción de analiticidad. Dice que nuestra aprehensión del significado de las afirmaciones lógicas puede explicar nuestra garantía *a priori* para

---

<sup>6</sup> “I am only concerned to show that a skepticism about epistemic analyticity cannot stop short of the indeterminacy thesis, a thesis that, as I have stressed, most philosophers agree in rejecting.” (*Ibidem*, pp.362-3.)

tenerlas como verdaderas.<sup>7</sup> El problema de la aprioridad de la lógica está estrechamente vinculado con el problema del significado de las constantes lógicas. Boghossian asume la tesis de que si se resuelve la pregunta de cómo es que las constantes lógicas adquieren su significado, tendríamos una explicación del *a priori*, por lo que se propone explicar cómo aprehendemos el significado de las constantes lógicas.<sup>8</sup> Señala que en la geometría hubo un problema paralelo que era el de la explicación de los primitivos de la geometría, ya que se habían desarrollado las geometrías no euclidianas y era difícil explicar las diferencias entre los significados de los primitivos en una y otra geometría; los primitivos podían ser concebidos de diferente manera en cada geometría. La conclusión respecto a las diferencias de primitivos en las diferentes geometrías fue la de que la aprehensión de los primitivos en la geometría depende de la adopción de un determinado conjunto de verdades como opuesto a otro. Boghossian dice que de esta conclusión se desprende la Tesis semántica que llama: Definición Implícita.<sup>9</sup>

Boghossian sugiere que la Tesis de la Definición Implícita (DI) es una explicación plausible de la aprehensión del significado de las constantes lógicas. Y dice que el significado de las constantes lógicas se introduce mediante definiciones implícitas que consisten en estipular arbitrariamente que ciertas oraciones lógicas serán verdaderas, que ciertas inferencias serán válidas y que es por ellas que atribuimos significados a las constantes lógicas, esto es, una constante lógica significa un objeto lógico, si es que hay alguno, que haga válido un conjunto específico de enunciados y/o inferencias que la incluyen.

Boghossian sostiene que de esta doctrina de la DI, la cual explica nuestra aprehensión de las constantes lógicas, se sigue de manera inmediata la Teoría analítica del *a priori* de la lógica. Dice que de esta explicación de la aprehensión, por la Definición

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.374.

<sup>8</sup> Esta tesis, según refiere Boghossian, la retoma de Coffa. En términos de Boghossian la tesis afirma que: si explicamos cómo adquieren su significado las constantes lógicas, tenemos como sub-producto una explicación del *a priori* de la lógica.

<sup>9</sup> Ya Quine había distinguido dos tipos de definiciones en “Lectures on Carnap”: las explícitas y las implícitas. Max Fernández formula la concepción quineana de definición implícita:

“La definición implícita de un término F es un conjunto de reglas para especificar los enunciados conteniendo F que deben ser aceptados. Estos enunciados, convertidos en verdaderos por definición, son los enunciados analíticos” (M. Fernández de Castro, QOA, p.61.)

Implícita, hay un solo paso para la teoría analítica del *a priori* de la lógica; el argumento es el siguiente:

1. Si una constante lógica C significa lo que significa, entonces la forma argumentativa A tiene que ser válida, porque C significa el objeto que haga válido a A.
2. C significa lo que significa.

Por lo tanto

3. A es válida

La DI explica nuestra aprehensión del significado de las constantes lógicas por medio de la estipulación arbitraria de la verdad de ciertos enunciados y también la validez de ciertos argumentos. Respecto de la explicación anterior, las preguntas que Boghossian plantea son estas: “¿Cómo es que la mera estipulación de definiciones implícitas puede explicar algo?”, “¿acaso esto no implica un convencionalismo?” El convencionalismo fue criticado y rechazado por Quine. Una de las objeciones que formuló Quine al convencionalismo fue que no hay una manera clara de distinguir entre inferencias constitutivas y no constitutivas del significado de las constantes lógicas y Boghossian sostiene que no es posible adoptar la crítica quineana a la definición implícita sin comprometerse con la doctrina de la indeterminación del significado. Antes de entrar en este problema, expondré algunos problemas que le fueron planteados anteriormente a la DI, según Boghossian.

A Boghossian le parece intuitivo sostener que los enunciados de la lógica expresan verdades objetivas acerca del mundo y que tienen un sentido fáctico, aun las verdades necesarias y las altamente obvias. Boghossian señala que algunos autores como Carnap y Wittgenstein, sostuvieron un antirrealismo respecto de la lógica y, además, que ellos sostuvieron que esta explicación de Definición Implícita nos conduce a posiciones antirrealistas respecto de la lógica como son: El No-Factualismo y el Convencionalismo que, a su vez, nos conducen a un relativismo epistemológico; una postura tal es la que rechaza Boghossian. Primero, Boghossian distingue el No-Factualismo del Convencionalismo: el No-Factualismo afirma que no hay un hecho del significado que haga verdadero un determinado enunciado, mientras que el Convencionalismo afirma que sí hay

un hecho del significado pero que depende de, y es impuesto por, nosotros; en este sentido son posturas opuestas. Boghossian dice que el Convencionalismo no está comprometido con un No-Factualismo, ya que el primero implica que la verdad de los enunciados en la lógica depende de nosotros; y el segundo sostiene que no hay verdades en la lógica. Él señala que nadie estaría interesado en sostener un relativismo epistemológico por lo que le interesa dejar claro que la Definición Implícita es diferente y no depende en lo absoluto del No-Factualismo, ni del Convencionalismo.

Boghossian sostiene que la Tesis de Definición Implícita no implica un No-Factualismo acerca de la lógica. El- No Factualismo sostiene que las oraciones de la lógica que definen los primitivos lógicos no expresan hechos del significado y por lo tanto no son capaces de genuina verdad o falsedad; no hay un hecho del significado acerca de que una constante lógica signifique algo. Boghossian dice que la Definición implícita de una constante lógica no implica un No- Factualismo porque una oración que sea una definición implícita de un término ingrediente también puede expresar algo factual. Por ejemplo, la ley del tercero excluido puede funcionar como una definición implícita de una de las constantes lógicas que contiene y al mismo tiempo expresar un hecho del significado con genuina verdad.

Señala que la Definición Implícita tampoco implica un convencionalismo acerca de la lógica. Lo que tienen en común es que la asignación de valores de verdad, a ciertos enunciados básicos que dan significado a una constante lógica, depende de nuestras estipulaciones y es arbitraria; Boghossian sugiere que, en este sentido, parecería que la Definición Implícita implica un convencionalismo. Sin embargo, no es así. Boghossian dice que la Definición Implícita es la afirmación de que la asignación convencional de verdad a la oración determina la afirmación que la oración expresa (si es que hay alguna) y que es completamente silenciosa acerca de lo que determina la verdad de la afirmación que es expresada.<sup>10</sup> Boghossian dice que el proceso de asignación de verdad es sólo parte de lo que fija el significado, la verdad depende también de lo que sea el caso y de que les corresponda a las constantes lógicas un objeto lógico, si es que hay alguno.

---

<sup>10</sup> P. Boghossian, *op.cit.*, p.379, 80.

Boghossian está asumiendo un realismo del significado, sin embargo, no queda claro cómo se determina o se sabe que exista el objeto lógico que valida la inferencia, a partir de meras estipulaciones. Boghossian considera que si la Definición Implícita no acepta ningún tipo de No-Factualismo ni de Convencionalismo, no implica ningún antirrealismo acerca de la lógica y, entonces, cree que puede servir para dar una explicación realista de cómo adquieren significado las constantes lógicas.

Boghossian señala que Quine plantea una objeción a la tesis de Definición Implícita: del regreso al infinito. De acuerdo con la Definición Implícita, las constantes lógicas significan debido a que se estipula convencionalmente que ciertas oraciones en las que aparecen son verdaderas. Por ejemplo, para fijar el significado de ‘y’ se estipulan como verdaderas las siguientes inferencias:

$$\begin{array}{ccc} \frac{A \text{ y } B}{A} & \frac{A \text{ y } B}{B} & \frac{A, B}{A \text{ y } B} \end{array}$$

El problema es que hay un número infinito de ejemplificaciones de este esquema. Quine sugiere que podemos adoptar cierta convención general que abarque todos los casos de esa colección infinita: Sean ‘p’ y ‘q’ términos para enunciados, para todo enunciado de la forma ‘p y q implica p’, es un enunciado válido. Sin embargo, en estas convenciones generales es inevitable usar términos cuyos significados no se estipulan vía la asignación convencional, de tal forma que su significado no se fija de acuerdo a lo que presupone el modelo mismo.<sup>11</sup>

Quine propone como explicación de lo que significa que un individuo x siga una determinada regla R por medio de la Semántica del Rol Conceptual (SRC), las constantes lógicas significan lo que significan en virtud de figurar en ciertas inferencias y/u oraciones que las incluyen y no en otras. Dice:

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 381.

“If some expressions mean what they do in virtue of figuring in certain inferences and sentences, then some inferences and sentences are *constitutive* of an expression’s meaning what it does, and others aren’t.”<sup>12</sup>

Quine plantea otra objeción a la noción de definición implícita; no hay una manera de distinguir un enunciado de definición implícita, de uno que no lo sea basándose en el criterio de obviedad ya que puede haber enunciados muy obvios que no sean definiciones implícitas. Boghossian dice que si esta objeción queda sin respuesta entonces no hay teoría analítica del *a priori*. Si no hay un hecho acerca de que varias inferencias constituyan el significado de cierta constante, entonces no hay un hecho de que las constantes lógicas signifiquen. Boghossian contesta las críticas que Quine le hace a la noción de definición implícita, dice si aceptamos que éstas definiciones no pueden distinguirse de los enunciados que no son definiciones implícitas, caemos en una indeterminación acerca del significado; ya que no podríamos determinar cuáles son las inferencias constitutivas del significado de determinada constante lógica. Por lo cual, Boghossian piensa que si queremos evitar la tesis de la indeterminación del significado, entonces deberíamos aceptar que hay inferencias constitutivas del significado de la constante lógica que forma parte de ellas mismas.

Dice que varios filósofos como Fodor y Lepore creen que la objeción quinenana de la definición implícita no tiene respuesta y que parecen no darse cuenta de que mantener esto los conduce irremediablemente a la indeterminación del significado. Boghossian dice:

The simple point here is that if the only view available about how to logical constants acquire their meaning is in terms of the inferences and/or sentences that they participate in, then any indeterminacy in what those meaning-constituting sentences and inferences are will translate into an indeterminacy about the meaning of the expressions themselves. This realization should give pause to any philosopher who thinks he can buy in on Quine’s critique of implicit definition without following him all the way to the headier doctrine of meaning indeterminacy.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 382.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 383.

Esta ceguera la explica Boghossian diciendo que piensan que de la objeción a la Definición implícita se sigue un holismo del significado en lugar de la tesis de la indeterminación. El argumento del holismo del significado, de Fodor y Lepore, según Boghossian es el siguiente:

- A. some of an expression's inferential liaisons are relevant to fixing its meaning.
  - B. There is no principled distinction between those inferential liaisons that are constitutive and those that aren't. (The Quinean result.)
- Therefore,
- C. All of an expression's inferential liaisons are relevant to fixing its meaning. (Meaning Holism)<sup>14</sup>

Boghossian dice que el holismo del significado que propone Quine ha sido asumido sin cuestionarse y que la conclusión a la que llega no se sigue de las premisas. Dice que, contrariamente a lo que creía Quine, si no podemos decidir cuáles inferencias o creencias son constitutivas del significado de una creencia, no podemos pasar a la conclusión de que todas las ligas inferenciales son constitutivas del significado de dicha creencia. Según Boghossian, ya que es indeterminado cuáles son las inferencias constitutivas del significado, queda no decidido qué son; de ahí que, no es consistente decir que todas, ninguna o algunas ligas inferenciales son constitutivas del significado. Boghossian considera que el holismo está mal fundamentado y que debemos descartarlo como un argumento a favor de la crítica quineana a la distinción a/s. Dice:

I think there is no avoiding the severe conclusion that meaning is indeterminate, if the Quinenan challenge to constitutivity is allowed to remain unanswered. I'm inclined to think, therefore, that anyone who rejects radical indeterminacy of meaning must believe that a distinction between the meaning-constituting and the non-meaning-constituting can be drawn.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 384.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 385.



Después de distinguir la Tesis de Definición Implícita del Convencionalismo y del No-Factualismo, Boghossian dice que está preparado para defender la noción de analiticidad epistemológica. Señala qué es decir que una inferencia lógica sea epistémicamente analítica para un sujeto. Y dice:

To say that A is epistemically analytic for T is to say that T's knowledge of A's meaning alone suffices for T's justification for A, so that empirical support is not required. And it does seem that a conceptual role semantics can provide us a model of how that might be so.<sup>16</sup>

Aquí explica que decir que A es epistémicamente analítica para T es decir que la aprehensión (el conocimiento) del significado de la forma inferencial A por parte de T, basta para que T esté justificado en creer que A es válida.

Boghossian dice que de la Definición Implícita parece derivarse inmediatamente la Semántica del Rol Conceptual (SRC); ésta es una teoría que explica cómo adquieren significado las constantes lógicas en términos de constitutividad.

De acuerdo con la SRC, las constantes lógicas adquieren significado en razón de que aparecen incluidas dentro de ciertas inferencias. Entonces, si algunas expresiones adquieren significado en virtud de figurar dentro de ciertas inferencias u oraciones, algunas inferencias u oraciones son constitutivas del significado de esa expresión y no otras. Señala que la semántica del rol conceptual debiera encontrar una manera sistemática de decir qué propiedades debe tener una inferencia que incluye una constante lógica si la inferencia u oración es constitutiva del significado de la constante. La estrategia de Boghossian consiste en dejar de lado este asunto y argumenta que lo que busca en "Analyticity Reconsidered" es dar una teoría plausible del significado de las constantes lógicas y no resolver el problema fundamental de la SRC.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 386.

Según Boghossian, el conocimiento del significado de A por parte del sujeto T incluye, además, el conocimiento de cómo se fija su significado.

Boghossian dice que aunque hay filósofos que están de acuerdo con Quine en su crítica a la noción de analítico, pocos estarían de acuerdo en mantener un escepticismo acerca del significado. Según él, si no queremos ser escépticos acerca del significado, deberíamos aceptar que hay enunciados analíticos (en el sentido epistemológico), esto es, si rechazáramos la noción de analiticidad, caeríamos en un escepticismo, lo cual no estaríamos dispuestos a sostener tanto él como la mayoría de los filósofos; así, que es mejor creer en la noción de enunciado analítico que caer al barranco.

Boghossian concluye lo siguiente: La analiticidad epistemológica puede ser defendida a partir de un realismo del significado. Si podemos explicar nuestra garantía para creer en las verdades lógicas, entonces lo que queda es explicar nuestro conocimiento *a priori* de las verdades conceptuales, como por ejemplo, ‘un triángulo es una figura de tres ángulos’. Para eso se propone la noción semántica de analiticidad-F que es compatible con un realismo del significado.

Dice que una posible explicación de cómo aprehendemos el significado de las constantes lógicas, como la que da la DI, puede explicar la analiticidad epistémica de nuestras creencias lógicas y, por lo tanto, nuestra garantía *a priori* para creer en ellas.

### **3. Noción metafísica de enunciado analítico para Boghossian**

Boghossian afirma que él propone una noción de analítico diferente e independiente de la que critica Quine y espera que no tenga los mismos problemas. Como dijimos, Boghossian considera que Quine tiene una confusión porque a veces dice que la distinción a/s es metafísica y a veces dice que es epistemológica. Boghossian afirma:

Which of these two possible notions has been at stake in the dispute over analyticity? There has been serious unclarity on the matter. Quine himself tends to label the doctrine of analyticity an epistemological doctrine... However, his most biting criticisms seem often to be directed at what I have called the metaphysical notion.<sup>17</sup>

Boghossian pretende ser claro respecto a qué noción de analítico se refiere, dice que la noción de enunciado analítico que propone es una noción epistemológica. Habla de la noción de analítico que critica Quine como una noción metafísica.

Lo primero que hay que aclarar es qué está entendiendo Boghossian por analiticidad metafísica. Para ello, como dije anteriormente, hay que aclarar qué entiende por “enunciado analítico” y por “metafísico”. Boghossian no caracteriza estos conceptos separadamente sino que los formula estrechamente vinculados entre sí; mi tarea aquí será explorar qué entiende por cada una de estas nociones.

### 3.1 Enunciado analítico para Boghossian

Es importante notar que Boghossian no hace una caracterización de la distinción a/s, sino que se concentra en la de enunciado analítico. Parte de la caracterización más general de enunciado analítico: un enunciado “verdadero en razón de su significado”; a partir de ella formula dos diferentes lecturas: la metafísica y la epistemológica. La caracterización que formula de enunciado analítico en el sentido metafísico es: “un enunciado es analítico debido a que, en algún sentido apropiado, debe su valor de verdad completamente a su significado y no a ‘los hechos’”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 363.

<sup>18</sup> Another far more metaphysical reading of the phrase ‘true by virtue of meaning’ is also available, however, according to which a statement is analytic provided that, in some appropriate sense, it owes its truth value completely to its meaning, and not at all to ‘the facts.’ (P. Boghossian, AR, p. 363.)

Boghossian dice que Quine crítica esta idea de enunciado analítico cuya verdad depende sólo del significado de la oración. Las preguntas que seguirían son: ‘¿Qué es el significado de una oración para Boghossian?’, la cual no responde, y ‘¿Qué quiere decir que la verdad de un enunciado dependa sólo de sus significados?’, la cual intenta responder con su propuesta.

Boghossian, al parecer, retoma de los empiristas anteriores a Quine la noción de enunciado analítico “un enunciado verdadero en razón de su significado”. Esta noción es la que Quine rechaza por ser oscura y de dudosa procedencia. Sin embargo, Boghossian dice que hay un sentido epistemológico que es salvable de esta noción, el cual Quine no distinguió, el cual según Boghossian puede darnos una explicación analítica del *a priori*. En este trabajo me centraré: (1) en el análisis de por qué los proyectos de Quine y Boghossian consideran como metafísica, en el primer caso, la distinción a/s, y en el segundo una noción de enunciado analítico y (2) en qué sentido dice Boghossian estar de acuerdo con Quine. En lo que sigue contestaré la siguiente pregunta: ¿qué quiere decir Boghossian con metafísica?

### **3.2 Metafísica- enunciado analítico en un sentido metafísico**

Boghossian no formula explícitamente una caracterización de “metafísica”. El término de ‘metafísico’ es formulado en Boghossian como un atributo de la noción de enunciado analítico, así que empezaré por ver cómo plantea la noción de lo que él llama ‘enunciado analítico’ en un sentido metafísico para después indagar el vínculo que guardan entre sí los conceptos de “enunciado analítico” y “metafísico”.

Según Boghossian, muchos de los proponentes de la teoría analítica del *a priori*, especialmente los positivistas tendieron a entender la noción de analiticidad en el sentido que él llama metafísico:

Now I think that there is not doubt that many of the proponents of the analytic theory of the *a priori*, among them especially its positivist proponents, intended the notion of analyticity to be understood in this metaphysical sense...<sup>19</sup>

Boghossian pregunta:

What could it possibly mean to say that the truth of a statement is fixed exclusively by its meaning and not by the facts?

Boghossian se asume desde el inicio como un realista del significado, cree que las verdades lógicas y las verdades matemáticas existen independientemente de nosotros, es decir, asume que son verdades, que no dependen de ser expresadas o siquiera pensadas.

Boghossian expresa lo que entiende por ‘metafísico’ en su crítica a la noción de analiticidad metafísica; sostiene que no tiene ningún sentido decir que la verdad de un enunciado depende sólo de su significado. Considera que es muy obscuro decir que del hecho de expresar algo en una determinada oración se derive su verdad ya que, según él, una verdad lógica no necesita ser expresada o siquiera pensada para ser verdadera. A continuación expongo el argumento que da Boghossian en contra de lo que él llama “la noción metafísica de analiticidad”; él se pregunta: ‘¿cómo es que la verdad de un enunciado es fijada exclusivamente por su significado y no por los hechos?’

#### **4. El Argumento de Boghossian contra la noción metafísica de analítico**

Boghossian se sirve de un truismo lógico para hacer su crítica a lo que él llama ‘analiticidad metafísica’. Dice que ningún empirista negaría el siguiente truismo:

S es verdadera si y sólo si para alguna p, S significa que p y p.

---

<sup>19</sup> P. Boghossian, *op.cit.*, p. 346.

En este truismo se establecen tres condiciones para que S sea verdadera:

1. Hay una p.
2. S significa que p.
3. que p es el caso.

Si la noción de analítico es la de “verdadero en virtud de su significado” solamente, Boghossian sostiene que es muy obscuro que el mero hecho de que S signifique que p haga el caso de que S sea verdadera ya que, además, afirma que también tendría que ser el caso que p.<sup>20</sup>

En el planteamiento de este truismo, Boghossian distingue entre un enunciado (S) y una proposición (p). Para él existen tanto las oraciones como las proposiciones. Recordemos que Boghossian se ha proclamado un realista del significado, por lo que considera que los significados son hechos. Hay que distinguir dos cosas a este respecto:

1. El hecho de que S signifique que p.
2. La relación de significar entre S y p.

Es decir, que es un hecho el que ciertas cosas (los enunciados) signifiquen ciertas otras (las proposiciones). Boghossian sostiene que los hechos del significado son contingentes, es decir, que S pudo no haber significado que p.

Boghossian dice que nadie que proponga la noción metafísica de analiticidad se atrevería a negar este truismo:

S es verdadera si y sólo si para alguna p, S significa que p y p;

---

<sup>20</sup> Con su realismo del significado, Boghossian ha aceptado que los significados son objetos; los enunciados verdaderos lo son en razón de que se corresponden con cierta clase de objetos definidos; tesis que se opone a la concepción empirista de que las oraciones no son algo rígido y estático que tengamos que abrir como una nuez para encontrar en su interior el significado. Para los empiristas estas no tienen un referente como una especie de objeto estático sino que significan en razón de las condiciones de verificación que nosotros mismos les imponemos como base la experiencia.

Entonces, un proponente de la noción metafísica de analiticidad diría algo como lo siguiente:

“en un sentido apropiado, nuestro significar que p por medio de S, hace el caso de que p.”

Boghossian dice que esta manera de pensar tendría muchos problemas y dice:

“For how can we make sense of the idea that something is made true by our meaning something by a sentence?”<sup>21</sup>

Boghossian dice que si consideramos un enunciado de la forma ‘O p o no p’, es fácil de entender el hecho de que este enunciado “significa lo que significamos” por medio de sus términos componentes en ese arreglo particular; este hecho fija lo que es expresado por la oración como un todo y, en ese sentido, es fácil de entender si la oración expresa algo verdadero o falso. Dice Boghossian que Quine sostuvo que esta era la dependencia normal de la verdad respecto del significado.<sup>22</sup>

Según Boghossian, lo que no queda claro es cómo el mero hecho de que una oración signifique algo haga que ese algo sea el caso. Dice que lo misterioso de dicha tesis es la afirmación de que la verdad de lo que la oración expresa dependa del hecho de que esté expresado por una oración. Y dice:

What is far more mysterious is the claim that the truth of what the sentence expresses depends on the fact that it is expressed by that sentence, so that we can say that what is expressed wouldn't have been true at all had it not been for the fact that it is expressed by the sentence.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> También para los empiristas explicar el estatus de las verdades analíticas dentro de su propia concepción es un problema. Ayer intentó formular una explicación y Quine propuso una nueva concepción del significado: el holismo del significado, donde abolió a la oración como unidad de significación lingüística y está de más decir que no admitiría algo así como una proposición.

<sup>22</sup> P. Boghossian, *op.cit.*, p. 365. Esta idea está contrapuesta con la idea de significado de los empiristas como expongo más adelante.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 365.

Boghossian está convencido de que lo expresado por ‘la nieve es blanca o no lo es’ es evidentemente verdadero antes del acto de significar y hubiera sido verdadero aun si nadie lo hubiera pensado o aun si nadie lo hubiera expresado mediante una oración. Los actos de significación para Boghossian son contingentes, en el sentido de que estas verdades podrían no haber sido expresadas en términos de enunciados o pensamientos. Es decir, lo que dice la oración es lo que es verdadero antes de que alguien lo haya pensado o dicho.

Boghossian asume que S y p son objetos no sólo distintos sino independientes, es decir, cada uno pudo haber existido sin el otro, cada uno tiene sus propiedades.

Algunas propiedades de S son:

1. S puede pertenecer al chino, ser larga, corta, tener ciertas letras o fonemas, etc.
2. S puede ser dicha por ti, o por mí, parecerme fea, etc.

Algunas propiedades de p son:

- a. que p es creída por mí,
- b. que p es verdadera (por lo menos en el caso de las verdades lógicas es esencial).
- c. que p tiene ciertas condiciones de verdad.
- d. que p es expresada por S.

Lo que dice la noción metafísica de analiticidad es que la propiedad (b) de ser verdadera, la cual es una propiedad esencial de las verdades lógicas, se debe a (d) que es expresada por S, la cual es algo accidental para Boghossian. Y Boghossian no ve cómo es que p pueda tener la propiedad esencial (b) en virtud de tener la propiedad accidental (d).<sup>24</sup> ya que, al parecer, la propiedad (b) de ser p verdadera de la proposición no puede depender

---

<sup>24</sup> Aún si tuviera sentido hablar en términos de esencial y accidental, sería imposible que hubiera enunciados verdaderos en virtud de su significado; y una propiedad esencial no puede depender de una propiedad accidental por definición. (Esta clasificación entre propiedades esenciales y accidentales es defendida por el Dr. Axel Barceló)



del mero hecho de que sea expresada por una oración o enunciado. Una propiedad esencial o necesaria no puede depender de algo accidental o contingente.

Boghossian parece estar aceptando algo así como propiedades necesarias y contingentes o accidentales cuando afirma que es arrolladoramente obvio que el enunciado 'La nieve es blanca o no es blanca' expresa una verdad y que esta es independientemente del hecho de que la expresemos por medio de una oración o incluso que la pensemos.

Boghossian sugiere que no tiene sentido y es poco claro cómo es que una proposición tiene la propiedad de ser verdadera en razón de aparecer expresada por una oración. Esta es la forma en que Boghossian afirma que la noción de analítico de los positivistas no tiene sentido para él, es decir, es la razón que él da para decir por qué es metafísica.

En este argumento se muestra cómo presuntas verdades analíticas son (b) antes, e independientemente de ser (d). En esto consiste la crítica a la noción de analiticidad de los empiristas que hace Boghossian.

Boghossian justifica que los positivistas hayan podido hacer una afirmación tal, a su parecer tan absurda, como la recién criticada, diciendo que no se percataron de ello porque no querían promover una teoría del conocimiento *a priori* ya que querían promover una teoría reduccionista de la verdad necesaria; Boghossian dice que la motivación para su proyecto fue tanto epistemológica como metafísica. Dice que los positivistas intentaron mostrar que todas las necesidades podían constituir necesidades lingüísticas a la sombra de decisiones convencionales que conciernen al significado de las palabras. Los positivistas, según Boghossian, fueron orillados a esto por su temor de afirmar que las conexiones objetivas necesarias independientes del lenguaje eran de una extraña clase metafísica y epistemológica. Boghossian dice que el significado lingüístico convencional, para los convencionalistas, por sí mismo generaba verdad necesaria.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> P. Boghossian, *op.cit.*, p. 365.

Si tanto Quine como Boghossian dicen que la noción de analítico de la que hablan los anteriores empiristas es metafísica, parecería que están de acuerdo. La tarea entonces consistirá en ver si ofrecen argumentos similares para fundamentar esta conclusión. Boghossian mismo dice estar de acuerdo con Quine en que la noción de analítico de los empiristas es metafísica en el sentido de que es de dudosa coherencia y de poco valor explicativo.

En el capítulo siguiente expondré con detalle en qué sentido Boghossian dice estar de acuerdo con Quine y si tiene o no razón.

## Capítulo 4: Quine y Boghossian sobre la noción metafísica de analiticidad <sup>1</sup>

En este capítulo haré el análisis correspondiente al objetivo de esta tesis que consiste en analizar la siguiente afirmación que hace Boghossian. Él dice:

I want to register my wholehearted agreement with Quine that the **metaphysical notion is of dubious explanatory value and possibly also of dubious coherence.**<sup>2</sup>

Aquí Boghossian dice que está de acuerdo con Quine en que **la analiticidad** que aquél ha llamado “metafísica” tiene dos características:

- (1) dudoso valor explicativo y
- (2) dudosa coherencia

La tarea consistirá primero, en encontrar las razones que aduce Boghossian para decir que la analiticidad es una noción metafísica, es decir, que posee las propiedades (1) y (2). Segundo, en encontrar las razones que aduce Quine para decir que la analiticidad es metafísica. Tercero, en valorar si a partir de las razones que aduce Quine para considerar a la analiticidad metafísica, se pueden leer las características que Boghossian atribuye a la analiticidad metafísica, es decir, (1) y (2).

Hay dos repuestas posibles respecto al posible acuerdo entre Boghossian y Quine. Respuesta 1: Sí están de acuerdo. De ser esta la repuesta, lo que procedería es establecer el paralelismo entre las críticas al concepto empirista de analiticidad de Quine y Boghossian, lo cual confirmaría lo que afirma Boghossian. Respuesta 2: No están de acuerdo. De ser así, Boghossian diría algo falso.

---

<sup>1</sup> Debo la reelaboración de este capítulo al Dr. Ramos.

<sup>2</sup> P. Boghossian, AR, p.364. (En este capítulo las negritas en las citas de Boghossian y de Quine fueron introducidas por mí)

## Motivación

Quine es un empirista y Boghossian un realista, pero ambos concluyen que la analiticidad es metafísica y cada uno lo hace bajo su respectivo análisis. Boghossian pretende estar de acuerdo con la crítica de Quine a los empiristas con respecto a la noción de “analiticidad”, pues dice estar de acuerdo en que es “metafísica.” Si dice estar de acuerdo con Quine en esto, al menos debe tener en mente los mismos conceptos de analiticidad y metafísica que éste. Boghossian, al igual que Quine, parte de la noción de enunciado analítico del empirismo, a saber, un enunciado es analítico cuando es verdadero en razón de su significado; puede resultar sospechoso que ambos desde dos posturas tan opuestas, un empirismo y un realismo, coincidan totalmente en la crítica que hacen a los empiristas. ¿Es coherente que Boghossian parta de una posición antiempírica (opuesta al empirismo) para criticar al empirismo y acusarlo de mantener una tesis antiempírica?

### 1. Quine y Boghossian afirman que la analiticidad de la que hablaron los empiristas anteriores a Quine es “metafísica”

Quine dice:

It is obvious that truth in general depends on both language and extralinguistic fact. The statement ‘Brutus killed Caesar’ would be false if the world had been different in certain ways, but it would also be false if the word ‘killed’ happened rather to have sense of ‘begat’. Thus one is tempted to suppose in general that the truth of a statement is somehow analyzable into a linguistic component and a factual component. Given this supposition, it next seems reasonable that in some statements the factual component should be null; and these are the analytic statements. But for all it’s *a priori* reasonableness, a boundary between analytic and synthetic statement simply has not been drawn. **That there is such a distinction to be drawn at all is an unempirical dogma of empiricists, a metaphysical article of faith.**”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> W.V. Quine, DD, p. 358.

Boghossian dice:

Now I think that there is not doubt that many of the proponents of the analytic theory of the *a priori*, among them especially its positivist proponents, intended **the notion of analyticity to be understood in this metaphysical sense...**<sup>4</sup>

Para tratar de esclarecer en qué sentido estrictamente Boghossian dice estar de acuerdo con Quine, haré una breve exposición comparativa de los puntos de partida desde los cuales ambos autores concluyen que la noción de “analiticidad” es de carácter metafísico; luego haré explícitos los puntos en los que coinciden o no ambos filósofos. Antes de hacer el análisis comparativo del significado que cada uno le da a los términos ‘analítico’ y ‘metafísico’, vayamos a sus puntos de partida: la concepción empirista de enunciado analítico como “verdadero en virtud del significado”, la cual es retomada por ellos desde diferentes posiciones semánticas.

### 1.1 El mismo punto de partida

Recordemos que tanto Quine como Boghossian parten de la noción de enunciado analítico de los empiristas, a saber, “verdadero en virtud de su significado”, pero ambos dan una interpretación propia. Al principio de DD, Quine dice que la noción de enunciado analítico, como la habían venido entendiendo los empiristas anteriores, era poco clara y metafísica; así que opta por dejar de lado la idea de significado que ellos tenían. Quine dice:

Once the theory of meaning is sharply separated from the theory of reference, it is a short step to recognizing as the primary business of the theory of meaning simply the synonymy of linguistic forms and the analyticity of statements; meaning themselves, as obscure intermediary entities, may well be abandoned.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> P. Boghossian, AR, p. 346.

<sup>5</sup> W.V. Quine, *op.cit.*, p. 348.

Quine restringió el quehacer de la teoría del significado al estudio de la sinonimia de formas lingüísticas y de la analiticidad de las oraciones. La noción metafísica de significado postula los significados como oscuras entidades intermediarias; Quine dice que los significados por sí mismos deben ser abandonados ya que son entidades que median entre las palabras y las cosas y para ellas no hay una definición satisfactoria.

Por otro lado, Boghossian parece retomar la concepción empirista de enunciado analítico, a saber, la de que un enunciado analítico es un enunciado “verdadero en razón de su significado”. Aquí analizamos la noción de analiticidad que él llama ‘la lectura metafísica’ de enunciado “verdadero en razón de su significado”: un enunciado que debe su verdad completamente a su significado.

## **1.2 Dos diferentes nociones de significado**

La noción de significado de Boghossian es radicalmente diferente a la de los empiristas anteriores a Quine. Los empiristas pretenden el desarrollo del conocimiento y creen que las verdades lógicas son por definición, es decir verdaderas por convenciones lingüísticas; ellos, a diferencia de Boghossian, no pretenden captar la realidad tal como es y, al igual que él, también son conscientes de que quizá haya fenómenos que nuestro aparato perceptual no registre; de esto último dicen que no tiene caso hablar. Carnap dice:

Es cierto que rechazamos la realidad del mundo físico, pero no la rechazamos por falsa sino porque carece de sentido, y su antítesis idealista se halla sujeta exactamente al mismo rechazo. No afirmamos ni negamos estas tesis, rechazamos el problema en su conjunto.<sup>6</sup>

Para Boghossian, tiene sentido hablar de enunciados y de sus significados. Los empiristas también hablan de esto sólo que en un sentido diferente que el de Boghossian, porque para ellos un enunciado sin contenido empírico es un enunciado sin sentido, es decir, un enunciado metafísico. En “Positivismo y Realismo”, Schlick dice:

---

<sup>6</sup> R. Carnap, FSL, pp.12, 13.

En una proposición sólo podemos entender lo que ésta comunica y un sentido es comunicable sólo si es verificable. Por no ser las proposiciones otra cosa que vehículos para la comunicación, únicamente podemos incluir entre sus sentidos lo que puedan comunicar. Por esta razón sostengo que “sentido” sólo puede dar a entender “sentido verificable”<sup>7</sup>

Además dice:

¡No! La incomunicabilidad es absoluta y aquel que crea (o más bien que se imagine que cree) en un significado no verificable, tiene que admitir que con respecto a tal significado sólo le queda un camino: el silencio absoluto, ni él ni nosotros obtenemos nada a pesar de lo frecuentemente que afirme: “no obstante, hay un sentido no verificable”, porque este mismo enunciado está vacío de sentido, no dice nada.<sup>8</sup>

Boghossian, cuando elabora su propuesta, supone que hay objetos lógicos que se corresponden con las constantes lógicas, Boghossian dice:

**...it seems open to us suppose that a posible theory of meaning for logical constants is given by something like the following:**  
**A logical constant C expresses that logical object, if any that makes valid its meaning- constituting inferences.**

Esta suposición, desde el punto de vista de los empiristas, sería metafísica ya que supone la existencia de objetos abstractos. Respecto de los objetos que no son verificables por medio de la experiencia, Schlick dice:

He aquí lo más importante: si alguien opinara que el significado de alguna proposición no se agota mediante lo que pueda verificarse en lo dado, sino que se

---

<sup>7</sup> M. Schlick, PR, p. 101.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 102.

extiende mucho más allá de éste, por lo menos habrá de admitir que este significado adicional no puede ser descrito de ningún modo, ni establecido, ni expresado a través del lenguaje. ¡Que intente comunicar ese significado adicional! En la medida en que logre comunicar algo acerca de este significado adicional, advertirá que la comunicación consiste en el hecho de que indicó determinadas condiciones que pueden servir para la verificación en lo dado, y así hallará confirmada nuestra proposición; dicho de otro modo, cree haber exhibido un significado, pero un examen más atento revela que sus palabras sólo expresan que existe “algo más” acerca de cuya naturaleza simplemente no dice nada. En este caso su afirmación no ha comunicado nada y su afirmación carece de sentido ya que no es posible afirmar la existencia de algo sin decir qué es lo que uno afirma que existe.<sup>9</sup>

En vista de estas afirmaciones de los empiristas, podemos inferir que probablemente hubieran considerado la posición realista del significado, desde la cual Boghossian les hace la crítica, como una posición antiempírica o metafísica. En este apartado pretendo hacer énfasis en que así como Boghossian expresa estar en desacuerdo con los empiristas respecto de sus supuestos empíricos, así seguramente también los empiristas habrían estado en desacuerdo respecto de sus supuestos realistas. Convirtiéndose esto en una disputa entre “ateos y creyentes” en cuanto a supuestos básicos. Donde los empiristas ni afirman ni niegan la existencia del mundo físico y no físico y, por lo tanto, no se comprometen con su existencia; Boghossian cree en la existencia de los significados.

### **1.3 Diferentes contextos**

El contexto de discusión es diferente en cada caso.

Para el empirismo, la noción de metafísica está bien delimitada y la actitud hacia ella. También es claro que la finalidad del discurso filosófico dentro del empirismo, en general, consiste en el desarrollo de la ciencia y del conocimiento; el lenguaje, en particular el científico, ocupa un lugar prioritario. Para los empiristas el análisis minucioso del lenguaje

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 99.



despeja dudas y evita falacias y confusiones dentro del contexto científico y filosófico, por lo cual debe ser la actividad principal del filósofo.

Quine delimita su discusión sobre la distinción a/s al contexto no lógico (del lenguaje ordinario), mientras que Boghossian incluye el contexto lógico en su propuesta de explicar la noción de enunciado analítico. Boghossian se asume como un realista del significado<sup>10</sup>; supone que hay objetos lógicos independientes de nuestro conocimiento; por el contrario, para el empirismo, incluyendo a Quine, el conocimiento está construido fundamentalmente sobre la base de la experiencia. Hay que notar que el realismo de Boghossian es a todas luces contrario al empirismo, pues este sostenía que no debíamos confiar más que en la información que nos suministrara nuestra experiencia, o que se derivara de ella, y que no debíamos suponer ninguna clase de conocimiento u objeto que estuviera más allá de nuestros sentidos, o cuya existencia no se pudiera corroborar por medio de una cadena de inferencias que nos condujeran a conceptos empíricos.

Sin embargo, Quine acepta la existencia de entes abstractos, por ejemplo, los conjuntos, así que su razón para rechazar las proposiciones no es debido a que éstas sean entes abstractos. En *Filosofía de la lógica* él dice:

Mi objeción al reconocimiento de las proposiciones no nace primariamente de la parsimonia filosófica, del deseo de no soñar más cosas en los cielos y en la tierra que las estrictamente necesarias. Tampoco nace, por precisar más, de ningún concretismo filosófico, de la negación de toda entidad intangible o abstracta. Mi objeción es más constringente que todo eso: si hubiera proposiciones, éstas suscitarían cierta relación de sinonimia o equivalencia entre las oraciones mismas: las oraciones que expresan una misma proposición serían equivalentes. Pues bien: mi objeción consistirá en sostener que la relación de equivalencia en cuestión no tiene sentido objetivo en el plano de las oraciones. Si es posible dejarlo fuera de toda duda, eso elimina la hipótesis de las proposiciones.<sup>11</sup>

---

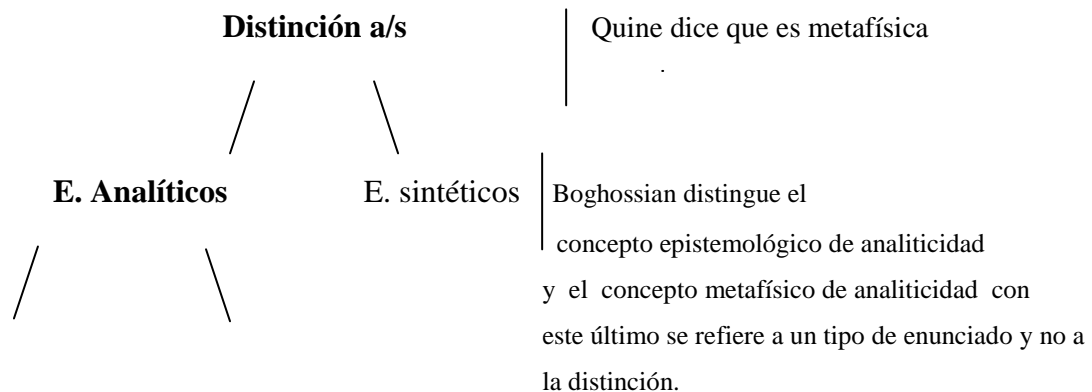
<sup>10</sup> ... the epistemic notion can be defended, I think, provided that even a minimal realism about meaning is true. (P. Boghossian, AR, p. 361.)

<sup>11</sup> W.V. Quine, *Filosofía de la lógica*, pp. 23, 24.

Su razón para objetar las proposiciones está en la dificultad de establecer claramente sinonimias entre las oraciones.

## 2. Quine y Boghossian con respecto a la noción de analiticidad

Un punto que llamó mi atención es que Quine y Boghossian se refieren a diferentes cosas cuando hablan de “analiticidad”. Boghossian se concentra en la noción de **enunciado analítico** solamente y, a diferencia de Quine, no habla de la **distinción entre enunciados analíticos y sintéticos**. A continuación hago un esquema que ilustra cómo ambos se refieren a diferentes cosas con el término “analiticidad”.



Metafísica y Epistemológica

Si Boghossian se refiriera a la distinción a/s cuando habla de la analiticidad metafísica, estaría calificando a la distinción a/s como metafísica, entonces se esperaría que dijera en qué sentido la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos es epistemológica; ya que él distingue entre analiticidad metafísica y analiticidad epistemológica. Sin embargo, Boghossian no habla de los enunciados sintéticos.

La noción de enunciado analítico se desprende de la distinción a/s y es a partir de ella que tiene sentido hablar de enunciado analítico. Boghossian ya ha definido la noción de enunciado analítico en un sentido metafísico y epistemológico, pero nada ha dicho acerca de los enunciados sintéticos. ¿Los enunciados sintéticos seguirían siendo enunciados cuya

verdad depende de componentes empíricos (o de la experiencia)? De ser así, prevalecería la definición de enunciado sintético que dieron los empiristas como enunciados confirmables por la experiencia, ¿prevalecería también su criterio para distinguirlos? Estas preguntas serían relevantes si pensáramos que Boghossian está haciendo la crítica a la distinción a/s. Quine hace una crítica a la distinción a/s, a diferencia de Boghossian, quien solamente se refiere a la noción de enunciado analítico. Quine también rechaza y critica la noción de enunciado sintético y dice:

I am impressed also, apart from prefabricated examples of black and white balls in an urn, with how baffling the problem has always been of arriving at any explicit theory of the empirical confirmation of a **synthetic statement**.<sup>12</sup>

Boghossian no da una respuesta a esta afirmación de Quine. Concedamos que Boghossian sólo trata de reivindicar una noción de enunciado analítico; según los empiristas, un enunciado analítico es verdadero en razón de su significado, Boghossian retoma esta definición y dice que tiene dos interpretaciones: metafísica y epistemológica. La noción que ahora discutimos es la de analiticidad metafísica, para Boghossian quien es un realista del significado, los enunciados analíticos son verdaderos en razón de que hay estados de cosas o hechos lógicos, como el que expresa el enunciado analítico ‘la nieve es blanca o no lo es’, que, según él, son independientes del lenguaje y de nuestra experiencia (recordemos la tercera condición del truismo del significado que sugiere Boghossian dice que para que una oración sea verdadera la proposición que significa debe ser el caso).

Quine y Boghossian, ambos, admiten que las verdades lógicas y matemáticas son expresadas mediante enunciados analíticos; sin embargo, el análisis de Quine no se centra solamente en la noción de ‘enunciado analítico’ que concierne a estas verdades ya que también señala lo problemático que es llegar a cualquier teoría explícita de la confirmación empírica de los enunciados sintéticos. Podemos, sin embargo, concederle a Boghossian que Quine da argumentos en contra de la noción de enunciado analítico, que es la que Boghossian pretende discutir, pero no le podríamos conceder que Quine llama a esta noción

---

<sup>12</sup> W.V. Quine, DD, p. 361.

sola “metafísica” ya que su crítica va dirigida a la distinción completa y no sólo a un miembro de esta.

### **3. Quine y Boghossian respecto de la noción de metafísica**

#### **3.1 Metafísica para Quine**

Cuando Quine califica de “metafísica” la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos, está entendiendo por ‘metafísico’ lo que los anteriores empiristas entendían, lo que conduce a confusiones dentro del lenguaje y tiene poca claridad. Carnap dice que ‘metafísico’ es un término que se aplica a cierto tipo de enunciados, él distingue dos tipos de enunciados metafísicos:

- (a) Aquéllos que contienen un término que ha perdido su significado original y no tienen uno nuevo bien delimitado, por lo cual no son significativos.
- (b) Aquéllos que, aunque están constituidos por términos que tienen significado, estos están acomodados de una manera antisintáctica.

Para los empiristas, lo metafísico es lo que no satisface la característica principal de lo empírico, que es: Todo conocimiento se origina en la experiencia y, por ende, todo enunciado significativo se confirma en, o es revisable por, la experiencia. Esto se determina con base en un análisis detenido del significado de los términos y su papel dentro de determinados enunciados. A partir de esto, podemos inferir que el análisis quineano detallado de los conceptos en los que supuestamente estaba fundada la distinción a/s reveló que no eran claros y que no podían explicarla ya que necesitaban ser clarificados, al igual que la distinción misma; de ahí que Quine concluyó que dicha distinción es metafísica. El análisis quineano, reveló que la distinción a/s no estaba fundamentada satisfactoriamente.

Debo señalar que hay una diferencia importante entre los contextos en los que están pensando Carnap y Quine cuando hablan de “enunciados analíticos”.

Quine delimita su contexto de análisis de la noción de analítico al lenguaje ordinario y al lenguaje de la ciencia solamente y decide no analizar la noción de analítico en el contexto de la lógica, que Carnap llamaba el contexto de los lenguajes artificiales. Por otro lado, Carnap habla de ‘analítico’ solamente en el contexto de los lenguajes artificiales. Max Fernández de Castro dice que para la discusión de la distinción a/s existen tres dominios:

...tres dominios para los cuales esta distinción podría ser definida: el lenguaje ordinario, el lenguaje científico y los sistemas semánticos artificialmente contruidos...Comencemos por analizar las posiciones de Quine y Carnap para los dos casos extremos. Para Carnap, la definición de “analítico” y otras nociones parecidas es únicamente posible en el caso de los lenguajes artificiales...La estrategia de Quine consistirá en mostrar que el uso de este concepto en la construcción de sistemas semánticos no está justificado, si un concepto correspondiente no puede ser definido para el estudio del lenguaje ordinario o científico.<sup>13</sup>

Sin embargo, el sentido en el que Quine entiende el término ‘metafísico’ podríamos considerarlo como el mismo que le dan los empiristas anteriores. Para Quine el conocimiento está siempre sujeto a la revisión empírica. A pesar de que propone un holismo del significado, Quine conserva en cierto sentido el criterio empírico de que el conocimiento es confirmable, en su caso revisable, en la experiencia y sometible a un fino análisis lingüístico.

Los empiristas prefieren hablar sólo de lo que podemos experimentar y expresar en términos del lenguaje, mientras que Boghossian propone hechos lógicos cuya verdad es independiente de ser expresada. Cuando Boghossian acepta la existencia de ciertos objetos que hacen válidas las inferencias o verdaderos los enunciados, me parece que él también estaría comprometido a trazar una diferencia entre la realidad de los objetos del mundo (que pretenden describir los enunciados sintéticos) y la de los objetos lógicos que, según él, también son reales pero que parecen ser de otro tipo. Sin embargo, al menos en el artículo “Analyticity Reconsidered”, Boghossian no lo hace.

---

<sup>13</sup> M. Fernández de Castro, QOA, pp.79, 80.

La pregunta que surge es: ¿Usa Boghossian el término ‘metafísica’ en el mismo sentido en que lo usa Quine?

#### **4. Analiticidad metafísica para Quine y Boghossian**

##### **4.1 Las razones de Boghossian para afirmar que la analiticidad que critica Quine es metafísica**

Boghossian dice que hay una noción de enunciado analítico que es metafísica y que está totalmente de acuerdo con Quine en rechazarla. Define ‘metafísica’ como siendo de dudoso valor explicativo y probablemente de dudosa coherencia. Propone el siguiente razonamiento aduciendo que los empiristas a los que critica no rechazarían el truismo:

“S es verdadera sii hay una p tal que S significa que p y p es el caso.”<sup>14</sup>

Aquí hay tres condiciones para que un enunciado S sea verdadero:

- (1) *Hay una p.*
- (2) *S significa que p.*
- (3) *que p es el caso.*

Para Boghossian este truismo expresa hechos obvios acerca del lenguaje, él reconstruye lo que podría decir un empirista frente al truismo: “Lo que querrá decir es que en algún sentido apropiado, nuestro significar que p por medio de S hace que sea el caso de que p.” Boghossian dice que es como pensar que algo se hace verdadero en razón de figurar en una oración. Y dice:

The proponent of the metaphysical notion does have a comeback, one that has perhaps not been sufficiently addressed. If he is wise, he won't want to deny the meaning-truth truism. What he will want to say instead is that, in some appropriate sense, our meaning p by S makes it the case that p.

---

<sup>14</sup> Traducción que hago de P. Boghossian, AR, p. 365.

But this line is itself fraught with difficulty. For how can we make sense of the idea that something is made true by our meaning something by a sentence?

Consider a sentence of the form ‘Either p or not p’ It is easy, of course, to understand how the fact that we mean what we do by the ingredient terms fixes what is expressed by the sentence as a whole; and it is easy to understand, in consequence, how the fact that we mean what we do by the sentence determines whether the sentence expresses something true or false. But as Quine points out, that is just the normal dependence of truth on meaning.<sup>15</sup>

Boghossian pone un ejemplo y dice que una oración de la forma ‘O p o no p’ es verdadera y que es fácil entender que su significado está dado por los términos ingredientes que fijan lo que es expresado por la oración como un todo; dice que, como consecuencia, también es fácil ver cómo el hecho de que signifiquemos algo por medio de la oración determina que exprese algo verdadero o falso. Señala que, para Quine, ésta es sólo la dependencia normal de la verdad respecto del significado y añade:

What is far more mysterious is the claim that the *truth of what the sentence expresses* depends on the fact that it is expressed by a sentence, so that we can say that what is expressed wouldn’t have been true at all had it not been for the fact that it is expressed by that sentence.<sup>16</sup>

Desde su punto de vista realista del significado, Boghossian dice que es muy misteriosa la tesis de que la verdad de una oración está determinada por el hecho de que expresa su significado. Boghossian sugiere que los empiristas estarían sosteniendo algo como lo que sigue: “Lo que es expresado por la oración no hubiera sido verdadero si no hubiera sido por el hecho de que fuera expresado por esta oración.” Boghossian dice:

Are we really to suppose that, prior to our stipulating a meaning for the sentence

---

<sup>15</sup> *idem.*

<sup>16</sup> *idem.*

Either snow is white or it isn't

*It wasn't the case that either snow was white or it wasn't? Isn't it overwhelmingly obvious that this claim was true before such an act of meaning, and that it would have been true even if no one had thought about it, or chosen it to be expressed by one of our sentences?*<sup>17</sup>

Boghossian dice que afirmaciones como 'la nieve es blanca o no lo es' son obviamente verdaderas y que expresan verdades independientes de los enunciados e incluso de nuestros pensamientos; explica por qué los positivistas no se percataron de esta obviedad. Dice que explicaron el conocimiento *a priori* con la teoría reductiva de la verdad necesaria,<sup>18</sup> esta explicación, según Boghossian, no satisface los hechos lingüísticos, que expresa el truismo. No satisface "que *p* es el caso" ya que para el caso de los enunciados analíticos que debía expresar un hecho lógicamente necesario del mundo, así *p* sería considerada como una entidad abstracta expresada por *S* a lo cual se oponen los empiristas. Ayer consideró que las verdades lógicas y las verdades matemáticas eran tautologías; dice:

"las tautologías no dicen nada a causa de su excesiva modestia: como concuerdan con todo posible estado de cosas, nada afirman sobre los hechos. Así, obtengo alguna información, verdadera o falsa, sobre las costumbres de los leones si me dicen que son carnívoros e igualmente si me dicen que no lo son; pero decirme que son o no son carnívoros no es decirme de ellos nada en absoluto. Análogamente las contradicciones no dicen nada por su excesiva quisquillosidad: estar en discrepancia con todo estado posible de cosas es estar también descalificado para proporcionar información alguna. No aprendo nada, ni siquiera falso, acerca de las costumbres de los leones si me dicen que son o no son carnívoros; según esta interpretación, las tautologías y las contradicciones son casos degenerados de los enunciados fácticos. Por otra parte, las afirmaciones metafísicas carecen de sentido

---

<sup>17</sup> *ídem.*

<sup>18</sup> Los positivistas trataron de explicar en términos lingüísticos las verdades necesarias, tales como las leyes del pensamiento, que antes eran concebidas como una especie de entidades abstractas, a lo cual se opusieron.



porque no tienen relación con los hechos, no están formadas en lo absoluto a partir de ningunos enunciados elementales.<sup>19</sup>

Aquí hace evidente Ayer que a este tipo de verdades no hay un hecho en el mundo que las verifique. Al no satisfacer el truismo, considerado por Boghossian como un hecho innegable acerca de nuestro uso del lenguaje, violan una norma del propio empirismo, el cual presume de apegarse solamente a las reglas del uso del lenguaje y al sentido común.

Ahora bien, Boghossian considera que es “abrumadoramente obvio” que, por ejemplo, ‘La nieve es blanca o no es blanca’ expresa una verdad independiente de ser enunciada o no dentro de una oración. Según él, los positivistas no se percataron de que había verdades independientes de nuestro pensamiento porque no querían dar una teoría del conocimiento *a priori*, sino una teoría reduccionista de la verdad necesaria. Entendieron las verdades necesarias como consistiendo en necesidades lingüísticas y que el significado lingüístico convencional generaba verdad necesaria por sí mismo. De tal manera que las decisiones convencionales concernían al significado de las palabras. Boghossian dice:

So I have no sympathy with the linguistic theory of necessity or with its attendant conventionalism. Unfortunately the impression appears to be widespread that there is no way to disentangle that view from the analytic theory of *a priori*; or, at minimum, that there is no way to embrace the epistemic concept of analyticity without also embracing its metaphysical counterpart.<sup>20</sup>

El punto central de la crítica de Boghossian a los empiristas consiste en plantear un truismo que, dice, no negarían. En el caso de los enunciados analíticos verdaderos, la concepción empirista no cumple con la condición de verdad (3) del truismo lógico, es decir, no cumple con la condición de que “*p sea el caso*”, ya que, según Boghossian para los empiristas bastaría que se diera la condición (2) del truismo, es decir, que “*S signifique que p*”, para afirmar la verdad del enunciado. Boghossian encuentra absurdo que para los empiristas el

---

<sup>19</sup> A.J. Ayer, *El Positivismo lógico*, Introducción.

<sup>20</sup> P. Boghossian, AR, p. 366.

mero hecho de que la oración signifique que  $p$ , en el sentido de expresar que  $p$  por medio de la oración  $S$ , la haga verdadera, es decir, no es claro cómo el mero “significar”, entendido como “expresar por medio de una oración”, pueda hacer a la oración verdadera, ya que no tiene sentido decir que una proposición es verdadera por el simple hecho de estar expresada por una oración; al parecer, también debería ser necesario que *fuera el caso que*  $p$  para que fuera verdadera. Es obvio, para Boghossian, que no podemos decidir o justificar la verdad de una proposición por el mero hecho de que esté expresada por una oración.

El truismo de Boghossian supondría hechos metafísicos desde el punto de vista de los positivistas. Ellos quisieron explicar las verdades lógicas por medio del convencionalismo, (ellos propusieron TLVL); la crítica de Boghossian se refiere a la manera como los positivistas quisieron explicar el convencionalismo para dar cuenta de las verdades necesarias en términos de verdades lógicas. Y dice:

[Conventionalism is,] I believe, a futile project. In general, I have no idea what would constitute a better answer to the question: What is responsible for generating the truth of a given class of statements? than something bland like ‘the world’ or ‘the facts’; and, for reasons that I have just been outlining, I cannot see how a good answer might be framed in terms of meaning, or convention, in particular.<sup>21</sup>

Al estar basada en el convencionalismo, el cual rechaza Boghossian, la TLVL además de fallar en suponer que no hay verdades necesarias más allá del lenguaje y de nuestro pensamiento, va en contra de los hechos de los usos del lenguaje expresados por el truismo, según Boghossian. Ya que éste pretende ser una verdad incuestionable acerca de la manera como usamos el lenguaje. La TLVL no satisface el truismo.

Por lo tanto, la TLVL no se apega a la manera como usamos el lenguaje, lo cual es un criterio fundamental de significación para los empiristas. Entonces, al no apegarse a la manera como usamos nuestro lenguaje este criterio de analiticidad falta a un principio del empirismo y, en este sentido, podríamos leer que es una noción metafísica.

---

<sup>21</sup> Ibídem, p. 365. Lo que está entre corchetes lo introduje tratando de ser fiel al texto original.

## Una consideración respecto a la crítica de Boghossian<sup>22</sup>

Volvamos a la crítica que hace Boghossian a los empiristas por medio de su truismo. Él sugiere que no tiene sentido decir que una oración es verdadera por el simple hecho de estar expresada por una oración, ya que no hay un criterio razonable de verificación bajo la idea de significado que propone Boghossian, quien supone que hay hechos reales que corresponden a las oraciones lógicamente verdaderas, cuyas constantes lógicas corresponden a su vez a objetos lógicos. Dije que con base en lo que dice Boghossian parecería que es obvio que no podemos decidir o justificar la verdad de una proposición por el mero hecho de que esté expresada por una oración. Respecto a esta última afirmación el Dr. Axel Barceló me sugirió las siguientes oraciones a manera de contraejemplos: *‘Esta oración expresa una proposición’* y *‘La proposición que expresa esta oración es el significado de una oración’*. Al parecer ambas significan proposiciones y son verdaderas por el mero hecho de estar expresadas en una oración. De ser así, sería posible que fueran verdaderas ambas sin cumplir con el punto (3) del truismo que plantea Boghossian, por ende, concluiríamos que Boghossian no tendría razón en la crítica que pretende hacerles a los positivistas. Entonces, no sería obvio que podamos decidir o justificar la verdad de una proposición por el mero hecho de que esté expresada por una oración.

Los dos enunciados anteriores son casos de enunciados autorreferenciales.<sup>23</sup> Tomemos la primera oración *‘Esta oración expresa una proposición’* la cual expresa la proposición de que *‘Esta oración expresa una proposición’* expresa una proposición. El esquema general que hay detrás de esta proposición es:

‘ \_\_\_\_\_ ’ expresa una proposición.

Dependiendo de lo que pongamos entre comillas podremos decidir la verdad o falsedad de dicha proposición. Por ejemplo:

<sup>22</sup> Esta sección fue sugerida por y discutida con el Dr. Pedro Ramos.

<sup>23</sup> A.Tomasini Bassols habla de la auto-referencia y da un panorama general de la discusión en “Gödel y Wittgenstein” de *Filosofía y Matemáticas*, Ed.Plaza y Valdés, México D.F. 2006.

(A) 'Perro' expresa una proposición.

(B) 'La luna es redonda' expresa una proposición.

La proposición (A) sería falsa ya que la palabra 'perro' es un término que no constituye una proposición y por ende no puede expresar una. Por otra parte, la proposición (B) sería verdadera ya que lo que hay entre comillas es la oración 'La luna es redonda' la cual de hecho expresa una proposición. En resumen, la verdad o falsedad de estas proposiciones se decide dependiendo de que lo que hay entre comillas exprese o no una proposición, en ese sentido la verdad o falsedad depende de hechos lingüísticos. En el caso particular del ejemplo, diríamos que la proposición que expresa será verdadera o falsa dependiendo de que 'Esta oración expresa una proposición' exprese de hecho una proposición. Sucede lo mismo con el segundo ejemplo: 'La proposición que expresa esta oración es el significado de una oración' expresa la proposición de

que 'La proposición que expresa esta oración es el significado de una oración' es el significado de una oración.

Para saber si es verdadera o falsa hay que apelar a hechos lingüísticos, al igual que en el primer ejemplo y, entonces, es necesario que se satisfaga la condición (3) del truismo que planteó Boghossian (que p sea el caso). De ser así, Boghossian tendría la razón.

#### **4.2 Las razones de Quine para afirmar que la analiticidad es metafísica**

Si todo enunciado significativo se confirma o se invalida en la experiencia, como indica el principio de significación empírica, y los enunciados analíticos son verdaderos independientemente de la experiencia, entonces no hay una explicación satisfactoria para

los enunciados analíticos. Quine se propuso dar una explicación de cómo estos enunciados eran verdaderos en razón de sus significados; encontró que la noción misma de significado de los empiristas era errónea, por lo cual rechaza el concepto de significado de los empiristas. La teoría del significado de los empiristas es verificacionista;<sup>24</sup> según ella, una oración es significativa si y sólo si es verificable, es decir, si es confirmable o refutable por la experiencia empírica.<sup>25</sup> Quine dice que el verificacionismo no puede explicar la noción de analítico ya que, en ausencia de elementos empíricos, no hay un parámetro de verificación.

En la quinta parte del artículo “Dos dogmas del empirismo” Quine explora la posibilidad de caracterizar la noción de analiticidad por medio de la noción de sinonimia del verificacionismo, aunque tiene un inconveniente: su concepción misma del significado que no explica la relación entre el mundo y las oraciones.<sup>26</sup> Para esta teoría una oración es significativa si y sólo si es verificable, es decir, si es confirmable o refutable por la experiencia empírica. Quine dice que la noción de analiticidad y el reduccionismo tienen la misma raíz: el verificacionismo, el cual no puede explicar la noción de analítico. Quine dice que la caracterización de significado del verificacionismo tiene un inconveniente:

But the dogma of **reductionism** has, in a subtler and more tenuous form, continued to influence that the thought of empiricists...This notion is of course implicit in the **verification theory of meaning**.

---

<sup>24</sup> Hubo varias teorías verificacionistas aunque hable ahora de una sola como lo hace Quine. El verificacionismo al que se refiere es el de Ayer y el de Schlick. Jonathan Dancy en *Epistemología contemporánea* (p. 107) dice que ellos tuvieron como teoría del significado el principio de que “un enunciado tiene significado empírico si y sólo si es verificable”.

<sup>25</sup> The verification theory of meaning, which has been conspicuous in the literature from Peirce onward, is that the meaning of a statement is the meted of empirically confirming or infirming it. An analytic statement is the limiting case which is confirmed no matter what.

As urged in §1, we can as well pass over the question of meaning as entities and move straight to sameness of meaning, or synonymy. Then what the verification theory says is that statements are synonymous if and only if they are alike in point of method of empirical confirmation or infirmation. (W.V. Quine, DD, p. 358)

<sup>26</sup> So, if the verification theory can be accepted as an adequate account of statement synonymy, the notion of analyticity is saved after all. However, let us reflect. Statement synonymy is said to be likeness of method of empirical confirmation or infirmation. Just what are these methods which are to be compared for likeness? What, in other words, is the nature of the relation between a statement and the experiences which contribute to or detract from its confirmation? (En *Ibíd.*, p. 359.)

The dogma of reductionism survives in the supposition that each statement, taken in isolation from its fellows, can admit of **confirmation or infirmation** at all. My countersuggestion, issuing essentially from Carnap's doctrine of physical world in the *Aufbau*, is that our statements about the external world face the tribunal of sense experience **not individually but only as a corporate body**.<sup>27</sup>

El inconveniente del verificacionismo es, pues, su concepción misma del significado que no explica la relación entre el mundo y las oraciones. Como vimos, Quine dice que la distinción a/s es antiempírica, metafísica, un artículo metafísico de fe, y que no tiene sentido:

But I hope we are now impressed with how stubbornly the distinction between analytic and synthetic has resisted any straightforward drawing. I am impressed also, apart from prefabricated examples of black and white balls in an urn, with how baffling the problem has always been of arriving at any explicit theory of the empirical confirmation of a **synthetic statement**. My present suggestion is that it is nonsense, at the root of much nonsense, to speak of a linguistic component and a factual component in the truth of any individual statement.<sup>28</sup>

Por lo tanto, la distinción a/s no se puede mantener asumiendo los principios empiristas dentro de los cuales supuestamente se gesta. La distinción no es consistente con los fundamentos mismos de los positivistas, por lo cual es metafísica para Quine.

De acuerdo con los empiristas, los enunciados significativos se contrastan con la experiencia para confirmarse o invalidarse; además, hay una clase límite de enunciados que se confirman o invalidan independientemente de la experiencia; esta distinción es calificada por Quine como carente de sentido. Como vimos, al no ser susceptible la distinción a/s de un análisis lingüístico clarificador, Quine concluye que es metafísica.

---

<sup>27</sup> Ibídem, p. 361.

<sup>28</sup> ídem, p. 361.

A continuación presento un esquema comparativo de las razones que dan Quine y Boghossian para rechazar la noción de analiticidad metafísica. Desde dos diferentes y opuestas concepciones del significado ambos autores argumentan que la analiticidad es una noción que no es clara ya que el análisis lingüístico, propuesto por los empiristas, no la clarifica. Boghossian dice que no se apega a los hechos obvios del significado y concluye que, al suponer la distinción, los empiristas están yendo en contra de sus preceptos; sin embargo, cree que es rescatable una noción diferente de analiticidad, la epistemológica.

### **5. Resumen de las razones de Quine y Boghossian para afirmar que la analiticidad es metafísica**

Tanto Quine como Boghossian hacen una crítica a los empiristas tal que se pueden establecer ciertos paralelos; básicamente las críticas constan de los siguientes puntos.

<p>1. La concepción del significado de los empiristas es errónea. Un enunciado no puede confirmarse o invalidarse aisladamente, sino que depende de la verdad de otros junto con los cuales conforma un determinado sistema de creencias (holismo quineano del significado).</p>	<p>1. La teoría lingüística de la verdad lógica de los empiristas pretende explicar las verdades necesarias en términos de necesidades lingüísticas. Los empiristas creyeron que las verdades de la lógica y la matemática lo eran por convención. Boghossian considera que esta manera de concebir las verdades es errónea y que la verdad de una oración debe ser decidida más bien con base en los hechos y objetos del mundo (realismo del significado).</p>
--	--

Ambos autores parten de una concepción del significado diferente de la de los empiristas. Quine parte de una concepción empirista y holista del significado, mientras que Boghossian parte de una concepción realista. Boghossian considera que hay ciertas verdades independientes del lenguaje y de nuestro pensamiento.

Sus críticas son las siguientes:

<p>2. La noción de enunciado sintético no es clara ya que no hay una teoría explícita de la confirmación empírica, según Quine.</p> <p>La noción de enunciado analítico no puede ser clarificada, ni siquiera recurriendo a otras nociones tales como sinonimia y necesidad.</p> <p>Las nociones de enunciado analítico y enunciado sintético no pueden ser caracterizadas satisfactoriamente, según Quine, por medio de un análisis lingüístico exhaustivo, que proponen los empiristas; por ende, la asumen como un dogma.</p> <p>3. Bajo el supuesto anterior, los empiristas estarían contradiciendo sus supuestos básicos.</p>	<p>2. Boghossian dice que ningún empirista cuidadoso se atrevería a negar el truísmo. La TLVL no satisface el truísmo ya que no satisface la condición (3) <i>p es el caso</i>. Dice que verdades tales como la expresada en este enunciado:</p> <p>La nieve es blanca o no es blanca</p> <p>son abrumadoramente obvias y ciertas, incluso independientemente de que las pensemos.</p> <p>Boghossian propone el truísmo como una verdad obvia acerca de nuestro uso del lenguaje, por lo cual supone que apearse a este tipo de verdades constituye una característica deseable para toda explicación; sin embargo, la TLVL no se adecua a este uso del lenguaje, tan verdadero de suyo, por lo cual los empiristas, quienes sostienen la TLVL, no se estarían apeando a un principio básico del lenguaje y el sentido común en la construcción de sus explicaciones y teorías, según Boghossian.</p> <p>3. Bajo este supuesto, los empiristas estarían contradiciendo sus supuestos básicos.</p>
---	---

La crítica de Quine plantea objeciones a las nociones de enunciado analítico y de enunciado sintético y esto le da elementos para decir que la distinción *a/s* es metafísica.

Boghossian formula el truísmo como una condición de suyo verdadera para considerar a una oración como verdadera; cree que dicha condición es obvia de tal manera que los empiristas no podrían negarla.

Los empiristas proponen un análisis lingüístico exhaustivo para aclarar las nociones problemáticas. Aplicando este análisis lingüístico cuidadoso a la distinción *a/s*, Quine encuentra que las nociones de enunciado analítico y enunciado sintético no son clarificables y concluye, por esta razón, que dicha distinción es un dogma del empirismo. Apegándose a



la experiencia y a las reglas del lenguaje no encuentra la posibilidad de una caracterización satisfactoria de analiticidad.

Boghossian considera que, por un lado, la TLVL de los empiristas no satisface el truismo del significado ya que no cumple con los hechos lingüísticos que enuncia; por otro lado, la TLVL está basada en el convencionalismo, tesis que no acepta Boghossian. Por ambas razones dice que, al sostener la noción de analiticidad metafísica, los empiristas estarían contradiciendo sus supuestos básicos, a saber, apearse a la evidencia empírica y a los usos del lenguaje, tal como ellos lo plantean.

Quine y Boghossian parten de posturas diferentes al empirismo anterior, ellos toman del empirismo el concepto de metafísica, sin comprometerse con él, y lo usan argumentativamente para sostener que el empirismo es inconsistente con sus propios principios. Muestran que hay cierta incongruencia respecto de sostener la distinción a/s (Quine), o respecto de sostener la noción de enunciado analítico (Boghossian). Ambos sostienen que la noción de analiticidad metafísica va en contra de los hechos lingüísticos y en este sentido es antiempírica.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Aclaración que sugiere incluir el Dr. Pedro Ramos.

## Conclusiones de la tesis

El concepto de enunciado analítico ha sido definido de diferentes formas dentro de diversos contextos y ha tenido una función pertinente para cada proyecto filosófico dentro del cual se lo define. Cuando hablan de “analiticidad”, en general, a menudo no es claro a qué se refieren los autores exactamente. Tanto Quine como Boghossian afirman que la “analiticidad es metafísica”. Boghossian plantea una crítica a la “analiticidad metafísica” la cual considera que fue la que criticó Quine. En este trabajo aclaré que, en sentido estricto, no se refieren a lo mismo exactamente cuando hablan de “analiticidad” ya que para Quine la distinción a/s es metafísica mientras que para Boghossian son los enunciados analíticos. Boghossian con el término “analiticidad” a veces se refiere a la noción de enunciado analítico y a veces parece referirse a la distinción a/s.

La crítica de Quine a la distinción a/s la hace con un minucioso análisis de los conceptos de enunciado analítico y sintético. Boghossian advierte que sólo discutirá el concepto de enunciado analítico y dice que está de acuerdo con sólo una parte de la crítica de Quine al concepto de enunciado analítico. Boghossian elabora su propuesta bajo los siguientes supuestos: (1) entiende por “analiticidad” sólo una parte, del concepto quineano de ‘analiticidad’ ya que sólo discute el concepto de enunciado analítico; y (2) puede discutirse este concepto de enunciado analítico separadamente de su contraparte: el concepto de enunciado sintético, aunque ambos constituyen la distinción que critica Quine.

La pregunta planteada al inicio de este trabajo, acerca de que Boghossian pudiera estar totalmente de acuerdo con Quine respecto de que la analiticidad es metafísica, propuse que podría ser respondida después de hacer un análisis de los conceptos de analiticidad y de metafísica en ambos autores. Veamos qué podemos concluir a partir de este análisis.

Boghossian dice que la noción de analiticidad que critica Quine es metafísica debido a que:

(1) es de dudoso valor explicativo y (2) es de dudosa coherencia.

Dice Boghossian que en esto está totalmente de acuerdo con Quine.

(1) La analiticidad metafísica no es explicativa para Boghossian.

Boghossian considera que la noción empirista de analiticidad no es capaz de explicar qué genera la verdad de una clase dada de enunciados. La noción de analiticidad de los positivistas depende de la TLVL la cual, dice Boghossian, es una teoría reductiva: reduce todas las verdades necesarias a necesidades lingüísticas; a su vez, está basada en un convencionalismo, el cual rechaza Boghossian.

La analiticidad metafísica se basa en la TLVL la cual reduce todas las necesidades a necesidades lingüísticas y, según Boghossian, lo único que puede hacer los enunciados verdaderos es el mundo de los hechos. En palabras suyas:

What is responsible for generating the truth of a given class of statements? than something bland like ‘the world’ or ‘the facts’; and, for reasons that I have just been outlining, I cannot see how a good answer might be framed in terms of meaning, or convention, in particular<sup>1</sup>

2) La noción de analiticidad es de dudosa coherencia porque contradice los supuestos básicos del empirismo, a saber los hechos lingüísticos innegables; desde el punto de vista de Boghossian, los enunciados analíticos de los empiristas no satisfacen el truísmo del significado, el cual enuncia hechos innegables acerca del significado.

En resumen, las razones de Boghossian para decir que la analiticidad es metafísica son:

(1) La analiticidad es de dudoso valor explicativo porque no explica las verdades necesarias.

(2) La analiticidad metafísica es de dudosa coherencia porque no es coherente con el truísmo lógico.

---

<sup>1</sup> P. Boghossian, AR, p. 365.

Ahora veremos si, a partir de las razones que aduce Quine, se pueden leer (1) y (2) para determinar si puede existir o no un posible acuerdo entre Quine y Boghossian respecto de que la analiticidad es metafísica.

Quine dice que la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos no tiene sentido.

(1) Vimos que Quine usa ‘metafísica’ en el mismo sentido que los empiristas anteriores lo entendieron, a saber, como antiempírico. Quine dice que la distinción a/s no tiene sentido ya que no se apega a los principios empíricos; no tiene sentido, debido a que no es explicable bajo los supuestos y preceptos empíricos; se puede leer que dicha distinción carece de valor explicativo. Para los empiristas, dicha distinción cumplía con la función de explicar cómo se verificaban dos tipos de enunciados diferentes dentro de la ciencia: los analíticos y los sintéticos. Quine ha puesto en duda los fundamentos de la distinción a/s y, por tanto, su poder explicativo.

Quine sugiere que una teoría explicativa acerca del concepto de analiticidad quizá involucre elementos psicológicos, los cuales según los empiristas anteriores debían ser irrelevantes. Esta posición, además de que cuestiona la teoría del significado de los empiristas, pone en evidencia que la teoría de la analiticidad de los empiristas no estaba bien fundamentada, por lo cual no era explicativa; de ahí que Boghossian viera la necesidad de una teoría que fuera explicativa y que incorporara elementos que la teoría reductiva de los empiristas no incorporaba.

(2) Hemos dicho que la distinción a/s no se puede mantener asumiendo los principios empiristas dentro de los cuales supuestamente se gesta ya que un minucioso análisis lingüístico de los conceptos no esclarece la noción de analítico y, por lo tanto, no puede ser fundamento para distinguir las verdades lingüísticas de las no lingüísticas dentro de la ciencia. En este sentido, la distinción no es consistente con los fundamentos mismos de los positivistas, por lo cual es metafísica para Quine. En este sentido podríamos leer que la crítica de Quine apunta a que los empiristas, al suponer esta distinción como fundamento, no guardaron coherencia con sus propios principios básicos. Por lo tanto, Quine pone en

duda la coherencia de la distinción a/s, que proponen los empiristas, con los principios empiristas mismos.

En resumen las razones de Quine para decir que la analiticidad es metafísica son:

(1) Quine ha puesto en cuestión los fundamentos de la distinción a/s y, por tanto, su poder explicativo.

(2) Quine pone en duda la coherencia de la distinción a/s con los principios empiristas debido a que no hay una forma satisfactoria de justificarla con base en el empirismo.

Análogamente podríamos decir que Boghossian considera que la noción de enunciado analítico, de los empiristas, es de dudosa coherencia ya que no guarda coherencia con un hecho del lenguaje de suyo evidente.

Para Boghossian ‘metafísico’ significa de dudoso valor explicativo y de dudosa coherencia. Habiendo hecho estas consideraciones, podemos concluir que Boghossian sí está de acuerdo con Quine en que la analiticidad es metafísica debido a que es de dudoso valor explicativo y de dudosa coherencia.

Tanto Quine como Boghossian, desde sus respectivas posturas teóricas, muestran que los empiristas no son consistentes con sus propios principios al sostener la distinción a/s ya que ésta no está fundamentada satisfactoriamente con base en los principios empiristas mismos; muestra, bajo su visión holista, que la distinción no se apega a dichos principios. Quine usa el término ‘metafísica’ en el sentido en el que los empiristas lo usaron, como antiempírico, es decir, contrario a los principios del empirismo. A diferencia de Quine y los otros empiristas, Boghossian sostiene un realismo del significado, el cual sería calificado por los mismos empiristas como una postura metafísica o antiempírica ya que está suponiendo la existencia de verdades independientes de su formulación en oraciones o incluso su pensamiento. ¿Cómo puede hacer compatible Boghossian su postura realista (que sería metafísica o antiempírica para los empiristas) con la crítica que hace a los empiristas diciendo que mantienen una tesis metafísica o antiempírica?

La respuesta es simple: tanto Quine como Boghossian revierten el concepto de metafísica de los empiristas en contra del propio empirismo, aquellos pueden estar de acuerdo acerca de que los empiristas eran inconsistentes con respecto a sus propios principios; de la misma manera en que tanto un ateo como un creyente pueden estar de acuerdo en que algunos elementos del ateísmo anterior eran inconsistentes con sus propios principios.

### Bibliografía citada y consultada

- [1.] Abbagnano, Nicola; Diccionario de Filosofía; tr. Alfredo N. Galetti; Fondo de Cultura Económica; segunda edición; México 1989.
- [2.] J. Ayer (comp.); *el Positivismo lógico*; Fondo de Cultura Económica; México D.F. 1965.
- [3.] \_\_\_\_\_; “The A priori” en [23].
- [4.] (ed.) Audi, Robert; *The Cambridge Dictionary of Philosophy*; Cambridge Press; 2nd edition; USA; 1999.
- [5.] Benson Mates; “Analytic Sentences”; *The Philosophical review*, vol. 60; 1951.
- [6.] Boghossian, Paul Artin; “Analyticity Reconsidered” en *Noûs* 30:3 Nueva York University; 1996.
- [7.] Bosch García, Carlos; *La Técnica de investigación documental*; UNAM; México, 1959.
- [8.] Carnap, Rudolph; “Empiricism, Semantic and Ontology” en [11.].
- [9.] \_\_\_\_\_; *Filosofía y Sintaxis Lógica*; Tr. De Cesar N. Molina; México: UNAM Serie Cuadernos, Centro de Estudios Filosóficos; 1963.
- [10.] \_\_\_\_\_; “La Superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje” en [2.].
- [11.] Carnap, Rudolph; *Meaning and Necessity*; The University of Chicago Press; USA, 1970.
- [12.] \_\_\_\_\_; “Meaning Postulates” en [11.].
- [13.] (ed.) Caygill, Howard; *The Blackwell Philosophy Dictionaries*; Blackwell Publishers; Massachussets USA; 1995.
- [14.] (ed.) Craig, Edward; *Routledge Encyclopedia of Philosophy*; Routledge; vol. 1 y 2 1998. (ed.) Craig, Edward; *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, CD-ROM Versión 1.0 1998.
- [15.] Dancy, Jonathan; *Introducción a la epistemología Contemporánea*; tr. José Luis Prados; Tecnos; España; 1985.
- [16.] Edwards, Paul; *The Encyclopedia of Philosophy*; Macmillan Publishing Co.; Nueva York; 1967.

- [17.] Feigl, Herbert; “Logical Empiricism” en [23.].
- [18.] Fernández de Castro, Max; *Quine y la ontología abstracta*; Biblioteca de Signos; Universidad Autónoma Metropolitana; México D.F. 2003.
- [19.] Frege, Gottlob; *Conceptografía: Los fundamentos de la aritmética, otros estudios filosóficos*; tr. Hugo Padilla; UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas; México; 1972.
- [20.] Harman, Gilbert; “Analyticity Regained?”; en *Noûs*; 30:3; Princeton University; 1996.
- [21.] Harman Gilbert; “Quine on meaning and existence, I”; *The Review of Metaphysics* 567; vol.XXI; No. 1; pags. 124-151.
- [22.] Hempel, Carl G.; “Problemas y Cambios en el Criterio Empirista de Significado” en [1.]
- [23.] Herbert Feigl y Wilfrid Sellars (comps.); *Readings in Philosophical Analysis*; University of Minnesota and University of Pittsburg; Nueva York: Apleton Century Crofts INC; 1949.
- [24.] Kripke Saúl A; *El Nombrar y al Necesidad*; tr. Margarita Valdés; México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas; 1995.
- [25.] Moritz Schlik; “Meaning and Verification”, en [23].
- [26.] Puig, Irene; *Cómo hacer un trabajo escrito*; Octaedro; Barcelona, 1994.
- [27.] Quine W.V.O.; “Carnap y Verdad Lógica” en [31.].
- [28.] Quine W.V.O.; “On Carnap’s view on Ontology” en *Philosophical Studies*; vol. II; No.5; octubre 1951.
- [29.] Quine W.V.O.; *Filosofía de la lógica*, tr. Manuel Sacristán, Editorial Alianza, 2a. edición, Madrid, 1977.
- [30.] Quine W.V.O; *Los Métodos de la lógica*; tr. Manuel Sacristán, Ediciones Ariel; Barcelona, 1962.
- [31.] \_\_\_\_\_; “Five Milestones of Empiricism” en *Theories and Things*; Harvard; USA; 1981.
- [32.] \_\_\_\_\_; “On what there is” en Quine W.V.O; *From a Logical Point of View*; Harvard University Press; 2ª edición; Londres, 1961.
- [33.] \_\_\_\_\_; *Teorías y Cosas*; tr. Antonio Ziri3n; México: UNAM; 1986.



[34.] Quine W.V.O.; *The Ways of Paradox and Other Essays*; Random House; Nueva York; 1996.

[35.] \_\_\_\_\_; “Truth by Convention”; en [34.].

[36.] \_\_\_\_\_; “Two Dogmas of Empiricism” en Benaceraf, Paul y Putnam, Hilary (comps.); *The Philosophy of Mathematics; Selected Readings*; Cambridge; Gran Bretaña; Cambridge University; 1993.

[37.] \_\_\_\_\_; *Word and Object*; Cambridge Massachusetts, MIT; 1973.

[38.] A. Tomasini Bassols; *Filosofía y matemáticas, Ensayos entorno a Wittgenstein; Plaza y Valdés; México D.F. 2006.*

[39.] Russell, Bertrand; *Introduction to Mathematical Philosophy*; G. Allen and Urwin; Londres; 1919c 1956.

[40.] Seech, Zachary; *Writing Philosophy Papers*; Wadsworth Publishing Co.; Nueva York; 1999.

[41.] Vrijen Charlotte; *Not quite the same; An attempt to unravel the analytic, the necessary and the a priori*; Master thesis; Faculty of Philosophy University of Groningen. Holanda May 2001.